



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Transformaciones urbanas y vida cotidiana. Las prácticas y representaciones de los residentes de las Torres Abasto

Autor:

Baer, Luis

Tutor:

Escolar, Cora

2004

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 11-1-23

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 815351	MESA
17 NOV 2004 DE	
Agr.	ENTRADAS

Transformaciones urbanas y vida cotidiana. Las prácticas y representaciones de los residentes de las Torres Abasto

Tesis de licenciatura

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Autor: Luis Baer
Directora: Cora Escolar
Co-director: Juan Besse

Noviembre de 2004

A la memoria de mi padre, Rodolfo
Baer, por haber estimulado mis anhelos
e inquietudes.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
Presentación del tema de investigación	10
Objetivos de la investigación	12
CAPÍTULO UNO	13
Lineamientos epistemológicos y fuentes teóricas. Elementos para un Estado de la cuestión	14
a. Una breve reseña sobre la categoría de espacio	14
i. Del <i>causalismo</i> al <i>sociologismo</i> del espacio	
ii El Materialismo espacial	
iii Tiempo y espacio	
b. Ciudad y cultura	20
i. Imagen y sentido de la ciudad	
ii. La fragmentación del espacio cultural	
c. La <i>Ideología</i> . Una aproximación a las representaciones sociales	25
d. Las representaciones desde una óptica productiva del poder	28
e. Desde la suburbanización a las urbanizaciones cerradas	31
CAPÍTULO DOS	35
Marco teórico-conceptual	36
a. Sobre el espacio urbano	36
b. Prácticas sociales y rasgos urbanísticos: mutuas afecciones	38
c. La arquitectura posmoderna en la lógica cultural del capitalismo tardío	39
i. Fragmentación urbana	
ii. <i>Pastiche</i> y <i>nostalgia</i> en el discurso arquitectónico	
iii. Diversificación cultural	

d. Pensar las prácticas sociales	44
i. Sobre los condicionamientos de las prácticas sociales	
ii. El <i>habitus</i> como disposición	
e. Mundo material representado y materialidad de la representación del mundo	47
i. El sentido de las prácticas... hace a las prácticas	
ii. Dimensión productiva del sentido <i>de</i> las prácticas	
f. Pensar el sentido de las prácticas y representaciones sociales	49
i. Los límites en la producción del sentido... compartido	
ii. Lo que se juega en las disputas por el sentido	
g. Transferencia e identificación en el (des)conocimiento del mundo social	52
h. <i>Imagen y Mirada</i> en los procesos de identificación	54
i. La escenificación de la vida urbana	57
CAPÍTULO TRES	61
Abordajes teóricos requeridos al caso particular. Desde la reconversión urbana contemporánea a las transformaciones de la ciudad Buenos Aires	62
I. La reestructuración económica y las ciudades en las últimas décadas	62
II. Una redefinición de la experiencia urbana porteña	64
a. La reformulación de la constelación público-privado	64
b. La profundización de la desigualdad socio-territorial	65
c. La proliferación de las urbanizaciones cerradas y sus condiciones de existencia	69
d. La exclusividad del símbolo: donde el consumo se consume	73
e. El advenimiento de las Torres Jardín	75
CAPÍTULO CUATRO	78
Notas teórico-metodológicas	79
a. La reflexividad teórico-metodológica al interior del proceso de investigación	79
i. La <i>ilusión</i> de objetividad	
ii. Contexto y objeto de investigación	
iii. El conocimiento socialmente situado	

iv. Nuestra estrategia teórico-metodológica	
b. Sobre la intervención de las técnicas... o la teoría en acto	85
i. De la matriz teórico-conceptual hacia el dispositivo de entrevista	
ii. La confección e implementación del dispositivo de entrevista	
iii. El procesamiento de la información	
<hr/>	
CAPÍTULO CINCO	94
La reconversión del barrio del Abasto	95
a. El crecimiento de un barrio en torno a su mercado	95
b. El cierre del mercado y el deterioro del barrio	96
c. Intervenciones urbanísticas recientes	100
i. Intentos fallidos	
ii. La conquista del barrio	
iii. Shopping Abasto	
iv. Torres de Abasto	
v. Hipermercado Coto	
vi. Más allá del eje Torres-Coto-Shopping	
d. Un recorrido circular a través de dos acepciones del concepto <i>gentrification</i>	110
 CAPÍTULO SEIS	 116
Prácticas y representaciones comunales.	
Vivir en las torres: lugares y vecinos	117
I. Sobre las torres y los departamentos. 'Lo que nos gusta... y no tanto'.	117
a. Proximidad	
b. Alto y nuevo	
II. Autoimágenes comunales. 'Lo que (nos) vemos'.	119
a. Tópicos de un <i>territorio imaginario</i> compartido	119
i. Lugares comunes	
ii. Edades similares	
iii. Nivel socioeconómico	
iv. Rango ocupacional	

b. Cuando <i>lo diverso</i> no obtura el advenimiento de <i>lo común</i>	123
III. Actividades y estilos. 'Lo que hacemos'.	125
a. Los <i>lugares comunes</i> y las condiciones para un estilo de <i>vida verde</i>	125
b. Vigilar y enjear. Un <i>estilo de vida en-cerrada</i>	128
c. Los emprendimientos económicos al interior del complejo residencial	130
CAPÍTULO SIETE	134
Prácticas y representaciones barriales. Desde las torres hacia su entorno: recorridos, usos y desusos	135
I. Sobre el entorno barrial	135
a. Acepciones barriales	135
b. Itinerarios cotidianos I. Salir de compras	137
c. El malestar en la aglomeración	140
d. El consumo de <i>lo histórico...</i> todo un valor!	140
e. Gardel también sale de(l) <i>shopping</i>	142
f. El paisaje cultural, otro objeto de consumo... visual	145
g. Inseguridad y abandono	147
II. Sobre un <i>otro</i> del barrio	149
a. Itinerarios cotidianos II. Tomar <i>distancia</i>	149
b. El <i>otro</i> marginal	151
c. El <i>otro</i> no es de acá	153
d. La culpa del <i>otro</i>	154
e. Un lugar del <i>otro</i>	156
f. El <i>otro</i> desde la ventana indiscreta	158
PALABRAS FINALES	161
BIBLIOGRAFÍA	166
FUENTES Y DOCUMENTOS CONSULTADOS	177

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis seres más queridos por haberme apoyado en la realización de esta Tesis de Licenciatura. Agradezco muy especialmente a Verónica. Su compañía cotidiana y paciente fueron el principal sostén de todos los altibajos de este largo trayecto, durante las reflexiones más gratificantes y también en los momentos de mayor incertidumbre. Su mirada crítica y creativa dejan sus huellas en este escrito. Desde ya, mis mayores agradecimientos también se extienden a Acasia, mi madre, cuyo respaldo fue incondicional ante cada elección de vida.

La realización de esta investigación no hubiera sido posible sin la orientación brindada por mi profesora, directora de beca y de tesis, Cora Escolar. Ella encaminó con entusiasmo y rigor mi formación académica en el marco de las cátedras de Metodología de la Investigación, Epistemología de la Geografía y en sucesivos proyectos de investigación. De igual manera, el camino intelectual de los últimos años de mi carrera de grado debe su enriquecimiento al encanto y lucidez de las reflexiones de Juan Besse. En carácter de co-director, sus intervenciones también hicieron posible este proceso de investigación.

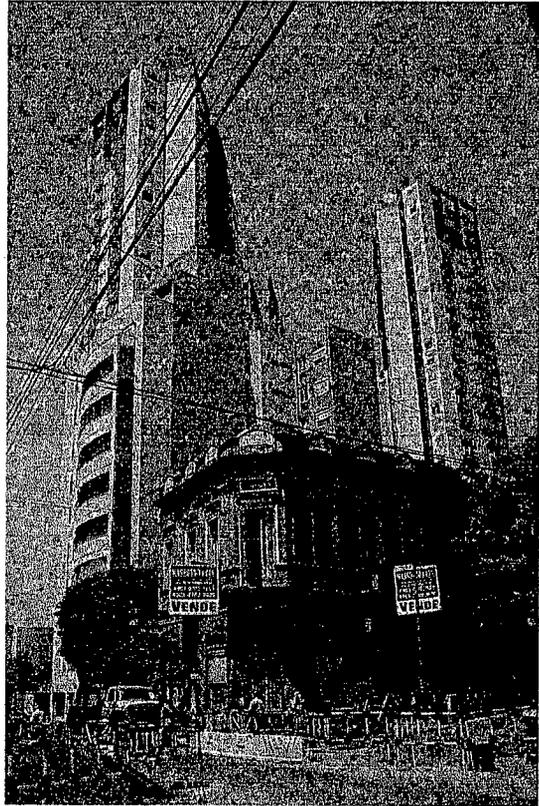
Fueron varios los docentes que estimularon mi interés por el conocimiento académico. Entre ellos, quiero agradecer la entrega y dedicación de Jorge Blanco, Rodolfo Bertoncello, Claudia Natenzon, Hortensia Castro y Roberto Pittaluga. Por su lado, la generosidad de Pablo de Marinis y María Carman también hacen hablar a esta tesis. La apertura del problema de investigación tuvo mucho que ver con la valiosísima bibliografía que ellos me facilitaron.

Con mi gran amigo Sebastián Holc compartimos años de convivencia y extensas jornadas de intercambio de ideas. Algunas de ellas dejan su impronta en este texto. A Lisandro de la Fuente amigo y compañero de ruta, debo gran

parte de las "herramientas" que dispongo para pensar la ciudad. No puedo dejar de nombrar a Luciana Messina y Cecilia Varela. Sus generosas reflexiones también echaron luz sobre varios de los razonamientos que aquí presento. Gracias también a mi colega Lautaro Wallace con quien a lo largo de este año nos reunimos semanalmente para pensar cómo transmitir los contenidos de las materias anteriormente nombradas. En la carrera tuve además el privilegio de conocer a Adrián, Juan Manuel, Federico, Vanesa, Diego, Juan Ignacio, Silvina, Joaquín, Jerónimo, Virginia, Agustín y Salvador. A todos ellos, verdaderos cómplices y amigos de cursada, asados y salidas, les agradezco por el espíritu integrador. No podría dejar de reconocer a mis compañeros de la "Tina del Gurú". Con ellos no he compartido actividades académicas, pero las jornadas musicales facilitaron 'suspender' el pensamiento para poder así revitalizarlo. Las palabras de aliento de Mónica Pietrantuoni fueron como bocanadas de aire para las instancias finales de la tesis. Siento la necesidad de incluir en esta lista a los amigos históricos. Ellos también brindaron en diferentes momentos su apoyo. Gracias entonces a Polti, Pablo, Naty, Marina, Pedro, Bube y Friky. Y por supuesto a todos mis familiares, especialmente a Alex, cuya mirada del mundo impide dejarse tentar por lo que ya se sabe.

Indudablemente, un agradecimiento especial se lo debo a los informantes que se comprometieron con el encuadre y los objetivos de las entrevistas.

Por último, al Departamento de Geografía y la Universidad de Buenos Aires por haber posibilitado este encuentro con varias de las personas que mencioné y, por supuesto, por haber colaborado en forma directa con este trabajo de investigación al haberme concedido la beca estímulo UBACyT en el marco del Proyecto Bienal de Programación Científica 2001-2002, BF 092, cuya dirección tuvo a cargo Cora Escolar.



introducción

PRESENTACIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

El tema de la presente investigación es el análisis de las relaciones que se establecen entre determinadas transformaciones urbanas y los modos de hacer, pensar y relacionarse de los grupos sociales afectados por ellas. En nuestro caso específico, se trata de una perspectiva que indaga la vida cotidiana de los moradores de las Torres de Abasto como un lugar estratégico para explorar los principios que operan en la constitución de las prácticas y representaciones que ellos establecen tanto en el complejo residencial que habitan como en el entorno que lo envuelve, esto es, el barrio del Abasto. En efecto, los cambios urbanísticos del barrio son abordados a partir de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana que construyen los residentes de dicho emplazamiento residencial.

La imagen, morfología y funcionalidades del barrio del Abasto han cambiado significativamente a lo largo de los últimos ocho años. Las intervenciones urbanísticas y arquitectónicas consistieron principalmente en la construcción y reciclado de emplazamientos edilicios destinados a los usos comerciales, residenciales y de entretenimiento. A lo largo del presente trabajo, estos sucesos no son tratados únicamente como la alteración de la estructura y dinámica de una porción de la ciudad. Analizamos la reconversión del barrio del Abasto desde una mirada que la incorpora en el proceso de transformación de la vida urbana contemporánea asociada a la reestructuración que viene desarrollándose en otras áreas de la Región Metropolitana de Buenos Aires y también en varias ciudades del mundo. No obstante, la complejidad de nuestro caso específico nos exigió, desde luego, reflexionar sobre la singularidad de ciertos procesos locales.

Teniendo en cuenta este contexto, sostenemos que los nuevos emplazamientos urbanos y arquitectónicos intervienen en las condiciones materiales de vida —por ejemplo a través de la oferta de infraestructura, de vivienda y de diversos servicios—, y simultáneamente en las maneras de pensar

y relacionarse de aquellos grupos que habitan, transitan, rechazan o festejan la remodelación del barrio considerado. En este sentido sostenemos que la reconversión del espacio urbano incide en las prácticas y representaciones de la vida cotidiana de los usuarios de la ciudad. Consideramos entonces que tanto la estética edilicia, la fisonomía como la refuncionalización de las actividades que proponen los nuevos emplazamientos urbanísticos y arquitectónicos, forman parte de las condiciones potenciales y reales que posibilitan la constitución de subjetividades y, por lo tanto, un marco donde se replantean las estrategias que llevan a cabo diferentes actores (individuales, grupales e institucionales) tendientes a la apropiación material y simbólica del espacio urbano en transformación.

En relación a lo esbozado, el proceso y resultado de la presente investigación se inscribe en el Proyecto Bial de Programación Científica UBACyT BF 092, titulado *Espacios institucionales, subjetividades y geografías de la vida cotidiana. Estudios de caso mediante estrategias cualitativas*, dirigido por la Lic. Cora Escolar.

Por último, esta tesis de licenciatura pretende contribuir al enriquecimiento de los debates de las políticas urbanas imbricadas en la producción del espacio público en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Pues presumimos que el estudio de la producción y reproducción de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana en relación a las transformaciones urbanísticas es una manera de comenzar a transitar un camino hacia dicho horizonte.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general de esta investigación es contribuir al análisis de la problemática establecida entre las prácticas y representaciones de la vida cotidiana y los cambios urbanísticos de la actual Región Metropolitana de Buenos Aires.

Imbricados en el objetivo general, los objetivos específicos pueden exponerse en función de tres niveles de logro:

En primer lugar, reconstruir documentalmente las intervenciones urbanísticas y arquitectónicas realizadas en el barrio del Abasto en los últimos ocho años.

En segunda instancia, indagar sobre las prácticas y representaciones de la vida cotidiana que los residentes de las Torres de Abasto construyen sobre el emplazamiento que habitan y su entorno barrial. Este propósito acarrea asimismo un arduo ejercicio de articulación teórica entre los conceptos de *prácticas, representaciones y vida cotidiana*.

Por último, analizar algunas representaciones y maneras de relacionarse que establecen los moradores de las Torres de Abasto con determinados usuarios del barrio del Abasto que no residen en las mismas.



capítulo uno

LINEAMIENTOS EPISTEMOLÓGICOS Y FUENTES TEÓRICAS. ELEMENTOS PARA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

a. Una breve reseña sobre la categoría de espacio

Las teorizaciones sobre el *espacio* han experimentado numerosas transformaciones a lo largo de la historia y según las diferentes perspectivas con las que se lo ha conjugado. No pretendemos ofrecer aquí una reseña exhaustiva sino brindar un panorama sintético sobre algunos de los supuestos que subyacen al tratamiento teórico-conceptual de esta categoría que vertebra la producción de conocimiento del campo disciplinario de la geografía.

i. Del *causalismo* al *sociologismo* del espacio

Existen numerosos estudios que consideran al *espacio* como una *cosa*¹ que desencadena fenómenos de diversa índole y no como una categoría de análisis que facilitaría el conocimiento de los mismos. En "*Society, action and space. An Alternative human geography*", Werlen (1988) sostiene que este punto de vista llegó al punto de atribuirle al espacio la capacidad de causar y originar eventos particulares en el seno de las sociedades. Según este autor, esta *visión* del espacio ha conducido a varios geógrafos a analizar y explicar las sociedades en términos del carácter espacial de las mismas. Es por ello que, para Werlen, el *causalismo espacial* llegó a convertirse en el principal soporte de las definiciones dominantes de la geografía humana como ciencia espacial. Oponiéndose a este tipo de posturas, el mismo autor señala que "*los eventos*

¹ Este tipo de abordaje suele conferirle a la *cosa* una "esencia" pasible de aprehenderse en su inmediatez. Si apelamos a las cosmovisiones de la filosofía moderna, puede ser situado bajo el paraguas del *realismo*. Algunos autores consideran que el *realismo* sirvió de encrucijada de dos amplias corrientes de pensamiento que suelen presentarse como opuestas, el empirismo de Hume y el racionalismo cartesiano. En esta línea, Adolfo Carpio (1972:230) suscribe que "... *racionalismo y empirismo coinciden en ser formas del realismo. Este término, como tantos otros en filosofía, tiene muchos sentidos; aquí se lo va a emplear para designar la teoría que sostiene que en el acto de conocer lo determinante es el objeto; que cuando se conoce, quien tiene la primera y última palabra no es el sujeto, sino la cosa misma*".

sólo pueden estar localizados espacialmente. No pueden ser causados por el espacio" (Werlen, 1988:4). Para superar este reduccionismo sugiere, por un lado, adoptar a la *acción* más que al *espacio* como categoría central de la geografía social² y, por otro lado, pensar al espacio no como causante de los eventos sociales, sino más bien como una condición necesaria y, a la vez, como consecuencia de la *acción* humana.

En el extremo opuesto a lo que llamamos *causalismo espacial* pueden reconocerse aquellos enfoques que *ven* en las *formas espaciales*, y por extensión en el *espacio urbano*, un constructo donde se reflejan los tipos de relaciones y las formas que adquiere una sociedad determinada. En *La cuestión urbana*, Manuel Castells (1972) señala que la exposición urbanística de Henry Lefebvre se aproxima a este tipo de "sociologismo espacial". Las principales premisas que escoge para fundar su crítica a Lefebvre se encuentran en una de las obras más conocidas de este último, *La revolución urbana*, donde sostiene que "*el espacio es el resultado de una historia que debe concebirse como la obra de agentes o actores sociales, de sujetos colectivos, que operan en oleadas sucesivas... De sus interacciones, de sus estrategias, éxitos y fracasos, resultan las cualidades y `propiedades` del espacio urbano*" (citado en Castells, 1997:114). No obstante, las recusaciones hacia Lefebvre van más allá de su visión del espacio en tanto expresión pura y transparente de la intervención de los actores sociales; pues Castells advierte que el abordaje de Lefebvre sobre el accionar de los sujetos se encuentra desvinculado de determinaciones sociales más generales. De este modo, le reprueba su visión espontánea de la vida cotidiana al ser tratada como una "*libertad de creación, que es atributo del Hombre, y la expresión momentánea de su deseo*". Castells (1972:115) asocia esta postura al tratamiento ideológico que Lefebvre realiza de la problemática urbana, una toma de posición que lo conduciría a sobredimensionar o exagerar

² Para Werlen (1998:4), las *acciones* de los agentes "*deben ser entendidas y explicadas tanto desde el punto de vista social como desde uno subjetivo*" a la vez que estas dimensiones deben ser situadas bajo los "marcos espaciales de referencia" que los agentes necesitan para determinar sus posiciones y deseos. Los patrones referenciales que el autor reconoce y desarrolla en el capítulo 6 de su obra son tres: un marco de referencia espacial para el mundo físico, otro para el mundo social y, por último, uno para el mental/subjetivo.

la importancia de la espontaneidad de las *prácticas urbanas* frente al orden del urbanismo o, si se prefiere, *"la lucha de lo cotidiano contra el Estado, independientemente (o por encima) del contenido de clase y de la coyuntura específica de las relaciones sociales"*. Continuando en esta línea, Castells (1972:115) identifica, en la lucha teórico-ideológica que efectúa Lefebvre a la alienación humana en las ciudades, un error fundamental al entender a la vida cotidiana como *"la fuente, y no como la expresión de relaciones de clase complejas determinadas en última instancia económicamente..."*, con lo cual, *"... toma como punto de partida a los 'hombres' más bien que sus relaciones sociales y técnicas de producción y de dominación"*.

ii. El materialismo espacial

Luis Castro Nogueira (1997) es otro autor que retoma a Lefebvre para exponer sus reflexiones en torno a la producción y reproducción del espacio social³. En *La risa del espacio*, señala que Lefebvre consigue superar cierto pensamiento de la izquierda que le otorga al Estado moderno un papel protagónico en lo que a la producción del espacio se refiere. A diferencia de Castells, Castro Nogueira reconstruye y se apropia de otro perfil del autor; un Lefebvre que se esmera por no anteponer lo abstracto (o ideal) a lo concreto (o material). En este caso, el esquivo a la "trampa" hegeliana supondría no racionalizar a un Estado que fuese nada más que eso, un producto de la razón. Desde esta perspectiva, y siempre bajo la mirada de Castro Nogueira, Lefebvre recupera el carácter violento que caracteriza el proceso de conformación del espacio económico y político; se trata precisamente de un *"... espacio [que] fue la cuna y el lugar del nacimiento del Estado moderno"* (en Castro Nogueira, 1997:46). La ocupación y producción del espacio constituye para Lefebvre uno de los principales medios del éxito y crecimiento de un capitalismo que no ha sabido resolver las contradicciones que le son inherentes. Sobre este espacio

³ En este caso retoma a *La producción del espacio*, una obra que no fue considerada por Castells al esbozar su crítica a Lefebvre.

establecido mediante la violencia podría pensarse el surgimiento de un Estado cuyo resguardo depende del despliegue de la fuerza que no puede darse sino a través y en el espacio. Dice al respecto: *"El Estado supone siempre un espacio establecido y constituido por la violencia... Cada Estado nace de la violencia y ese poder estatal perdura solamente por virtud de la violencia dirigida hacia un espacio... Si no se tiene en cuenta el marco espacial nos quedamos con un Estado que es simplemente una unidad racional, es decir, volvemos a Hegel. Sin los conceptos de espacio y de su producción no puede materializarse el enrejado o tejido de relaciones de poder ni de su concepto"* (en Castro Nogueira, 1997:46).

Si ajustásemos los enfoques materialistas que indagan la constitución de las formas sociales al nivel de análisis del *espacio urbano*, se podría formular el siguiente postulado: La manera en que las sociedades organizan y diseñan sus ciudades forma al mismo tiempo parte de las condiciones que posibilitan o favorecen determinadas prácticas sociales. Desde esta mirada se considera que el análisis de la forma y la apariencia de la ciudad permite aproximarse a los diversos vínculos que se entretajan entre los procesos sociales y las formas espaciales. David Harvey (1990:86) es uno de los autores que, trasladando algunas teorizaciones elaboradas por Marx al campo disciplinario de la geografía, sostiene que *"la apariencia de la ciudad y la manera de organizar sus espacios forman la base material a partir de la cual pueden pensarse, evaluarse y realizarse una serie de sensaciones y prácticas sociales"*⁴. En el mismo registro, nuevamente Lefebvre (1976) señala que la estructura urbana es un componente fundamental en las relaciones sociales de producción y, en tanto

⁴ Parte de la influencia que tienen las formulaciones de Marx en los estudios de Harvey yace en las múltiples reflexiones que se realizaron sobre el vínculo entre la estructura económica de la sociedad (la base real) y las formas jurídicas, políticas, artísticas o religiosas de la sociedad. Las consideraciones sobre la forma que adopta la relación entre la estructura económica de la sociedad y su superestructura jurídica y política pueden rastrearse a lo largo de sus principales obras. En el *Prefacio del '59*, y con la finalidad de despejar cualquier cosmovisión idealista de las relaciones sociales, Marx (1978:43) sintetiza al respecto que *"el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general"*.

tal, se convierte en una fuerza productiva que si bien modificaría las relaciones sociales de producción, no llegaría acaso a transformarlas.

iii. Tiempo y espacio

De alguna manera, Lefebvre se convierte en un interlocutor inevitable de quienes emprenden la compleja tarea de (re)pensar y conceptualizar el *espacio* como uno de los componentes fundamentales en el análisis de las sociedades. Edward Soja (1989), en su afán por equilibrar la priorización del *tiempo* por sobre el *espacio*⁵, rastrea los primeros antecedentes que contribuyeron a producir un giro en la obsesión moderna por el tiempo y la historia. A partir de esta reflexión, le atribuye a Lefebvre el mérito de ser, desde el campo de la geografía, uno de los pioneros en ubicar al *espacio* como categoría ineludible en el seno de la teoría crítica de la sociedad y del pensamiento del marxismo occidental. Es importante destacar que Soja reprueba a los enfoques historicistas que han reducido al *espacio* al estatuto de algo fijo y desprovisto de cualquier tendencia dialéctica. Esto no significa que mocione por la destitución del *tiempo* en el análisis crítico de la teoría social. En rigor, en *Social relations and spatial structures*, el autor le otorga a la dimensión temporal una importancia clave en su acepción de *espacialidad*. En este trabajo teórico, Soja (1985) toma distancia de toda lógica causal de corte mecanicista o naturalista como fuente explicativa de la producción del espacio; para él la *espacialidad* —como también la *temporalidad*— obedece a la materialidad que asume la vida social y, como tal, puede ser permanentemente reproducida y fortalecida, o bien, sustancialmente reconvertida. Asimismo, como clave teórica de su principal categoría de análisis plantea que "*La espacialidad y la temporalidad, la geografía y la historia humanas, se entrecruzan en un complejo proceso social que crea una secuencia histórica de espacialidades en constante evolución, una estructuración espaciotemporal de la vida social que da forma no solo a los*

⁵ En *Geografías Postmodernas* se pregunta: "¿Por qué un historicismo desespacializado ha devaluado y despolitizado el espacio como objeto de un discurso crítico social?" (Soja, 1989:4).

grandes movimientos de desarrollo social sino también a las prácticas recursivas de la actividad cotidiana" (Soja, 1985:4). Se desprende de este enunciado la idea de que la *espacialidad* y la *temporalidad* participan simultáneamente de un doble juego ya que ambas se constituyen como *medio y resultado* de las acciones y las relaciones sociales⁶. Soja consigue así reparar que no hay un sentido unidireccional entre forma espacial y forma social, en todo caso ambas dimensiones se co-constituirían. Esta reflexión nos permite aproximarnos a la piedra angular de su teoría sobre el espacio socialmente construido, un supuesto teórico que, según sus propias palabras, debería ubicarse "*en la parte inicial de toda teoría social*" y que podría sintetizarse bajo la premisa de que "*la vida social está constituida materialmente en su espacialidad*" (Soja, 1985: 6 y 5 respectivamente). La *temporalidad*, al igual que —y en relación con— la *espacialidad*, integra otro de los pilares fundamentales que nutren su interpretación materialista de la vida social⁷. Bajo esta mirada, la *temporalidad* de la vida social debe su materialidad a la producción histórica, una historia que si bien es reinventada incesantemente, proporciona paralelamente los marcos y condicionantes que fueron producidos y acumulados en el transcurso del tiempo. Apoyándose en un principio formulado por Marx⁸, Soja (1985:7) no

⁶ Esta doble relación que es designada por Soja bajo el término de *dialéctica socio-espacial* se asemeja a las teorizaciones que elaboran Werlen (1993), Harvey (1998) y Lefebvre (1976) acerca del papel que juega el *espacio* en el devenir de las acciones humanas.

⁷ El tratamiento de la cuestión temporal por parte de los geógrafos es recibido con entusiasmo por Milton Santos. No obstante, este autor considera que la mayoría de los estudios elaborados en el campo disciplinario de la geografía no logran superar el enfoque "facilista" que predica únicamente que a las categorías de *espacio y tiempo* se las debe trabajar en forma simultánea. De este modo se pregunta, "*¿Cómo superar el enunciado gratuito de un tiempo unido al espacio, mediante la relativización de uno y de otro? ¿Cómo traducir en categorías analíticas esa mezcla, que hace que el espacio sea también el tiempo y viceversa*" (Milton Santos, 2000:44). Aún así, considera que a partir de los sesenta y setenta comenzó a darse un avance significativo en cuanto a la construcción de teorías que permitieran dar cuenta de la complejidad de las afecciones entre ambas dimensiones. Entre ellas, destaca "*las investigaciones de Hägerstrand y de la escuela de Lund, así como los estudios sobre modernización de J. Ridell (1970), P. Gould (1970), E. Soja (1968) y otros, [que] son aún hoy, un marco en ese esfuerzo inicial*" (Milton Santos, 2000:44).

⁸ Se trata de las menciones que realiza Marx (1885:107) sobre "la fuerza" que impone el pasado cuando los hombres creen inventar algo nuevo. Aplicando esta idea al caso específico del *18 Brumario de Luis Bonaparte*, nos señala que el pasado auxilia a los hombres cuando éstos creen inventar algo, de él "*... se toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal*". Como se reproduce a continuación, la cita textual que recoge Soja de la misma obra se refiere a esta idea: "*Los hombres hacen su propia historia,*

cavila en señalar que *"lo que es 'hecho' es tanto la historia como la geografía, un proceso sumativo de producción y reproducción social restringido por las circunstancias 'encontradas directamente' en la ya constituida espacialidad de la vida social, ella misma un producto histórico y social"*.

b. Ciudad y cultura

La premisa de Harvey que concibe a la construcción del espacio como la base material desde donde podrían reflexionarse las prácticas sociales, nos motivó a rastrear algunos estudios que abrevaran sobre las relaciones entre ciudad y cultura.

i. Imagen y sentido de la ciudad

El mismo Harvey (1973:9) considera que cualquier indagación en torno a la apariencia de la ciudad no debe descuidar el análisis de sus rasgos arquitectónicos y/o urbanísticos. Hace tres décadas ya había señalado en su reconocida obra, *Urbanismo y desigualdad social*, que *"... el urbanismo aparece como un punto panorámico desde el que podemos captar rasgos sobresalientes de los procesos sociales que operan en la totalidad de la sociedad, es decir, se convierte, como si dijéramos, en un espejo en el que se reflejan otros aspectos de la sociedad"*⁹.

pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado" (Marx, 1885:107).

⁹ De no ser acompañada esta formulación por otra, podría pensarse que Harvey reduciría la totalidad de los procesos sociales a tal o cual forma espacial. No obstante, su precaución de establecer mediaciones ante cualquier tipo de articulación lo conduce a relativizar esta idea. Dice al respecto: *"indudablemente, existe un número importante de procesos sociales que actúan de modo independiente de las formas espaciales, y es necesario saber qué parte de la actividad social está influida por las formas espaciales y qué parte sigue siendo relativamente independiente"* (Harvey, 1992:27).

A partir de los sesenta comenzaron a estar en boga una serie de análisis que *vieron* al espacio arquitectónico más allá de su morfología, de sus funcionalidades, o bien de la relación entre ambos aspectos. Entre otras cualidades, las dimensiones estéticas, los contenidos simbólicos y las reflexiones que exploran los significados que se le atribuyen a diversos elementos urbanos empezaron a cobrar un especial interés a partir de entonces.

Quizá sea *The Image of the City* de Kevin Lynch (1960) uno de los trabajos pioneros en dedicarse a "las imágenes que evocan" los objetos físicos urbanos. Pero precisamente es en este punto donde se han concentrado la mayor parte de las críticas a su enfoque, dado que Lynch le atribuiría a los objetos un significado inherente sin reparar "*en la capacidad de cada sujeto (individual o colectivo) de construir sus propias imágenes de la ciudad (o del mundo en general)...*" (de la Fuente, 2001:12). Castells (1972:257), se distancia de su perspectiva al enfatizar que "*no existe imagen más que vinculada a una práctica social. No sólo porque se produce socialmente, sino porque no puede existir más que en las relaciones sociales...*".

Sin embargo, no todo son críticas para Lynch. Si bien Fredric Jameson coincide con la disgresión de Castells sobre el supuesto *esencialismo* de las imágenes urbanas, desde otro nivel de reflexión, toma prestado una herramienta conceptual que, junto a la *legibilidad, visibilidad e imageability*, constituye uno de los principales soportes teóricos de la obra de Lynch. Se trata de la *cartografía cognitiva*, una categoría que, según expone Colin MacCabe (1992) en el prólogo a *La estética geopolítica*, "*funciona como una intersección de lo personal y lo social que capacita a las personas para desenvolverse en los espacios urbanos que atraviesan*" (en Jameson, 1992:17). La *cartografía cognitiva* permitiría comprender el modo en que un individuo percibe el mundo social en relación con las prácticas y trayectorias que emprende a través de ese mundo, y más precisamente con la gestión individual que realiza del espacio urbano. Asimismo, Jameson (1991:83) se ha encargado de asociar la

cartografía cognitiva a "la gran redefinición althusseriana (y lacaniana) de la tecnología como 'la representación de la relación imaginaria del sujeto con sus reales condiciones de existencia'". En este sentido, la *cartografía cognitiva* permitiría aproximarse a las representaciones situacionales que elaboran los sujetos de una totalidad imposible de representarse, a saber, "el conjunto de la estructura de la ciudad como un todo". En efecto, Lynch introduce la idea de la *ciudad alienada* por medio de dicho argumento, es decir, por el hecho de que las personas se encuentran mentalmente inhabilitadas para representarse la totalidad urbana en la que están posicionadas. Sin embargo, Jameson tampoco duda en señalar una importante limitación de este recurso teórico al omitir la dimensión de *lo simbólico*¹⁰ en el abordaje de los sentidos que los sujetos individuales y colectivos le otorgan a los lugares.

ii. La fragmentación del espacio cultural

Entre otros procesos, la continua fragmentación y dispersión de las metrópolis contemporáneas condujo a la investigación académica a repensar el modo en que se vienen manifestando las prácticas e interacciones culturales. Ante la consulta de algunos estudios que adoptan a la recomposición de los fenómenos culturales de las últimas décadas como eje de análisis, pudimos detectar una cuestión ineludible en todos ellos: el proceso de disolución de lo que se ha dado a llamar las identidades "tradicionales" o "clásicas". Se trata de un paulatino desvanecimiento de los sentimientos de pertenencia "nucleados" en torno a la *nación*, la *clase* o la *adscripción político-ideológica* que, junto a la aparición de nuevos ámbitos urbanos, dieron paso a la eclosión de nuevos "soportes identitarios"; esta vez con clivaje en el *género*, la *etnicidad*, la *elección sexual*, el *consumo* y el *multiculturalismo*, entre otros. Comenzó así en algunos ámbitos académicos a instituirse el mote de "identidades blandas" como el significante predilecto para remitirse a la redefinición de las

¹⁰ Se trata de un término introducido por Lacan y refiere a uno de los registros que se imbrican en la constitución de la subjetividad. Este concepto se retoma en el marco teórico que se expone más adelante.

manifestaciones culturales en los ámbitos urbanos. Pero también es cierto que es en relación a la perspectiva teórico-ideológica que suele adoptar esta propuesta discursiva donde comienzan a dividirse las aguas en cuanto a las formas de abordar la irrupción de los particularismos étnicos, subculturales o de género. Tal vez sean las críticas esbozadas por Grünner (1998), Jameson (1993) y Zizek (1997) uno de los debates que mejor reflejan esta discrepancia.

En lo que respecta al ámbito académico anglosajón —pero que de algún modo se ha extendido hacia otros campos de producción de conocimiento¹¹—, el interés por los particularismos y alteridades de los diversos grupos urbanos es revitalizado y propagado por los *Cultural Studies*. Los trabajos reunidos en este compendio de ochocientas páginas y editado bajo la dirección de Lawrence Grossberg, Any Nelson y Pamela Treichler, adoptan a los imaginarios, las conductas y los “productos culturales” (especialmente la producción literaria, cinematográfica y musical) de los diversos colectivos urbanos como foco de sus inquietudes. Son varios los autores que escogieron esta obra para formular críticas de diversa índole.

En lo que atañe a la precaria confiabilidad de estas investigaciones, Néstor García Canclini (1995:19) señala que el primado discursivo de los textos aquí recopilados “pecan” de no ofrecer *“casi ningún dato duro, ni gráficos, en suma muy pocos materiales empíricos, pese a que varios textos hablan de la comunicación, el consumo y la mercantilización de la cultura”*.

En otro orden de las cosas, en la introducción a una obra que reúne algunas reflexiones críticas de Jameson y Zizek sobre el multiculturalismo,

¹¹ La influencia de los “estudios culturales” en América Latina fue estudiada, entre otros autores, por Néstor García Canclini (1995) y Nelly Richard (2001). En lo que respecta a la geografía latinoamericana, De la Fuente (2001:14) señala que no fueron los *Cultural Studies* quienes tuvieron un peso significativo en la producción académica de dicho ámbito, sino *“un ecléctico conjunto de universos teóricos: fundamentalmente, la escuela filosófica de Frankfurt (...), el psicoanálisis lacaniano, el materialismo cultural de Stuart Hall y Raymond Williams, la lingüística postestructuralista (...), las filosofías posmodernas de Michel Foucault, Gilles Deleuze o Jacques Derrida y la antropología simbólica de Clifford Geertz”*.

Eduardo Grüner (1998) tampoco tiene reparos a la hora de plantear las principales limitaciones de los artículos agrupados en esta compilación. Pero a diferencia de Canclini, una de sus críticas más radicales apunta a revelar el dudoso rigor conceptual que caracteriza, como él gusta decir, al "pensamiento débil" de esta moda norteamericana que no cesa de recurrir a la *fetichización de los particularismos* y a los juegos del lenguaje. Los *Cultural Studies* son entendidos por Grüner (1998:26) como un síntoma del discurso de la *lógica cultural posmoderna* que se esmera por sustituir "*la puesta en crisis de las hegemonías culturales en su conjunto por la observación etnográfica de las dispersiones y fragmentaciones políticos-sociales y discursivas producidas por el capitalismo tardío*". Desde esta óptica, se trataría de un sustituto de la *teoría crítica* de la cultura, tal como la elaboraban algunos autores de la Escuela de Frankfurt o los "incipientes" estudios culturales del *materialismo cultural* de Raymond Williams, E. P. Thompson o Stuart Hall, a cambio de un discurso que se "embelesa" por los particularismos étnicos, subculturales o sexuales y renuncia a las *articulaciones* histórico-sociales o político económicas de los procesos culturales. De este modo, y bajo el pretexto de que son herramientas teóricas anacrónicas, totalitarias y reduccionistas, los *Cultural Studies* terminan por arremeter por completo contra el tratamiento de conceptos tales como *modo de producción, clase, inconsciente, ideología y pensamiento histórico*, favoreciendo así a la reproducción y expansión del pensamiento hegemónico. En la misma dirección, Žižek (1997) sostiene que "*... la teoría crítica —bajo el atuendo de "crítica cultural"— está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de este: en una 'crítica cultural' posmoderna, la mínima mención del capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de 'esencialismo', 'fundamentalismo' y otros delitos*".

En un contexto académico más cercano, Claudio Lobeto (1998) asocia la disolución de las identidades nacionales a la dinámica de la globalización de los mercados culturales. Desde esta perspectiva, la multiplicidad de nuevas identidades se da por medio de la intensificación de los flujos migratorios,

comunicacionales y simbólicos de orden global que, en articulación con las singularidades propias de las instancias locales, “*dan lugar a mecanismos de fragmentación-concentración en el campo cultural*” (Lobeto, 1998:3). Los variados usos y producciones socio-estéticas que los nuevos agentes realizan de los ámbitos urbanos, hacen de la ciudad un *espacio-escenario* donde se manifiestan los signos más visibles de la mencionada mutación cultural.

c. La *ideología*. Una aproximación a las representaciones sociales

Desde estas apreciaciones pueden dispararse varias cuestiones. En lo que a nuestro planteo de investigación compete amerita destacarse la compleja interrelación que se establece entre la eclosión de los diferentes sentidos imbricados en la experiencia urbana y la orientación que le imprimen los sujetos o grupos sociales a las prácticas de la vida cotidiana que los constituyen como tales. Esta deliberada *articulación* connota la idea de que no debe evadirse el hecho de que un mismo *objeto* —sean estos *lugares*, conductas, prácticas o discursos— puede estar cargado de significados diferentes, y a menudo contradictorios. Ahora bien, que las representaciones individuales y colectivas sean un universo heterogéneo no revela novedad alguna, pues con frecuencia escuchamos o experimentamos que la gente valora las cosas de diferentes maneras. ¿Pero qué es lo está operando en la constitución de las diversas representaciones? ¿Qué rol juegan en los sujetos o grupos sociales?

Dentro de lo que se ha dado a llamar el “pensamiento moderno” las perspectivas materialistas demostraron un especial interés por los mecanismos que regulan las cosmovisiones o *Weltanschauungen*. Parte de sus abordajes estuvieron frecuentemente asociados al principio básico de que las ideas o las representaciones elaboradas por los sujetos individuales y colectivos se encuentran determinadas o —desde una óptica menos mecanicista— condicionadas por la posición que éstos ocupan en el espacio social. El término *ideología* fue —y en muchos casos aún sigue siendo — uno de los predilectos

para referirse a las ideas o representaciones que atraviesan la vida práctica de los hombres y sus interacciones.

Según Althusser (1970), el pensamiento inaugurado por Feuerbach y retomado luego por Marx —principalmente en *La Ideología Alemana* y *La Cuestión Judía*— se inclina por un entendimiento de la *ideología* que recurre al binomio ilusión / alusión para dar cuenta de su carácter bivalente. Esta tesis se apoya en el supuesto de que la *ideología* constituye una representación imaginaria del mundo donde se reflejan las condiciones de existencia de los hombres, y por lo tanto su mundo real. Se sostiene entonces que la *ideología* es una ilusión en tanto representación imaginaria que no se corresponde con la realidad, pero también una alusión a la realidad, dado "*que basta con 'interpretarla' para encontrar en su representación imaginaria del mundo la realidad misma de ese mundo*" (Althusser, 1970:44).

La mediación imaginaria entre la representación y el objeto representado, "el mundo real", es resuelta por Marx en los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* por medio de la idea de que son las mismas condiciones materiales de existencia las que enajenan y deforman las representaciones de los sujetos¹². Esta reflexión es objetada por Althusser (1970:45) al considerar que "*no son las condiciones reales de existencia lo que los 'hombres' 'se representan', sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia*". Es en esta *relación* donde debe situarse la representación ideológica y, por lo tanto imaginaria del mundo real, según Althusser. Desde el campo conceptual de cierto marxismo académico esto significaría que la

¹² Esta proposición es elaborada por Marx en sus análisis sobre el *trabajo enajenado*, donde la materialidad del "mundo real" es regida por la propiedad privada como régimen de tenencia, el producto fabricado por el obrero se independiza de su labor al punto de adquirir un poder propio, con lo cual llega a imponerse ante él como un objeto ajeno e incluso hostil. Estas condiciones determinan asimismo que hasta su propio trabajo sea percibido por él con extrañeza. En palabras de Marx (1844:78), "*la exterioridad del trabajo para el obrero se revela en el hecho de que no es algo propio, sino de otro, de que no le pertenece a él y de que él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece a otro*". Ambos aspectos, a saber el extrañamiento frente al producto acabado y al trabajo que lo origina, son los que refieren a la actividad de la práctica humana en términos de *trabajo enajenado*.

ideología no expresa las relaciones sociales de producción existentes, sino la proyección imaginaria que los sujetos establecen con las relaciones sociales de producción y los efectos que de ella resultan.

El entendimiento de la *ideología* en su dimensión material es otro de los aspectos a destacar de la formulación teórica que plantea Althusser. Bajo la impronta de que la "*ideología tiene existencia material*", el autor se opone a reducir su concreción a un simple estado ideal o espiritual. Esta idea se funda en la conjetura de que los *Aparatos Ideológicos del Estado* (AIE)¹³ son el producto del carácter material de la *ideología* y, en último término, de la *ideología dominante*. Bajo esta óptica, el Estado —o si se prefiere, los grupos dominantes que comandan sus instituciones— organizaría una superestructura ideológica tendiente a garantizar la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. Este postulado deja entrever la idea de una cierta verticalidad de la transmisión ideológica desde los grupos dominantes hacia los dominados. El Estado sería así el principal mecanismo de control de las acciones y representaciones sociales para asegurar las condiciones de la reproducción del orden social. Con frecuencia este ha sido, entre los principales supuestos que subyacen al papel de la *ideología* en la reelaboración de la teoría del Estado de Althusser, un flanco de numerosas críticas, aún desde aquellos que de

¹³ Althusser caracteriza los AIE para sistematizar lo que identifica como una materia pendiente del pensamiento del marxismo occidental, a saber, una "teoría marxista" del Estado. Para distanciarse de la concepción del "marxismo clásico" que reduce al Estado a su *aparato represivo* (ARE) —conformado por las instituciones del gobierno, de la policía, del ejército, de los tribunales, de las prisiones— propone, retomando la idea gramsciana de que el Estado comprende a las instituciones de la sociedad civil, razonarlo a partir del entramado de un conjunto de instituciones que no se restringen a las del llamado orden público. Por ello, las instituciones religiosas, de la información (medios de comunicación), de la cultura (producción literaria, artística, deportiva,) e incluso la institución familiar, entre otras, también forman parte de los principales pilares de los AIE. La "incorporación" de los AIE a la teoría del Estado que Althusser plantea, obedece a la importancia de la *función* como uno de los principios que sostienen su elaboración conceptual. Así, el aparato del Estado *funciona* no sólo mediante la represión a través de los ARE, sino especialmente a partir de una *ideología*, que en definitiva es la *ideología dominante*, cuya materialización se da por medio de los AIE. Althusser (1970:35) sostiene que las *funciones* de los AIE, al igual que la de los ARE, "... concurren al mismo resultado: la reproducción de las relaciones de producción, es decir, las relaciones capitalistas de explotación".

alguna u otra manera adoptan a Marx, entre otros pensadores "materialistas", como fuente de inspiración de sus perspectivas teóricas.

d. Las representaciones desde una óptica productiva del poder

Michel Foucault, devenido amigo personal de Althusser luego de ser su alumno en la *École Normale Supérieure* de París, fue uno de los que criticó enfáticamente el supuesto de que la reproducción y el mantenimiento del orden social se efectúa bajo la égida de una ideología estatal comandada estratégicamente por un grupo dominante. Quizá sea la acepción que le confiere al *poder* uno de los conceptos más ilustrativos de este razonamiento. Veámoslo brevemente.

Como es sabido, las inquietudes en torno al *poder* atraviesan implícita o explícitamente gran parte del camino intelectual de Foucault¹⁴. Su originalidad yace en el tratamiento que hace de esta noción al proponer una tajante ruptura con las concepciones que postulan la existencia de un único centro de poder asociado al ejercicio que efectúa la soberanía del Estado. En rigor, su teoría de la *microfísica del poder* se inclina por abordarlo en tanto focos discontinuos y diseminados por los capilares de todo el tejido social. Para Foucault, el análisis de los mecanismos que hacen al ejercicio del *poder* amerita indagar acerca de cómo se ejerce y dónde se produce y no quién lo detenta¹⁵.

Esta mirada del poder disperso y minúsculo —pero dirigido— que circula por los intersticios más insospechados del espacio social, le permite a Foucault

¹⁴ "La emergencia del concepto de poder tan tardíamente enunciado y sin embargo tan implícito en toda su obra (...) se iniciaría con el artículo de Nietzsche, la *Généalogie. l' Histoire en 1971*" (Morey, 1980: 3).

¹⁵ En un diálogo con Deleuze, Foucault (1972:15) insistía en que se requería "saber hasta dónde se ejerce el poder, mediante qué relevos y hasta qué instancias, a menudo ínfimas, de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones". Y proseguía alegando que "En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce. Nadie, hablando con propiedad, es su titular y, sin embargo, se ejerce en determinada dirección ...".

desembarazarse de las concepciones "negativas" que se identifican con un poder que niega, excluye, impide o prohíbe, para así dar cuenta de la dimensión productiva que caracteriza a la noción de poder que él propugna¹⁶.

La preocupación de Foucault (1975) por establecer una ruptura con las concepciones "negativas" se ponen en evidencia en *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*, donde realiza un minucioso análisis sobre las prácticas y relaciones de *poder* en el traspaso de las *sociedades de soberanía* hacia las *sociedades disciplinarias*. En este último contexto histórico, el ejercicio del *poder* se lleva a cabo a través del *disciplinamiento*. Se trata de un conjunto de prácticas, técnicas y dispositivos que, a partir de la inclusión de los sujetos en un complejo campo de socialización, producen determinados espacios y territorios a los que Foucault llamó *instituciones de encierro*¹⁷.

Las apreciaciones contenidas en esta obra constituyeron un punto de referencia ineludible para los estudios que adoptaron al *control social* como eje de análisis¹⁸. Sin embargo, fue precisamente en el curso de la década de los setenta cuando las transformaciones en las condiciones económicas y políticas del capitalismo mundial obligaron a los especialistas en esta temática a reexaminar los ejercicios y dispositivos tendientes a hacer prevalecer el orden social. El mismo Foucault se dedicó en los últimos años de su vida a "acondicionar" la noción de *poder* —que venía empleando para referirse a su ejercicio en el seno de las *sociedades disciplinarias*— a un nuevo contexto

¹⁶ Dice al respecto, "Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera otra cosa que decir no, ¿cree usted que llegaríamos a obedecerlo? Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice que no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir" (Foucault 1972:137).

¹⁷ Las fábricas, las escuelas, los hospitales, el cuartel y las prisiones conforman los principales ámbitos donde la materialidad microfísica del *disciplinamiento* interviene en la constitución subjetiva de las personas. Bajo esta mirada el sujeto no es sólo oprimido, "encerrado", coaccionado y devaluado por las tecnologías del *poder*, sino también educado, *normalizado* e introducido en aquellos dispositivos donde puede adquirir ciertas habilidades, determinadas capacidades prácticas, normas y valores para poder integrarse en los circuitos productivos y en la participación política y cultural.

¹⁸ Entre otros, queremos destacar los trabajos de Massimo Pavarini (1980), Robert Castel (1986), Darío Melossi (1990), David Garland (1990) y Nicolas Rose (1996).

donde el *Estado-Providencia* se repliega formidablemente de las funciones de preservación y gestión del orden social¹⁹. En este contexto deben entenderse la introducción de conceptos tales como *biopoder*, *gubernamentalidad* y *gobierno* que si bien refuerzan aún más la idea de un *poder* desligado de su carácter represivo, también expresan un renovado interés por las recíprocas relaciones entre las racionalidades políticas y tecnologías de los gobiernos (instancias de *poder macro*) y los procesos de subjetivación (instancias de *poder micro*).

Gilles Deleuze (1990) fue uno de los intelectuales de renombre que le adjudicó a Foucault el mérito de identificar y "descifrar" esas cualidades de la mutación del ejercicio de *poder* que determinarían la culminación de las *sociedades disciplinarias*²⁰. *Sociedades de control* fue el rótulo escogido por Deleuze para referirse a las prácticas y estrategias de *control social* imbricadas en un contexto donde los efectos de la desintegración, la desinversión y la reconversión de las instituciones y las políticas *welfaristas* sentarían las bases para una irreversible crisis de las instituciones de "inclusión-encierro". En este escenario —donde el mercado de trabajo ya no puede prometer "pleno empleo" y un Estado Benefactor en agonía se ve imposibilitado de intervenir en la *normalización* y gestión del devenir de la totalidad de la población— se instala una dinámica social que se caracteriza por excluir cada vez más sectores de la participación económica, política y simbólica. Las técnicas y los procedimientos de *control social*, sobre la base de una sociedad cada vez más fragmentada, deben repensarse; ellas no tienen la misma forma, el mismo alcance y las mismas dimensiones en los diferentes grupos y áreas en las que queda fragmentado el mapa social y espacial. La configuración *socioespacial* derivada de la administración del poder en las *sociedades de control* se sintetiza de la siguiente manera: lo que en una parte se vuelve relajamiento de la mirada, modulación inclusiva, casi imperceptibles controles "suaves o blandos", es en

¹⁹ En este sentido, Foucault (1978) no vacila en remarcar que el "... *el Estado se halla ante una situación tal que no puede ya permitirse ni económica ni socialmente el lujo de ejercer un poder omnipresente, puntilloso y costoso. Está obligado a economizar su propio ejercicio de poder*".

²⁰ Como reconoce Deleuze (1990:273), "... *Foucault fue uno de los primeros en detectar que estamos saliendo de las sociedades disciplinarias, que ya estamos más allá de ellas*".

otra parte localización puntual y visible de grupos, "controles duros o fuertes" y espacios a ser excluidos.

Traemos aquí estas marcaciones sobre el tratamiento de la noción de *poder* porque nos preguntamos si podrían enriquecer los estudios que analizan de qué manera y de acuerdo con qué reglas se configuran nuevos "adentros" y "afueras" en la producción y apropiación de la riqueza material y simbólica en los procesos contemporáneos de reestructuración urbana. Podría evaluarse en este caso, si la noción de *poder* en relación con las prácticas de *control social* aportarían una dimensión de análisis aún poco explorada en los trabajos que indagan la producción del espacio urbano como el escenario de las relaciones y actividades humanas, pero también como un factor activo en la producción de las acciones e imaginarios de los grupos sociales.

e. Desde la suburbanización a las urbanizaciones cerradas

Los procesos de *suburbanización* ocupan un lugar central en los estudios que analizan la reestructuración urbana contemporánea²¹. El anglicismo *urban sprawl* fue uno de los términos predilectos para designar este fenómeno que comenzó a originarse en la primera mitad del siglo XIX en Gran Bretaña para extenderse posteriormente al resto de las ciudades europeas. Se trataba de una modalidad de asentamiento impulsada por algunos de los sectores de la burguesía que escogían las áreas periféricas de las ciudades con el propósito de disponer de un ámbito residencial que no estuviera afectado por los efectos de la industrialización y la aglomeración de actividades en las áreas céntricas de las mismas.

²¹ Harvey (1990), Borja y Castells (1997) y Castells (1989), por citar algunos de ellos.

En un trabajo que introdujo un taller de discusión denominado *Las transformaciones de centralidad y la metodología de su investigación*²², Max Welch Guerra (2001) reconstruye brevemente las críticas que se realizaron al *urban sprawl* a lo largo del siglo XX.

Una de ellas se formula a partir del análisis del proceso de *suburbanización* en los Estados Unidos luego de la segunda posguerra. El cuestionamiento se dirige a la deficiencia estructural que acarrea la dispersión territorial de asentamientos residenciales en relación en el encarecimiento de la economía urbana "...por los costos de la infraestructura técnica requerida para equipar a los asentamientos lejanos de la ciudad, así como el aumento de los costos de transporte para los privados, sobre todo cuando van al trabajo" (Welch Guerra:2001:4). El proceso de suburbanización estadounidense incentivó el debate entre quienes conciben a la ciudad concéntrica o compacta como el modelo urbano más favorable para el desarrollo sustentable de sus funciones económicas y para la integración social de sus habitantes y entre los que sostienen que este tipo de ciudad ya no es viable ni demasiado significativo en cuanto a su real incidencia sobre las condiciones de vida de los ciudadanos.

Maristella Svampa (2001) identifica otra línea crítica orientada a problematizar el modo en que se desarrolló el *urban sprawl* en ese mismo país. Esta se centra en el nuevo giro que adquiere el proceso cuando, a partir de los años setenta, proliferan las llamadas "gated communities" o urbanizaciones cerradas. Este tipo de *suburbanización* fue promovido por el interés de las clases medias superiores por conservar un estilo de vida alejado de otros grupos sociales. La proliferación de las "gated communities" se dio primordialmente en aquellos estados que presentaban una gran proporción de inmigrantes, entre ellos, California y Florida. A propósito de esta modalidad de asentamiento habitacional, Mike Davis (1997) ofrece un interesante estudio

²² Este encuentro se llevó a cabo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires el 26 y 27 de noviembre de 2001 y estuvo organizado por esta institución en conjunto con la Cátedra Walter Gropius y la Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD).

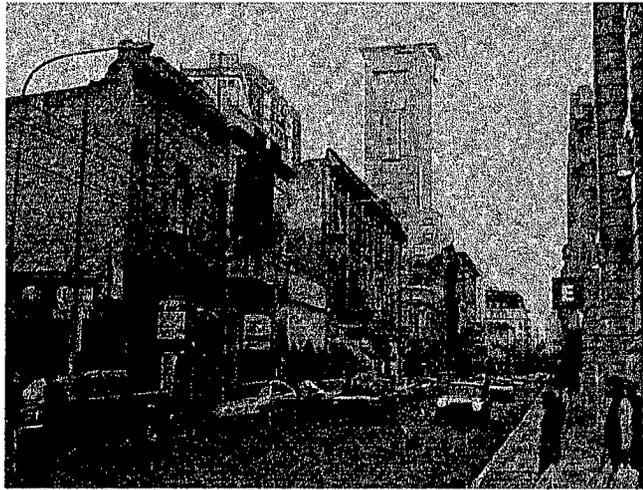
donde pone en juego las prácticas de segregación territorial y la privatización del espacio urbano de la ciudad de Los Ángeles. De acuerdo a esta modalidad, el proceso de suburbanización adquiere ya otras características e implicancias socio-territoriales al restringir el acceso a ciertas áreas de la ciudad.

En el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, el proceso de suburbanización fue especialmente impulsado por la industrialización sustitutiva de importaciones transcurrida entre los años 1940 y 1960. En este modelo económico se produjo el asentamiento de los sectores populares en diversas áreas periféricas de la ciudad (Tella, 2000). La desintegración paulatina del modelo de sustitución de importaciones a partir de la década del setenta, los cambios en el régimen de acumulación que reestructuraron la economía mundial por esa misma década, y la articulación de éste último proceso con el contexto político y económico local, sentaron las bases para la constitución de un nuevo patrón socioespacial, y con ello, nuevas modalidades de suburbanización.

Entre estos procesos se destaca la proliferación de urbanizaciones cerradas en ciertas áreas alejadas del centro tradicional de la ciudad. María Cecilia Arizaga dedicó varios análisis al estudio de este aspecto de la transformación urbana porteña, en concreto a la proliferación de los Barrios Cerrados. En un trabajo que realizó en co-autoría con Ana María Murgida señalan que estas urbanizaciones cerradas responden a nuevas demandas y estrategias *"que en el plano material y simbólico caracterizan a un determinado sector de la clase media porteña desde la década del noventa"* (Murgida y Arizaga, 2001:1). En otra ocasión, la misma autora explora los usos e imaginarios urbanos que vinculan a estos grupos sociales con los ámbitos residenciales suburbanos que escogieron como lugar de residencia, así como las relaciones que establecen con "los afuera" de estos Barrios Cerrados (Arizaga, 1998). Por último, junto a Ana Wortman, problematiza la propagación de esta modalidad habitacional en relación con la dinámica del consumo cultural de los porteños (Wortman y Arizaga, 2000). Independientemente de los niveles específicos sobre los que

focalizan los análisis de Arizaga, lo cierto es que todos ellos vinculan de alguna manera la proliferación de las urbanizaciones cerradas con las prácticas y representaciones de sus consumidores.

Tanto a nivel internacional como local, el debate sobre las suburbanizaciones estuvo mayormente dirigido hacia la expansión de las urbanizaciones cerradas en las áreas periféricas de las ciudades. Nuestro estudio de caso específico, pretende enriquecer los debates que comenzaron a originarse sobre las *urbanizaciones cerradas* en un área céntrica de la ciudad de Buenos Aires.



capítulo dos

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Retomemos nuestro planteo del problema de investigación. En él se asume que existe algún vínculo entre las formas y funciones que adopta el espacio urbano y las prácticas y representaciones de la vida cotidiana. De este modo, uno de los objetivos que vertebran nuestro trabajo de investigación es analizar las relaciones que se establecen entre los procesos de reconversión urbana y los modos en que se comportan, piensan y relacionan los grupos y sujetos afectados por ellas. Las discusiones que se presentaron en el capítulo anterior fueron escogidas y formuladas con el objetivo de brindar un sintético panorama sobre ciertos ejes temáticos y conceptuales que interpelan ambos aspectos. A continuación haremos un recorrido a través de las herramientas teóricas que elaboramos para indagar ciertos aspectos de las intervenciones urbanas y, más extensamente, algunos principios que operan en la constitución de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana.

a. Sobre el espacio urbano

En el desarrollo de la presente investigación procuramos evitar el abordaje del espacio urbano como una *cosa*, es decir, como si se tratara de un ente con propiedades inmanentes a su forma. Con la tentativa de desprendernos de las concepciones *esencialistas* nos proponemos distanciarnos de las posiciones "fiscalistas" que conciben al espacio urbano como un receptáculo cuya estructura contendría diversas *cosas*, sean éstas elementos físicos, movimientos de mercancías y poblaciones o conflictos sociales. De este modo, pretendemos no analizar el espacio urbano como un receptáculo inerte en donde reposarían o transitarían determinados constructos y procesos sociales. Pues consideramos que el espacio urbano "mirado" como *container* —y vale para cualquier otra forma espacial—, equivale a suprimir los procesos y prácticas sociales que lo conforman, o si se prefiere, a pensar la ciudad como una forma (espacial) desligada de sus contenidos (sociales). Milton Santos (1996) ha sido uno de los

geógrafos latinoamericanos que insistió en prevenir el tratamiento de ambas dimensiones como entes escindidos y autónomos. En su legendaria obra *La naturaleza del espacio* reflexiona que "con cada acontecimiento, la forma se recrea. Así, la forma-contenido no puede ser considerada sólo como forma, ni sólo como contenido. Significa que el acontecimiento, para realizarse, se engarza en la forma disponible más adecuada para que se realicen las funciones de que es portador" (Milton Santos, 1996:86).

Teniendo presente este punto de partida, el *espacio urbano* es entendido aquí simultáneamente como *producto y medio*, esto es, como un constructo determinado por procesos sociales, pero a la vez, como el soporte material que condiciona el acontecer y dinamismo de los mismos. De este modo, el espacio urbano es pensado como condición de posibilidad (pero también de transformación y desaparición) de algunos acontecimientos, conflictos y prácticas que establecen los grupos sociales que lo conforman. Ahora bien, para no quedar apresados en otro "vicio" mecanicista es necesario tener en cuenta que el *espacio urbano* no depende directamente de los ciclos económicos, los regímenes políticos o cualquier otra esfera ligada a "lo social".

En suma, si bien en la presente investigación intentamos no comulgar con una visión *esencialista* del espacio urbano (el espacio *en sí*, desligado de la relaciones sociales), también intentamos evitar las perspectivas "opuestas" que, sean economicistas o sociologistas, manifiestan otro tipo de reduccionismo (el espacio urbano concebido como reflejo transparente de las estructuras y relaciones sociales). Siguiendo a Pablo de Marinis (2000), se trata de situarse en un lugar diferente al de las tesis de absoluta independencia y de absoluta dependencia del espacio en su relación con otras instancias sociales.

b. Prácticas sociales y rasgos urbanísticos: mutuas afecciones

En el desarrollo de la tesis doctoral de Pablo de Marinis (2000) la arquitectura y el urbanismo cumplen una función primordial en la vida urbana dado que constituyen prácticas dotadas de la capacidad de construir, destruir y reinventar espacios y, con ellos, un conjunto determinado de conflictos y relaciones sociales. En este sentido, los procesos de reconversión urbana promueven diversas prácticas colectivas, nuevos modos de moverse y novedosas trayectorias y posiciones individuales y grupales. ¿Pero a qué se debe esta capacidad que tienen las intervenciones arquitectónicas y urbanísticas —pilares fundamentales de la reconversión del *espacio urbano*— de condicionar y promover determinadas prácticas y representaciones sociales?

Por supuesto que los cambios de la morfología y funcionalidades que acarrea la reinención del espacio urbano intervienen sobre las condiciones materiales de vida de los residentes y los usuarios de la ciudad (oferta de infraestructura, de servicios, de espacios residenciales, de actividades de recreación y entretenimiento). Pero también lo hacen sobre los *esquemas de percepción* que posibilitan a las personas y grupos sociales valorizar y atribuir una multiplicidad de sentidos a las transformaciones urbanísticas. En este proceso cumplen un rol fundamental las *imágenes* que *aggiornan* la morfología y funcionalidades de los emplazamientos urbanos. Por ello, sostenemos que el análisis de las representaciones sobre la producción del espacio urbano también debe reparar en el tratamiento de la estética y los estilos manipulados en las intervenciones urbanísticas y arquitectónicas.

En *Urbanismo y desigualdad social*, David Harvey (1973) menciona la importancia que adopta la exploración de los diversos significados que los sujetos o grupos sociales le confieren al espacio urbano. En esta obra, los aspectos simbólicos que invisten el dibujo y la estructura urbana ya eran traídos como elementos de análisis. Harvey advierte que *"si queremos llegar a un entendimiento de la forma espacial, debemos preguntarnos en primer lugar por*

los caracteres simbólicos de dicha forma" (Harvey, 1973:26). El autor sostiene que la necesidad de comprender los contenidos simbólicos de los modelos y estilos arquitectónicos de las ciudades se debe a que la arquitectura, al igual que el arte en sentido amplio, puede ser manipulada de diversas maneras para producir significados diferentes. No obstante, y a diferencia de Kevin Lynch²³, Harvey considera que la asignación de valores y sentidos no puede sino entenderse en función de la capacidad cognitiva de las personas y de los contextos sociales en que son elaborados²⁴. Asimismo, añade que el análisis de la conducta pública facilitaría la comprensión del significado que los individuos o grupos sociales le confieren a las señales y símbolos contenidos en las ciudades, y que *"las técnicas de la psicolingüística y de la psicología pueden ayudarnos mucho en esa tarea"* (Harvey, 1973:26).

c. La arquitectura posmoderna en la lógica cultural del capitalismo tardío

i. Fragmentación urbana

El interés por los mensajes, sentidos e *imágenes* que las personas asimilan o representan en la cotidianeidad de la vida urbana, se ha revitalizado en el contexto de lo que Jameson denomina la *producción cultural posmoderna*²⁵. La teorización de la posmodernidad le permite indagar las condiciones de la

²³ Cfr. Capítulo 2, página 19.

²⁴ Dice al respecto, *"... el espacio sólo adquiere un significado en función de las 'relaciones significativas', y una relación significativa no puede ser entendida al margen del estado cognoscitivo de los individuos ni del contexto dentro del cual se encuentran. El espacio social, por consiguiente, está compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo". (...)* *"... algunos grupos de gente parecen tener sustancialmente las mismas imágenes con respecto al espacio que les rodea y desarrollar parecidas maneras de juzgar su significado y de comportarse dentro del espacio"* (Harvey, 1973:28).

²⁵ Actualmente, en los estudios que abrevan sobre las cuestiones culturales existe una gran cantidad y variedad de menciones a los sucesivos abordajes que realiza Jameson a propósito de la lógica cultural de las últimas décadas. Para Jameson el posmodernismo no es un estilo, sino una dominante cultural que se constituye en la última etapa del desarrollo del modo de producción capitalista, *El capitalismo tardío*. Se trata de una periodización que remite a la homónima obra de Ernest Mandel (1975).

producción artística como una mercancía más en la lógica de la producción general de bienes de consumo en el capitalismo actual. Según Jameson (1991:20), *"lo que ha sucedido es que en nuestros días la producción estética se ha integrado a la producción general de bienes: la frenética urgencia económica por producir nuevas líneas de productos de apariencia cada vez más novedosa (...) le asigna ahora una función y una posición estructurales esenciales cada vez mayores a la innovación y experimentación estética."*

En el plano de lo arquitectónico —que adopta una importancia sin precedentes en cuanto a la expansión y reproducción de los negocios de las multinacionales—, Jameson reconoce el territorio de lucha privilegiado del posmodernismo. Sin adquirir un estilo homogéneo y unificado, la arquitectura posmoderna se nutre de la crítica al modernismo arquitectónico para reproducirse y expandirse. El argumento del ataque se esgrime frecuentemente en torno a *"... la bancarrota de lo monumental, (...) el fracaso de los programas utópicos que asociaban la transformación del espacio a la transformación de toda la vida social, la destrucción de la vieja ciudad fabril a través de la proliferación de las cajas de vidrio y edificios altos que se aíslan completamente de su entorno inmediato, del espacio público degradado e inseguro"* (Jameson, 1991:91). El retoricismo arquitectónico pone de relieve la aspiración que tiene el posmodernismo de hacer de los emplazamientos urbanos una ciudad ensimismada que niega la totalidad donde se inscribe. Según Harvey, este fondo discursivo habilitaría a los diseñadores urbanos²⁶ a intervenir en los espacios según como lo piensan, a saber, como partes autónomas y disociadas entre sí. Así, *"... el posmodernismo cultiva una concepción del tejido urbano necesariamente fragmentada"* y por lo tanto, a diferencia del modernismo que modela el espacio según objetivos sociales, la arquitectura posmoderna da forma a los espacios *"... de acuerdo con objetivos y principios estéticos que no necesariamente se inscriben en un objetivo social englobante..."* (Harvey, 1990:85). En forma análoga, Jameson (1991:67) considera que algunos

²⁶ *"... nótese que los posmodernistas no hacen proyectos sino diseños..."*, enfatiza Harvey (1990:85) en *La condición de la posmodernidad*.

edificios posmodernos²⁷ aspiran "...a ser un espacio total, un mundo completo en sí mismo..." al que le corresponderían "...una nueva práctica colectiva, un nuevo modo de moverse y congregarse los individuos...". Se trata de verdaderos enclaves arquitectónicos que "... no quieren ser parte de la ciudad, sino su equivalente y sustituto" y que no hacen más que proponer una tajante discontinuidad con respecto a un entorno urbano que se degrada paulatinamente.

Beatriz Sarlo, en *Escenas de la vida posmoderna* (1994), postula que los *Shopping Centers* responden a los cánones de la llamada arquitectura posmoderna y, por lo tanto, plantean una relación desinteresada con la ciudad que los rodea. Esto se debe a que el *Shopping* "no sólo cierra su recinto a las vistas de afuera, sino que irrumpe como caído del cielo, en una manzana de la ciudad a la que ignora". A su vez agrega que estos grandes centros de consumo, al ofrecerse como una ciudad diminuta que reúne todos los servicios necesarios, se independizan de su entorno y de las tradiciones al no estar sometidos a los tiempos e influencias de un proyecto urbano más amplio. De este modo, en estas "ciudades en miniatura" la historia no "plantea el conflicto apasionante entre la resistencia del pasado y el impulso del presente" sino que "es paradójicamente tratada como 'souvenir' y no como soporte material de una identidad y temporalidad que siempre le plantean al presente su conflicto" (Sarlo, 1994:19). Las consideraciones de Sarlo sobre el empleo de la historia por parte de los emprendimientos posmodernos ponen en el tapete la manera en que éstos se apropian y resignifican los diversos estilos y géneros del pasado.

ii. Pastiche y nostalgia en el discurso arquitectónico

Jameson (1991) tampoco ha dejado de lado cómo la heterogeneidad estilística y discursiva de la arquitectura posmoderna acude constantemente a un pasado que no cesa de reinventar y manipular. Esta estrategia es examinada

²⁷ Propone al Hotel Bonaventura de Los Angeles, el Beauobour de París y el Eaton Center de Toronto como fieles exponentes de esta consideración.

por él bajo el concepto de *pastiche*. Se trata de un recurso de la *lógica cultural posmoderna* que se apropia al azar de los estilos del pasado²⁸ y los reviste de un sentido que nunca tuvieron. De aquí sus alusiones de que *"el pastiche, como la parodia, es una máscara peculiar, un discurso de una lengua muerta"*, donde *"... los productores de la cultura no tienen hacia dónde volverse, sino al pasado: la imitación de estilos muertos, el discurso a través de las máscaras y las voces almacenadas en el museo imaginario de una cultura que ya es global"*. La *nostalgia* es otro de los conceptos que formula el mismo autor para referirse a la réplica de modelos del pasado. En combinación con el *pastiche*, la moda de la *nostalgia* versa sobre *"el blando eclecticismo de la arquitectura posmoderna, que canibaliza al azar y sin principios, pero con apetito, todos los estilos arquitectónicos del pasado, y los combina para producir conjuntos demasiado estimulantes"* (Jameson, 1991:39).

El mismo Harvey (1990) también se esmera por analizar la manera en que los diseñadores urbanos posmodernos se sirven —trastocamiento de por medio— de las cualidades arquitectónicas de diferentes contextos históricos. En *La condición de la posmodernidad*, advierte que los arquitectos contemporáneos mezclan y citan según el orden que les plazca no sólo diversos estilos del pasado, sino también el vasto espectro de las formas e imágenes arquitectónicas de diferentes lugares del mundo²⁹. En buena medida, este eclecticismo arquitectónico es atribuido por Harvey a la creciente fascinación que se fue gestando en las últimas décadas sobre las formas y diseños de las

²⁸ En el campo arquitectónico Jameson (1991:91) identifica *"...un posmodernismo barroco (Michael Graves), un posmodernismo rococó (Charles Moore o Venturi), un posmodernismo clásico y uno neoclásico (Rossi y De Porcemparc respectivamente), y quizá también una variedad Manierista y una Romántica, sin mencionar siquiera el posmodernismo modernista"*.

²⁹ Harvey recurre a las apreciaciones de Jencks, a quien reconoce como uno de los cronistas principales del movimiento posmoderno en arquitectura, para darle consistencia a esta idea. En el mismo libro expone lo siguiente: *"Todos nosotros, dice Jencks, llevamos en nuestra mente un 'musée imaginaire' que surge de la experiencia (a menudo turística) de otros lugares y del conocimiento extraído del cine, la televisión, las exposiciones, los folletos de viaje, las revistas populares, etc.; es inevitable que todo esto se combine, y es excitante y a la vez saludable que así sea. ¿Por qué limitarnos a vivir en el presente, en el mismo lugar, si podemos vivir en diferentes épocas y culturas"* (Harvey, 1990:107).

superficies de los emplazamientos posmodernos³⁰. Para él, el excesivo culto que se le rinde a las imágenes arquitectónicas estaría encubriendo, o al menos restándole importancia, a la fragmentación y discontinuidad espacial que proponen los enclaves posmodernos respecto de su entorno. Por otro lado, la mencionada ecléctica combinación de estilos y las citas históricas estarían enmascarando diferentes principios organizadores de la sociedad urbana contemporánea. Uno de ellos se asocia a las formas de control social que propone el espectáculo de la arquitectura mediante el diseño de imágenes positivas que exacerban el éxito de la reconversión urbanística³¹ iniciada a partir de los setenta en los países más (des)industrializados extendiéndose luego hacia las ciudades más importantes de los llamados "países periféricos".

iii. Diversificación cultural

La fragmentación que proponen las intervenciones urbanísticas posmodernas, así como la manipulación del estilo y de la imagen de sus formas y funciones, dejan su impronta en la experiencia de la vida urbana. Coincidimos con Alfredo Mela (1996) en que el continuo proceso de segmentación de la ciudad, así como su correlato en la diversificación cultural, introduce un panorama donde la percepción del espacio difiere tajantemente según las personas y grupos sociales en cuestión. Los esquemas de pensamientos diferenciados, compartidos por grupos cada vez más minúsculos, conforman así uno de los sostenes de la pluralidad de experiencias cotidianas que caracterizan a las sociedades urbanas en la actualidad. Asimismo, la creciente dispersión de las representaciones sobre la vida urbana conduce a un inevitable desdibujamiento de los marcos referenciales colectivos. Por ello, Mela

³⁰ Este tipo de encanto nos recuerda a Jameson (1991:76) cuando anuncia que el posmodernismo, en tanto dominante cultural de un fenómeno histórico, es adicto a la imagen que, "...mediante la transformación de espejismos visuales, estereotipos o textos del pasado, elimina afectivamente todo sentido del futuro práctico del futuro y del proyecto colectivo..."

³¹ Harvey (1990:112), refiriéndose a la renovación urbana de Baltimore, en Estados Unidos de América, introduce cómo "una arquitectura del espectáculo, con su sentido de brillo superficial y su participación fugaz en el placer, de despliegue y fugacidad, de *jouissance*, se convirtió en la clave esencial del éxito de este tipo de proyecto".

(1996:136) sostiene que "cada uno vive una experiencia urbana 'individualizada', cada vez más pobre de puntos de referencia colectivos, a ello se debe la dificultad de reconocer la ciudad como una totalidad y, por lo tanto, no se logra, sino con dificultad [parafraseando a Jameson] trazar un mapa mental global".

d. Pensar las prácticas sociales

Una vez desarrollado que la materialidad del espacio urbano es el resultado de la participación activa de diferentes procesos sociales y que, a la vez, forma parte de las condiciones que posibilitan y favorecen determinadas prácticas, consideramos ahora pertinente especificar conceptualmente algunos principios que reglan las prácticas e interacciones que los sujetos establecen en la vida cotidiana. En términos más sencillos, ¿para qué las personas o los grupos sociales *hacen* lo que hacen?

i. Sobre los condicionamientos de las prácticas sociales

Partamos del hecho de que las prácticas humanas están socialmente *situadas*. En esta dirección, una manera de rastrear los principios que guían las prácticas de la vida cotidiana no debe prescindir de la reconstrucción de los *espacios sociales* en los que se inscriben, como tampoco de las *posiciones* y los *roles* que asumen en ellos³². Los contornos y la composición de los *espacios sociales* varían con el correr del tiempo y acorde a las relaciones de poder que

³² Entendemos así a los *espacios sociales* como espacios estructurados por *posiciones* y relaciones entre *posiciones*. El abordaje de estas últimas debe reparar en las categorías tendientes a determinar el nivel socioeconómico (nivel de ingresos, nivel de instrucción, cantidad y tipo de bienes y servicios adquiridos, profesión, lugar de residencia, etc..) pero también extenderse hacia aquellos atributos que se consideren pertinentes para problematizar la mayor cantidad de condicionamientos que atraviesan, de acuerdo a la *posición* que se adopte en estos ámbitos de socialización y producción, a las prácticas sociales (por ejemplo las categorías que interpelan la pertenencia étnica o preferencias sexuales) (Bourdieu, 1979).

pugnan por el *capital* que está en juego. El volumen y la estructura del *capital*³³ —que condicionan o determinan las lógicas de las *posiciones* y relaciones que se traman en sus confines— nos brinda una clave teórica para analizar el modo en que se orientan las estrategias y los intereses de los sujetos y los grupos sociales. Desde esta perspectiva, sostenemos que las prácticas están *situadas* y (parcialmente) *regidas* por condiciones objetivas de existencia que se constituyen según la lógica específica del *capital* que se pone en juego en los *espacios sociales*. No obstante, el análisis de la materialidad de los *espacios sociales* y de la *posición* "conquistada" en su entramado de intereses y relaciones, resulta una condición necesaria más no suficiente como vía de indagación de los mecanismos que operan en las prácticas de la vida cotidiana.

ii. El *habitus* como disposición

En su afán por evitar reducir las prácticas en forma directa y mecánica a cualquier orden estructural, Bourdieu (1979) elabora el concepto de *habitus* para referirse al modo en que los sujetos asimilan las condiciones materiales de existencia (*disposiciones*), y los condicionamientos que éstas imponen a lo largo de sus *trayectorias*³⁴ por los *espacios sociales* dotados de lógicas diferentes. El

³³ El volumen del *capital* indica la totalidad de recursos y poderes que dispone una persona o colectivo social. Por su lado, la estructura del *capital* hace referencia a la distribución de los distintos tipos de *capital* al interior del volumen. El entendimiento de ambas dimensiones precisa desligar al concepto de *capital* de su mera connotación económica para extenderlo "a cualquier tipo de bien susceptible de acumulación, en torno al cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo, y por tanto, un mercado" (Gutiérrez, 1994:24). De este modo, el entramado del capital económico, el capital social, el capital cultural y el capital simbólico, resultan fundamentales para reconstruir la lógica específica de los *espacios sociales* como método de abordaje de las condiciones sociales de existencia de las prácticas colectivas o individuales. Desde este corpus teórico deberían entenderse premisas tales como que "el volumen y la estructura del capital confieren su forma y su valor específico a las determinaciones que los demás factores (edad, sexo, residencia, etc..) imponen a las prácticas" (Bourdieu, 1979:106).

³⁴ El desplazamiento de los individuos a través de los *espacios sociales* no se da en forma azarosa. Al respecto señala Bourdieu (1979:108) que "a un volumen de capital heredado corresponde un haz de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes —es el campo de los posibles objetivamente ofrecido a un agente determinado—; y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos —guerras, crisis, etc.— o individuales —ocasiones, amistades, protecciones, etc.— que comúnmente son descritos como causalidades (afortunada o

habitus se ofrece como una batería teórica para explorar el principio unificador y generador de las prácticas; principio por el cual el sujeto define sus acciones en las diferentes situaciones que se le presentan en la vida cotidiana. En este sentido, Bourdieu se aleja de las teorías que ven a las prácticas como una reproducción mecánica de las condiciones materiales de existencia y recupera "la dimensión activa, inventiva de la práctica y las capacidades generadoras del *habitus*, rescatando de ese modo la capacidad de invención y de improvisación del agente social" (Gutiérrez, 1994:46). Un ejemplo de ello nos lo da el modo en que se reformulan las *disposiciones* de las experiencias de la vida cotidiana que transcurren en un contexto cuyas condiciones materiales difieren de aquellas que posibilitaron la formación "inicial" del *habitus*³⁵.

Sin embargo, al estar limitado por las condiciones particulares de su producción, el *habitus* tampoco implica una deliberada y libre inventiva por parte del individuo. En tanto **producto histórico**, supone una internalización paulatina de determinadas *exterioridades* sociales —por ejemplo el universo de significados y valores que comparte un grupo social determinado— que condicionan o enmarcan las prácticas individuales³⁶. Sostenemos, por ende, que las prácticas no suponen necesariamente un accionar conciente con arreglo a fines y objetivos que se ajustan al conjunto de normas y lógicas constitutivas de tal o cual *espacio social*. Alicia Gutiérrez recoge una valiosa premisa de Bourdieu para sintetizar este doble carácter del *habitus*. Dice al respecto: "el *habitus* se opone a la necesidad mecánica como a la libertad reflexiva, a las

desafortunadas) aunque ellas mismas dependen estadísticamente de la posición y disposiciones de aquellos a quienes afectan...".

³⁵ Aunque en un contexto de casi nula movilidad social y de fragmentación socioespacial como en la actualidad, se presume que la mayor parte de los sujetos se encuentran en circunstancias homologables a aquellas en las cuales se formaron sus *disposiciones*, y por lo tanto, se hallan ante situaciones que no hacen más que coadyuvar a reforzarlas.

³⁶ Dos aspectos deben adjuntarse a esta aseveración. Esto es lo que se conoce como estructuras estructuradas, las cuales no se encuentran determinadas por las condiciones exteriores del presente inmediato sino condicionadas por la presencia activa de la interiorización de las condiciones objetivas de todo pasado del cual es producto. Asimismo, y como venimos insinuando de "manera silenciosa", viene a reforzar la idea de que lo personal o subjetivo se construye sobre una historia que es social o colectiva.

cosas sin historia de las teorías mecanicistas como a los sujetos sin inercia de las teorías racionalistas” (Gutiérrez, 1994:48).

e. Mundo material representado y materialidad de la representación del mundo

Otro mérito de la elaboración teórica del concepto de *habitus* es que echa luz sobre las valoraciones, los sentidos y los juicios que las personas le confieren a las prácticas. Esta dimensión del *habitus* coincide con Mauro Wolf (1979) cuando versa que las prácticas no pueden ser estudiadas por fuera de los sentidos que llevan consigo.

i. El sentido de las prácticas... hace a las prácticas

Las representaciones que las personas elaboran sobre sus prácticas y las de sus semejantes también se encuentran socialmente *situadas*. Del mismo modo que para el abordaje de los principios generadores de las prácticas, la problematización sobre las representaciones colectivas e individuales también amerita la reconstrucción de las condiciones materiales de existencia y de la *posición* del sujeto en un entramado de relaciones. Pero —nuevamente— esto no es suficiente a menos que se indague sobre el modo en que las representaciones socialmente construidas se “internalizan” en la *trayectoria* que realizan los sujetos a través de los *espacios sociales*. Así las cosas, a los principios que operan en la producción y reproducción de las prácticas sociales debemos agregarle ahora este otro aspecto del *hábitus* que contempla la manera en que se asimilan los *esquemas sociales de percepción*. Mediante este proceso las personas forman los juicios clasificatorios que vehiculizan las evaluaciones y valoraciones de sus propias prácticas... y las de los demás.

Según Bourdieu (1994:17), es en relación a las dos capacidades del *hábitus* —la capacidad de generar prácticas y aquella que faculta a diferenciarlas y apreciarlas— "*donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida*". Recuperando lo que anticipamos en el acápite anterior, creemos que los *estilos de la vida cotidiana* se organizan de acuerdo a las *disposiciones* generadoras de prácticas y de las percepciones que le invisten un sentido; por ello presumimos que las prácticas son también el *reconocimiento* y la identificación que acarrearán.

ii. Dimensión productiva del sentido de las prácticas

Esta perspectiva sobre la constitución de los *estilos de vida* se asocia estrechamente al seguimiento detallado que realiza Martín Mora (1994) sobre *El modelo de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. En este trabajo se señala que las representaciones están constituidas por sistemas de valores, ideas y prácticas que cumplen una doble función: por un lado adquirir una forma particular de conocimiento que habilite a las personas establecer una reconstrucción mental del *mundo material* para poder desenvolverse en él y, al mismo tiempo, brindar las bases para que se pueda dar el intercambio comunicacional de ese conocimiento entre los miembros de una comunidad.

Consideramos que la primera función de las representaciones interpela a los "*dispositivos de simbolización —que abarcan tradiciones familiares, mitos barriales, relatos de experiencias personales, juicios fundados en la opinión pública, etc.*" (De la Fuente, 2001:21)— que conforman al dominio práctico de los sujetos para poder orientarse y accionar en los *espacios sociales* que atraviesan —y por los que son atravesados—.

En cuanto a la segunda función de las representaciones, nos interesa remarcar el carácter *productivo* que adquieren las mismas al proporcionar y garantizar las condiciones del proceso de socialización de los sistemas de

valores, ideas y prácticas. De este modo, las representaciones sociales al transmitir los significados colectivos del mundo social contribuyen a la (re)producción del mismo.

Al tener presente ambas dimensiones de las representaciones sociales podemos desvincularlas de los enfoques que reducen su tratamiento a un nivel estrictamente contemplativo e incorporarlas en una perspectiva que permita reflexionar su **dimensión productiva** en la constitución de la *materialidad* de la vida social. Dicho en otros términos, la representación del mundo social no se reduce a la imposición de sentidos o apreciaciones sobre las prácticas de la vida cotidiana o cualquier *objeto* pasible de valorarse —opiniones acerca de..., *visiones* sobre... o actitudes hacia...— sino que, al tratarse de una percepción que debe su especificidad al modo en que se asimilan determinados *esquemas de percepción* socialmente construidos, contribuye simultáneamente a la constitución de esas estructuras cognitivas y, por tanto, a la reproducción de las condiciones materiales de existencia sobre las cuales se formularon. Las representaciones son pues *esquemas de percepción situados* en un *espacio social* determinado, pero a la vez, *esquemas de percepción* reproductivos del mismo. Bajo esta mirada, las condiciones materiales de existencia pierden los atributos de absoluta externalidad respecto de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana de los sujetos. En suma, intentamos aquí problematizar el carácter co-constitutivo entre el *mundo material* socialmente *representado* y la *materialidad* de la *representación* del *mundo social*.

f. Pensar el sentido de las prácticas y representaciones sociales

Una vez planteado que los modos de representación y de construcción del mundo social se implican mutuamente en el accionar cotidiano de los sujetos y los grupos, nos interesa ahora extendernos sobre el carácter colectivo de las prácticas y, más concretamente, sobre la génesis de los sistemas de juicios y valores que las sostienen. Para comenzar a transitar este camino insistimos en

que el sentido que elabora un sujeto sobre sus prácticas y la de *otros* no responde necesariamente a un acto voluntario de la persona. Los principios de formación y organización de las representaciones se originan más allá del control y el autogobierno del individuo y su conciencia³⁷.

i. Los límites en la producción del sentido... compartido

Este planteo amerita tener en cuenta la importancia de los *límites* en los procesos de *identificación* de una persona o un grupo social. En tanto línea *imaginaria* que demarca lo propio y lo ajeno por medio de todas las gamas posibles de oposiciones (lento y pesado, vs. rápido y liviano; bajo y ordinario vs. alto, distinto; por citar algunos ejemplos, quizá un tanto banales) constituye una operación práctica básica en la organización de los diferentes modos de concebir y accionar en el mundo social. Los sistemas de clasificación intervienen en la producción de sentido de las *cosas* y, en relación a ello, en la conformación —división o comunión— de diversos grupos sociales.

He aquí una doble función de los *límites*; a la vez que unen, integran, asocian y coligan, también separan, oponen, excluyen y discriminan. Así, quienes integran un grupo social comparten ciertos *esquemas de apreciación y valoración* y, por tanto, modos similares de accionar y desenvolverse en los *espacios sociales*. Asimismo, el sentido de los modos compartidos de hacer y percibir que las comunidades comparten establecen simultáneamente *procesos de distanciamiento* respecto de las prácticas y representaciones de *otros*.

³⁷ Ya hemos desarrollado algunas consideraciones orientadas al fundamento de esta premisa. Pues suponer que todo esquema de percepción y apreciación se encuentra *situado* en determinadas condiciones de existencia, a partir de las cuales las personas o grupos sociales mantienen diversas relaciones, anticipa en cierta medida que las representaciones no pueden ser sino elaboradas socialmente. En rigor, todo reconocimiento sobre las prácticas y las investiduras que le confieren un sentido, se extiende y atraviesa a quienes en él se reconocen o, por el contrario, a aquellos que de tal o cual reconocimiento procuran *distanciarse*.

ii. Lo que se juega en las disputas por el sentido

Creemos asimismo que la indagación sobre los *límites* —y las divisiones y agrupaciones que posibilitan—, provee una interesante herramienta para el abordaje de los conflictos sociales. Si las operaciones de recorte y clasificación operan en la producción del sentido y éste, a su vez, sienta las bases de las prácticas y representaciones colectivas e individuales, la cuestión de los *límites* interviene en la construcción del mundo social. **La dimensión material de las representaciones sociales nos propone reflexionar que en las disputas por el sentido del mundo se juega el propio orden del mundo.** Llámense "batallas ideológicas", "disputas por el sentido" o "luchas simbólicas" lo cierto es que, salvando algunos matices, anuncian la importancia que adopta el *reconocimiento* y la imposición de una visión particular sobre el mundo social en la producción y reproducción del mismo³⁸. Así las cosas, los recortes y las articulaciones que operan en todo sistema de clasificación le confieren un sentido determinado a particulares formas de juicio, no son operaciones desinteresadas, inocentes y sin implicancias en la dinámica y composición de los *espacios sociales*.

El primado de un determinado *esquema de apreciación y valoración* no se construye sobre un supuesto ejercicio coercitivo por parte de los grupos dominantes hacia los dominados. Sin embargo, tampoco se reduce a un armonioso "acuerdo universal" entre los diferentes grupos de intereses. En este punto recuperamos la perspectiva gramsciana de la *acción hegemónica* que

³⁸ Vale agregar que las disputas por el *sentido* suelen ser decisivas para la proliferación de las identidades colectivas o individuales. De hecho, la propia existencia de varias comunidades está condicionada por la posibilidad de hacer *reconocer* y valorar el significado de sus gustos, acciones y consignas. Desde este punto de vista, la lucha simbólica revela la importancia que adoptan las maniobras de *reconocimiento* y aceptación en el proceso de admisión y participación de los *espacios sociales* o, a la inversa, en el esmero por no quedar amarrado en aquellas imputaciones que, por su excedente de desprestigio, contribuyen a relegar a los grupos o individuos hacia los márgenes de las condiciones materiales de existencia donde la participación en la producción y —especialmente— en la apropiación de la riqueza material y simbólica se encuentra estrictamente limitada. En este nivel de análisis, las disputas por el *sentido* no refieren únicamente a la imposición de un orden social hegemónico, sino también a la continuidad de las prácticas y representaciones de diversos grupos sociales subalternos.

remite a "aquella constelación de las prácticas políticas y culturales desplegadas por una clase fundamental a través de la cual logra articular bajo su dirección a otros grupos sociales mediante la construcción de una voluntad colectiva que, sacrificándolos parcialmente, traduce sus intereses corporativos en universales" (Escolar, 2000b:19).

g. Transferencia e identificación en el (des)conocimiento del mundo social

Vemos entonces que la (re)producción del orden social también se vincula con el despliegue de una visión hegemónica para inducir a las personas y grupos sociales a que establezcan una *identificación* con determinados fines, normas y valores. Una manera de explorar la formación de los mecanismos de *identificación* con los principios básicos de un orden social dado —por ejemplo, la obediencia a la Ley de un régimen político— puede ser a través del concepto de *transferencia* (*Übertragung*) que, desde el campo del psicoanálisis, se lo asocia a un caso particular de desplazamiento de valores y juicios de una representación a otra (Laplanche y Pontalis, 1968). La particularidad de este desplazamiento consiste para Slavoj Žižek (1989:144) en "la ilusión de que el sentido de un determinado elemento (...) estaba presente desde el comienzo como su esencia inmanente". La lógica de *transferencia* interviene en el mecanismo fundamental de toda *acción hegemónica*; y al hacerlo por medio de la *ilusión* de (re)presentarla como una *voluntad colectiva* que está "en su naturaleza misma", y por fuera de toda contingencia histórica, se invisibilizan los "juegos" de deseo y poder que la atraviesan. Si la *voluntad colectiva*, o cualquier otro significante que se (auto)arrogue un estatuto de "universalidad", es percibida en su inmediatez en el orden de lo *natural*, **el conocimiento del mundo social** —primer principio del modelo de las representaciones de Serge Moscovici— **acarrea así un desconocimiento de los principios que lo fundan**. Llámese *desconocimiento*, *ilusión* o *falso reconocimiento*, lo cierto es que los mecanismos de *transferencia e identificación* puntúan sobre las

representaciones ocultando los criterios organizadores del *orden social*. "Estos mecanismos ocultan una estructura jerárquica de distribución desigual de poder" (Escolar, 2000b:34). Entendemos a la *transferencia* como otro de los andamiajes que promueven la formación de *esquemas de percepción* socialmente compartidos.

La reflexión sobre el *desconocimiento* de los criterios, intereses o arbitrariedades que rigen las operaciones de recorte y clasificación —vale decir, de los principios que operan en la base de las representaciones—, provee así una clave interesante para indagar el vínculo entre la dimensión inconsciente de las representaciones y su poder de hacerse imponer y *reconocer* como legítimas o verdaderas y, de este modo, de orientar las percepciones sobre el orden establecido como algo dado y natural. Y nos aproximamos en este punto a lo que Bourdieu entiende por la fuerza del poder simbólico de toda función ideológica, a saber, una fuerza que radica en el "*poder de construir lo dado por la enunciación, de hacer ver y hacer creer, de confirmar o transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que (...) no se ejerce sino si es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario*" (Bourdieu, 1977:71).

El mismo Michel Foucault (1970) sostiene que la eficacia de la demarcación de la *verdad* se vincula con la imposibilidad de desentrañar parte de la verdad arbitraria que se busca³⁹. El "discurso verdadero" constituye una de las operaciones ideológicas fundamentales que reglan la producción de sentido en la construcción de la *voluntad colectiva*. Nuevamente interviene aquí un *límite* organizando las representaciones sociales. En este caso, e independientemente del grado de visibilidad, la divisoria se interpone entre un discurso legitimado y un discurso desaprobado o no autorizado. Se trata de una escansión que se erige como una de las operaciones más importantes en la **construcción**

³⁹ Dice al respecto: "*El discurso verdadero, al que la necesidad de su forma exime del deseo y libera del poder, no puede reconocer la voluntad de verdad que lo atraviesa; y la voluntad de verdad que se nos ha impuesto desde hace mucho tiempo es tal que no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere*" (Foucault, 1970:24).

colectiva de la verdad⁴⁰. El "discurso verdadero" o *instituido*, en tanto sienta las bases de validez y legitimidad de la Ley que impera en todo *orden social*, se establece como el principal fundamento de su autoridad. Desde esta mirada, la organización discursiva de la verdad ya no es sólo una operación ideológica sino todo un "territorio ideológico" a disputarse.

h. Imagen y Mirada en los procesos de identificación

Debemos realizar otro agregado sobre las operaciones de recorte y ordenamiento de los signos que se encuentran en la base de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana: en tanto medio de demarcación de los juicios estéticos, éticos y morales que exhiben una modo singular de *ser* en el mundo social, éstos pugnan por el *reconocimiento* y la aprobación de *alguien*. La demanda de beneplácito y aceptación atraviesa así la *gestión* de los sujetos y de los grupos sociales. En tanto componente que opera en la constitución de la subjetividad individual y colectiva, esta "búsqueda" se nutre de otros elementos para que pauten las coordenadas de su orientación. Nos referimos con ello a los *marcos referenciales* de los *procesos de identificación*, que orientan la adopción de ciertos modelos e ideales... colectivos. ¿Con arreglo a qué fines los sujetos se apropian o construyen ideales para poder accionar, apreciar y desenvolverse en el mundo social? ¿Quién es ese *alguien* al que se le ofrece un modo singular de *ser* con el objeto de ser reconocido o aprobado? Estos planteos nos exigen diferenciar dos tipos de *procesos de identificación*.

⁴⁰ Por supuesto que la reproducción de todo "discurso verdadero" requiere de una práctica entre instituciones y actores que produzcan y legitimen su vigencia. "Pues esta voluntad de verdad, como los otros sistemas de exclusión, se apoya en una base institucional: está a la vez forzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales" (Foucault, 1970:22). En cuanto a los "otros sistemas de exclusión" Foucault destaca, en primer lugar, los tres principios básicos de prohibiciones: *tabú del objeto, ritual de la circunstancia y derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla* son las tres fórmulas o metáforas que anuncian que "no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa" (Foucault, 1970:14). En segundo lugar, no se trata ya de un juego de prohibiciones, sino, tal cual lo testimonia el autor, de una separación y un rechazo. En este caso, el *límite* interviene discriminando la razón de la locura.

Imagen y mirada son los conceptos que tomamos prestados de Zizek para resumir la distinción entre *identificación imaginaria* e *identificación simbólica*⁴¹.

La *identificación imaginaria* supone la idealización de una *imagen* cuya investidura —atributos y cualidades que se le adjudican— representa el “modelo” que un sujeto proyecta para si mismo. Como destaca Zizek (1989:147), “*la identificación imaginaria es la identificación con la imagen en la que nos resultamos amables, con la imagen que representa ‘lo que nos gustaría ser’...*”. En este punto, la *identificación imaginaria* introduce cómo la idealización e imitación de una *imagen* del yo —que se encuentra íntimamente ligada al narcisismo⁴²— orienta “el rol que juega” el sujeto en su devenir cotidiano⁴³.

⁴¹ Estos modos de constitución subjetiva fueron desarrollados por Lacan sobre la base de aquella tesis freudiana que descarta la concepción de un yo unificado y acabado en el momento de nacer (Freud, 1914). Según esta teorización, la formación del yo no se desarrolla de acuerdo a una base biológica, sino que se elabora por medio de los *procesos de identificación*. Entre los años 1936 hasta mediados de la década de 1950 Lacan sitúa a la formación psíquica del yo bajo el dominio del “orden imaginario”. Por su lado, el “orden simbólico”, es formulado por el mismo entre mediados y finales de los años cincuenta para elaborar una teoría del inconsciente bajo el dominio de este nuevo registro (Jameson, 1995).

⁴² Dice Freud (1921:2590): “*Amamos al objeto a causa de las perfecciones a las que hemos aspirado para nuestro propio yo y que quisiéramos ahora procurarnos por este rodeo para la satisfacción de nuestro narcisismo*”.

⁴³ El proceso de *identificación imaginaria* deriva de la experiencia de la *imagen* (o *imago*) cuyo período de formación fue situado en lo que Lacan (1949) denominó *el estadio del espejo*. El sentido metafórico y estructural de la instancia especular fue elaborado para introducir la *función de desconocimiento* (o el carácter *ficticio*) que reviste la formación del yo. Entre los seis y dieciocho meses el infante, careciendo aún de coordinación física, experimenta una sensación de unidad corporal al *reconocerse* ante un “espejo”. Se trata de una lógica estrictamente visual donde la complaciente *imagen* que refleja el “espejo” (el cuerpo unificado) difiere del estado fragmentario del cuerpo real del sujeto. Este proceso inaugura la dimensión *imaginaria* o *ficticia* de la formación del yo, dado que el sujeto, al experimentar y percibirse como una unidad coherente y sin fisuras, deviene *otro* que él mismo, instaura el desconocimiento de su propio ser (la *imagen* que capta el niño en la escena especular, refleja un objeto que es *otro* y externo a su cuerpo). De este modo, en la formación del yo, el *otro* se establece como la *imagen* de su doble. En tanto el sujeto se *identifica* (se ve a sí mismo) con “su” *alteridad* (imitando al *otro*) en el nivel propio de la *similitud* (en la medida en que aspira a ser como él) el *orden imaginario* introduce el carácter alienante del yo con su *otro* en la formación de la identidad del sujeto. En suma, como detalla Lacan (1954:252), “*El principio de toda unidad por él percibida en los objetos es la imagen de su cuerpo. Ahora bien, sólo percibe la unidad de esta imagen afuera, y en forma anticipada. A causa de esta relación doble que tiene consigo mismo, será siempre en torno a la sombra errante de su propio yo como se estructuran todos los objetos de su mundo*”.

El proceso de *identificación simbólica* se abre paso cuando a la pregunta por la *imagen* que tutela al yo, la trasciende otra que repara en cuál es la *mirada* a la que se le "ofrece" un modo particular de *idealizar* e imitar una *imagen* determinada. En esta ocasión Zizek (1989:147) señala que "*la identificación simbólica es la identificación con el lugar desde el que nos observan, desde el que nos miramos de modo que nos resultamos amables, dignos de amor*". Si bien es elocuente como ambas identificaciones se encuentran en una indisoluble interacción, la *identificación simbólica* domina a la *identificación imaginaria* y hace de la *mirada* que ubica al sujeto en una determinada posición en el entramado simbólico —que lo forja a que asuma un determinado mandato en el mundo social— el principal mecanismo que organiza su inconsciente y, con ello, otro de los principios que reglan las prácticas y representaciones de su vida cotidiana⁴⁴.

⁴⁴ Permítaseme la última extensa nota al pie. El *Otro* fue uno de los conceptos predilectos utilizados por Lacan para desarrollar el funcionamiento del "orden simbólico" y, con ello, trazar uno de los principales dispositivos que regulan la psique humana. La introducción del *Otro* en su vínculo con el inconsciente viene a reafirmar el carácter inacabado de los sujetos. Esta perspectiva sobre la "incompletud del sujeto" —de su imposibilidad de cerrarse sobre sí mismo y, por lo tanto, de fijarse como una unidad definida y autónoma— se apoya bajo el supuesto de que el mismo nunca puede llenar una *falta* que le es primordial e inmanente. Según Lacan, la génesis y el funcionamiento del deseo se organizan bajo la lógica de esta *falta* que determina al sujeto en su ingreso al *orden simbólico*. En su afán por suturar la *falta*, el sujeto "aprende" a desear ofreciéndose al *Otro* como objeto de deseo. De este modo, el marco referencial del mandato simbólico queda totalmente desligado del supuesto que lo suscribe a las necesidades o capacidades "reales" e inherentes a los sujetos, a un —supuesto— deseo innato. Se trata de un mandato arbitrario que, inmerso en la red de interacciones subjetivas, se enfrenta siempre a un indiscernible enigma que puede traducirse a través de la "pregunta del *Otro*". La imposibilidad de descifrarlo —¿qué quiere el *Otro* de mí? o ¿quién soy para el *Otro*?— manifiesta la *falta* constitutiva del sujeto como tal. El ímpetu por saldar el misterio del *Otro* permite profundizar el abordaje del deseo y uno de los principios de su formación.

Frente a la imposibilidad de develar el enigma del *Otro*, la *fantasía* se interpone como lo que permite encubrirlo o "resolverlo". En la medida en que "me dice" quién soy yo para el *Otro* —en que me permite *ficcionar* lo que el *Otro* desea de mí—, podría considerarse entonces a la *fantasía* como el punto de encrucijada —imaginario— donde el deseo del sujeto y el deseo del *Otro* se intersectan y fusionan entre sí. De aquí lo que formula Zizek sobre lo paradójico de la función de la *fantasía*: mientras ella "... constituye nuestro deseo, provee sus coordenadas, es decir, literalmente 'nos enseña cómo desear' (...) al mismo tiempo es un defensa contra el 'Che Voi', una pantalla que encubre la brecha, el abismo del deseo del *Otro*" (Zizek, 1989:163)

i. La escenificación de la vida urbana

La *mirada* del *Otro* interviene en todos los ámbitos por donde discurre el devenir de lo cotidiano. Ya sea en la "intimidad" del hogar, en la "exposición" frente a los vecinos o en el "anonimato" de la metrópoli, el *orden simbólico* no cesa de "domesticar" las prácticas y representaciones de los usuarios de la ciudad en la vida cotidiana. Como lo expone Pierre Mayol (1994:16), "*el campo de lo simbólico es 'equivalente' al de la regla cultural, de la regulación interna de los comportamientos (...) que desborda por todas partes al sujeto establecido hic et nunc en el comportamiento que lo hace reconocible...*". El "compromiso" con la *gestión* del comportamiento —que implica algún grado de renuncia a los impulsos individuales— posibilita el ingreso y la participación en las lógicas, normativas y modelos de la vida urbana. Formar parte del *orden social* exige la "puesta en escena" de las prácticas mediante las cuales cada sujeto se adecua al proceso general de aceptación y *reconocimiento*. Es en este punto donde la Ley constitutiva de todo orden cultural interviene circunscribiendo en qué lugar-momento y bajo qué modalidad se despliegan y escenifican determinadas prácticas y representaciones de la vida cotidiana.

Decir que el *orden simbólico* no cesa de intervenir en la "legislación" interna de los comportamientos que se practican en diferentes ámbitos de la cotidianidad, no implica sostener que todos los sujetos adoptan las mismas prácticas. Por el contrario, los individuos parecen gestionar sus actos y apariencias según los diversos espacios sociales que atraviesan según sus *trayectorias*. Como bien lo explica Alain Mons (1992:184), "*... se nos solicita que tengamos varios cuerpos en una misma jornada: el de la actuación, el de la indiferencia, el de la seducción, el de la complicidad, el de la repulsión, etc., según los pasajes continuos o discontinuos del espacio privado al espacio público*". (...) "*Hoy en día, en la gran ciudad, uno cambia de cuerpo como de camisa*". (...) "*Es preciso tener varias 'envolturas' que van a adaptarse a lugares diversos*". Resulta evidente la importancia que reviste el *cuerpo* en el discurso del autor. Desde nuestro punto de vista entendemos al mismo como el soporte

material de los comportamientos. El *cuerpo* constituye el recurso que más a mano tiene el sujeto para accionar y exhibirse. Éste lo habilita a desplegar en forma inmediata los mensajes gestuales que califique como dignos de exponerse o, por el contrario, para ocultar, en la medida de lo posible, aquellas cualidades que en ciertos ámbitos dañarían su integridad simbólica. Mostrarse sonriente, serio, atento, desinteresado, amable o aburrido, son "estados" pasibles de transmitirse por medio de la gestualidad corporal. Lo mismo para su "envoltura". La ropa suele ser un medio privilegiado e incluso táctico para exhibir algún rasgo en aras de lucir una forma de "ser" (prolijo, informal, desarreglado). Y mostrarse de determinada manera no resulta —nuevamente— una práctica inocente y desinteresada, pero tampoco una operación enteramente racional y conciente.

En el universo de las significaciones sobre las *imágenes* corporales y su vestimenta pueden explorarse algunos referentes que "orientan" la constitución de los *procesos de identificación*. ¿Cuál es la *imagen* que se desprende del uso de determinada camisa, bermudas y zapatos acompañados por una ligera sonrisa y sutiles movimientos? Quizá un *ideal* que representa en un determinado *espacio social* una vida práctica, sensata y placentera. En este caso el *plus* de sentido no se fundamenta sobre la comodidad y utilidad de la ropa ni a partir de la amabilidad y serenidad de sus gestos. La pregunta debería ubicarse entonces en otro *orden*, ¿para qué *mirada* escenifica el mismo sujeto el *estilo de vida* (la *imagen*) con el (la) que se identifica? La interpelación del modo en que el deseo del sujeto está anudado al deseo del *Otro* permite rastrear así el entramado *simbólico* que regula las prácticas y representaciones de la vida cotidiana.

Ahora bien, las lógicas de los diversos *espacios sociales* exigen un tratamiento especial por parte del sujeto. La *posición* que se "negocie" en su interior depende del tipo de adhesión y dominio de las normas, valores y "modos de hacer" instituidos que exigen a cada individuo desempeñar un determinado *rol*. Por ello, las diferentes prácticas que se despliegan en el

transcurso de la vida cotidiana se ajustan, en alguna medida, a las lógicas de los ámbitos por los cuales el sujeto atraviesa y, consecuentemente, es atravesado. Y por lógica debe contemplarse asimismo el conjunto de prácticas que en los *espacios sociales* son dignos de *reconocimiento* y valoración. De este modo, el empeño por acumular *capital simbólico* en cada uno de ellos plantea siempre una relación estratégica con el *otro* (la otra persona) como ser social. ¿Qué pensarán los vecinos del edificio o del barrio, el jefe o mis compañeros de trabajo o mis amigos, de lo que hago, de *quien soy?*, suele ser una pregunta que opera bajo alguna forma en la regulación interna de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana. Insistimos, no obstante, que en las interacciones —reales o imaginarias— existe un tercero que, como ya anticipamos, no cesa de interponerse. Pues no se trata de un mero enfrentamiento de dos cuerpos, sino del "papel" que *representan* los sujetos a partir de la *identificación* que asumen con la *imagen* del *lugar* desde donde se establece la *mirada* —el mandato del *Otro*— que los sujetos toman a su cargo—.

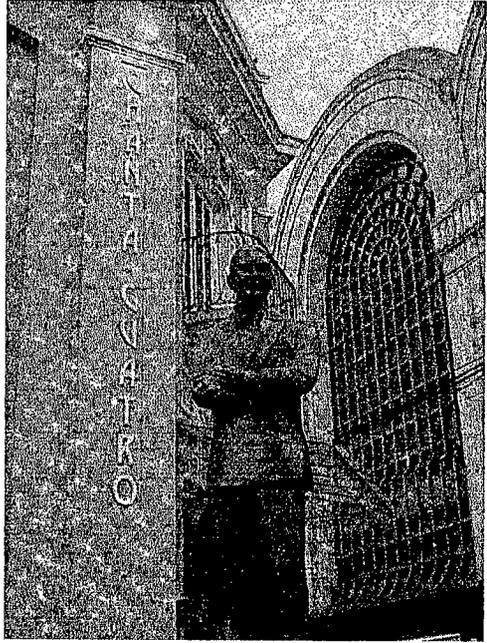
En suma, las prácticas y las representaciones no son ajenas al modo *en que y para quién* son exhibidas. Lo interesante de este nivel de análisis son las *trayectorias* de los usuarios de la ciudad para explorar las formas que asume la "escenificación de la vida cotidiana" a través de sus variados "espacios de reconocimiento".

En el desarrollo de la presente tesis la vida cotidiana de los moradores de un complejo habitacional se ofrece como un lugar estratégico para explorar algunos principios que operan en la constitución de las prácticas y representaciones que establecen con sus vecinos en torno a las inmediaciones del emplazamiento urbano en cuestión. Por lo tanto, procuramos no limitarnos al tratamiento de estos ámbitos vivenciales en sus aspectos materiales, estéticos y funcionales, sino también explorar algunos de sus sentidos y evaluar en qué medida la dimensión simbólica de algunas intervenciones urbanísticas

afectan las interacciones entre ciertos moradores y usuarios de un área específica de la ciudad de Buenos Aires.

Nos preguntamos en qué medida la repetición de las prácticas, representaciones y espacios que dan forma al devenir cotidiano de los residentes del complejo residencial contribuirían al análisis de los principios que operan en la producción del *orden social* y, como veremos más adelante y de manera más concreta, en la producción de un modelo de ciudad.

Por último, desde la perspectiva que aquí proponemos, el análisis de la vida cotidiana también supone indagar el modo en que las prácticas y representaciones se transmiten (o se rechazan) entre quienes se *identifican* (o *distancian*) de determinado *estilo de vida*. Este desafío nos exige diseñar una estrategia teórico-metodológica que interpele al sentido que los residentes del complejo habitacional le atribuyen a sus prácticas cotidianas en relación con las intervenciones urbanísticas y arquitectónicas que los afectan. Y tomamos prestado de Rossana Reguillo la siguiente frase para reiterar una vez más que *"el sentido de las prácticas cotidianas (...) adquieren su pertinencia y relevancia cuando se verifica que tras ese conjunto de rituales prácticos existe un colectivo que [las] sanciona y legitima"*.



capítulo tres

ABORDAJES TEÓRICOS REQUERIDOS AL CASO PARTICULAR. DESDE LA RECONVERSIÓN URBANA CONTEMPORÁNEA A LAS TRANSFORMACIONES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

I. La reestructuración económica y las ciudades en las últimas décadas

Existen varios estudios que analizan el proceso de reestructuración urbana contemporánea en relación con las transformaciones que experimenta la economía capitalista mundial a partir de los años setenta⁴⁵.

Una manera de explorar este vínculo es a través del análisis de las tendencias localizacionales de los flujos de inversión. Desde hace pocos decenios, los principales propietarios del capital económico (empresas transnacionales, mercados financieros y grandes grupos bancarios) operan cada vez más a escala global y orientando sus recursos hacia las ciudades —o algunas de sus áreas— cuyas condiciones económicas, políticas y sociales garanticen al máximo los márgenes de rentabilidad y al mínimo los riesgos de inversión. Carlos de Mattos (1998:18) señala que no son "*los lugares más desregulados y con salarios más bajos, sino (...) los territorios percibidos como menos riesgosos y más rentables*" hacia donde se dirigen los mayores flujos de capital en las últimas décadas. Entre las cualidades y garantías que deben

⁴⁵ Véanse Pablo Ciccolella (1998 y 2000), Jorge Blanco (1996), Carlos de Mattos (1998) y Saskia Sassen (1991). Por su lado, Manuel Castells (1989) ofrece un exhaustivo análisis del rol que desempeñan las nuevas tecnologías de la información en la transición hacia la nueva fase de la organización económica del capitalismo mundial y, con ello, los efectos que reviste esta mutación tecnológica en los procesos urbanos y regionales.

La nueva etapa o fase del orden económico emergente es reconocida y teorizada bajo las denominaciones de "capitalismo pos-industrial", "capitalismo pos-fordista", "era informacional", "capitalismo avanzado" y "capitalismo tardío", alcanzando su grado máximo de vulgarización bajo la noción de "globalización". No nos detendremos aquí en la vastísima y enriquecedora discusión sobre los alcances y limitaciones de los recortes conceptuales y empíricos de dichas teorizaciones.

Tampoco analizaremos en este apartado el vastísimo espectro de las transformaciones territoriales derivadas de la reconversión económica mundial. Nos limitaremos más bien a recorrer algunas de las modalidades que asume dicho proceso en las áreas urbanas, entre ellas, la ciudad de Buenos Aires y uno de sus barrios.

presentar estos ámbitos urbanos para ser definidas como "áreas estratégicas" —y así beneficiarse del arribo de inversiones— se destacan "*la calidad del tejido industrial (para la subcontratación), [la] calidad de infraestructuras de transportes y comunicaciones, [la] apertura del mercado de capitales, [las] ayudas políticas a la inversión [así como también] una mayor acumulación inicial de capital humano y conocimientos*" (Carlos de Mattos, 1998:19). Deberíamos agregar la magnitud cuantitativa y cualitativa de un mercado de consumidores para completar las condiciones que determinan la atraktividad de ciertos territorios para el desembolso de inversiones. Esta coyuntura ubica a las grandes ciudades o regiones metropolitanas (particularmente a las de los llamados "países desarrollados", cuya acumulación histórica de los respectivos *stocks* productivos y capacidad de consumo es significativamente mayor) como las principales protagonistas en cuanto a las transformaciones territoriales propiciadas por y acondicionadas para la afluencia de grandes flujos de capital. De este modo, y como consecuencia de la mayor o menor articulación de las grandes ciudades y de las áreas que la componen con la red global de relaciones económicas, "*se ha generado un nuevo modelo selectivo de incorporación/exclusión de áreas determinando la declinación de unas y el ascenso de otras*" (Benko y Lipietz, citado en Cicoella, 2000:3).

Por último, creemos oportuno mencionar que las "reglas del juego" del nuevo orden económico redefinen el poder de acción e influencia que ejercen los actores sociales involucrados en la reconversión metropolitana. Actualmente, los cambios morfológicos y funcionales que afectan a las ciudades dependen predominantemente de la esfera de gestión y acción privada, en numerosas ocasiones de la lógica de las grandes empresas y corporaciones empresariales transnacionales dedicadas al negocio inmobiliario y de la construcción. En contrapartida, la menor participación del Estado en la planificación y el ordenamiento territorial supone uno de los principales prerrequisitos para que la implementación de proyectos de reconversión urbana se orienten a los efectos de lograr la mayor obtención de ganancias posible.

II. Una redefinición de la experiencia urbana porteña

a. La reformulación de la constelación público-privado

El repliegue de la esfera estatal y la mayor participación del sector privado en las intervenciones urbanísticas han adoptado en la ciudad de Buenos Aires diversos efectos sociales y territoriales.

En primer lugar, podemos destacar la redefinición de la constelación público-privado en la producción del espacio urbano. El desentendimiento del Estado de la gestión urbana —procesos de privatización y otorgamiento de concesiones mediante— permite que los espacios y la infraestructura pública sean utilizados para el emprendimiento de negocios privados. Esta coyuntura posibilita el aprovechamiento de las inversiones públicas realizadas a lo largo de la historia de la ciudad para la generación y acumulación de capital privado (Gorelik, 1994). La operación “preferida” del sector privado se traduce en el reacondicionamiento de los espacios públicos para el desarrollo de las prácticas de consumo.

Uno de los efectos de este proceso es la reformulación de la experiencia urbana donde el empleo del espacio público declina como *“ámbito vivencial, de encuentro y sociabilización e incrementa su función como espacio de valorización del capital, como locus de competitividad, como forma territorial y condición de acumulación para los grandes inversores y empresarios externos e internos...”* (Ciccollella, 1998:204). Encontramos aquí una interesante línea argumental para reflexionar sobre la imposibilidad de establecer una estricta demarcación conceptual entre los espacios públicos y los espacios privados, al menos si empleamos para ello los criterios tradicionales que permitieron históricamente distinguirlos, estos son, la forma de tenencia y el uso social

como variables de categorización⁴⁶. Con el correr de las últimas décadas el uso público de los espacios fue perdiendo su carácter de participación colectiva quedando cada vez más circunscripto a las prácticas individuales de consumo. Junto a la crisis de la representación política y el descreimiento en sus instituciones, estos cambios de la experiencia urbana nos exigen repensar en qué consiste la ciudadanía en la actualidad⁴⁷.

b. La profundización de la desigualdad socio-territorial.

Otro de los efectos de la retirada del Estado en la gestión urbana —y, consecuentemente, de la mayor injerencia del accionar del sector privado en la reconversión de su morfología y funciones— se manifiesta a través de una profundización del desequilibrio socio-territorial que experimentó la ciudad porteña en las últimas décadas.

El destino de las inversiones ha mostrado una tendencia notoria hacia las funciones de consumo y de diversos servicios especializados (algunos de ellos

⁴⁶ Es cada vez es más notorio cómo algunos emplazamientos urbanos que, si bien son propiedades privadas, tienen una utilidad "pública" en tanto cualquier persona puede acceder a ellos mientras no transgreda las normativas del lugar en cuestión. Quizá sea el "Shopping Center" en sus múltiples tipos y rangos, formas y tamaños, un exponente de esta modalidad de apropiación pública sobre un bien privado. Y a la inversa. Numerosos espacios controlados y administrados tradicionalmente por el Estado son gestionados en forma creciente por el sector privado. La proliferación del cercamiento y el cuidado de las plazas y los monumentos [por lo tanto, de la restricción a su acceso en cualquier horario del día], el aumento del control y la vigilancia de algunos barrios residenciales y otras áreas "públicas" [por ejemplo, la expansión de las garitas de vigilancia y la presencia de seguridad privada en ciertas veredas y corredores], pueden visualizarse como una de las modalidades que asume esta "intromisión" del sector privado en la esfera "tradicional" de lo público.

⁴⁷ Néstor García Canclini dedica todo un libro al análisis de los cambios contemporáneos de la ciudadanía. En *Consumidores y Ciudadanos* (1995:29) señala que *"siempre el ejercicio de la ciudadanía estuvo asociado a la capacidad de apropiarse de los bienes y a los modos de usarlos, pero se suponía que esas diferencias estaban niveladas por la igualdad en derechos abstractos que se concretaban al votar, al sentirse representado por un partido político o un sindicato"*. El mismo autor reflexiona que actualmente *"hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos —a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses— se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos"*.

vinculados a la producción)⁴⁸ así como también a la construcción de nuevos emplazamientos residenciales. La aparición y expansión de grandes complejos comerciales (*malls, shopping centers* y grandes cadenas de hipermercados); de sedes de administración y de “servicios de avanzada” (las cuales benefician a algunos agentes del sector de la construcción al demandar edificios de oficinas como los que se conocen en Buenos Aires bajo el distintivo de “edificios inteligentes”); hotelería internacional (generalmente de cuatro y cinco estrellas asociada al crecimiento del turismo empresarial, vacacional y cultural); diversos centros de entretenimiento (parques de diversiones, parques temáticos y grandes complejos de cines) y de nuevos complejos y barrios residenciales (predominantemente de diferentes tipos de *urbanizaciones cerradas*) son algunas de las concreciones territoriales propiciadas por el destino de las inversiones en determinadas áreas de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Asimismo, estos nuevos constructos habitacionales y de consumo son los mayores demandantes y beneficiarios de la extensión y mejoramiento de las redes de acceso y circulación, especialmente de las nuevas autopistas que fomentan el uso del automotor particular. De este modo, el proceso de metropolización, que hasta el último cuarto de siglo pasado había sido promovido por los efectos de la industrialización, fue cediendo en las últimas décadas a estas nuevas dinámicas y factores de reestructuración urbana.

Ahora bien, los efectos territoriales del nuevo contexto económico emergente no deben abordarse únicamente a partir de los mencionados procesos de *desindustrialización* o *terciarización*. La desigualdad de condiciones estructurales para atraer y beneficiarse de los flujos económicos, coloca en una situación de disparidad a los diversos ámbitos urbanos de la RMBA. La desigual distribución espacial del capital —y la consecuente concentración de infraestructura de servicios, de grandes equipamientos de consumo y de nuevas alternativas residenciales en áreas puntuales y específicas—, en un contexto político donde el Estado se desentiende de contrarrestar los “desequilibrios del

⁴⁸ Es el caso de los servicios llamados “distributivos” (transportes y comunicación) así como los servicios propiamente “productivos” (Bancos, seguros, ingeniería/arquitectura y contabilidad, entre otros).

mercado”, contribuyen a la profundización y extensión de la fragmentación socioespacial que ya venía gestándose en la ciudad porteña a lo largo de su desarrollo histórico. Una de las consecuencias de esta nueva tendencia de metropolización —y esto también cabe, salvando sus singularidades socio-históricas, para Estados Unidos y Europa—, se expresa por medio de la aparición y proliferación de verdaderos enclaves urbanos. Su testimonio visual se percibe a través de las intervenciones urbanísticas realizadas con novedosos materiales, tecnologías y diseños. Estos fragmentos urbanos suelen destinarse, salvando las excepciones que se asocian al aprovechamiento de las economías de escala, hacia los sectores de población con mayor poder adquisitivo.

La contracara de estas transformaciones urbanas es la propagación de extensas áreas —algunas de ellas, los ghettos de pobreza denominados “villas miseria” o “villas de emergencia”— donde la población se ve imposibilitada de revertir el deterioro de la infraestructura, de los servicios y sus viviendas. A la histórica segregación socioterritorial se le agrega ahora la ciudad de los marginados del modelo político-económico inaugurado hace tres décadas y profundizado en los noventa. Se trata de los espacios que al no disponer de los requerimientos estructurales como para poder integrarse a los flujos de capital de la economía local y global quedaron desafectados de las principales propuestas de reconversión urbana de las últimas décadas.

No abordaremos aquí la multiplicidad de factores que desencadenaron el inédito empobrecimiento de la población del país⁴⁹. Nos interesa tan sólo remarcar que la exclusión social y su expresión espacial, la segregación socioterritorial, no pueden reflexionarse descartando las lógicas y los roles que

⁴⁹ Por supuesto, que para pensar la inequidad social y la consecuente desigualdad del “derecho a la ciudad” habría que recorrer las intervenciones políticas y económicas que se realizaron en la década del setenta y profundizaron a principios de los noventa cuando la administración gubernamental abre un escenario propicio para los requerimientos y las estrategias de los grandes grupos de inversión y del capital financiero. Las garantías para el accionar de las nuevas tendencias e intereses económicos fueron motorizadas por medio de una profunda reestructuración y achicamiento del Estado, un proceso privatizador (especialmente las empresas de servicios que antes administraba el Estado) y un marco de estabilización monetaria, entre otros elementos que sirvieron de aliciente para la afluencia de cuantiosas inversiones, fundamentalmente de las denominadas inversiones extranjeras directas.

tuvieron los principales actores sociales implicados en la reestructuración urbana. Por un lado, un mercado de capitales desinteresado de las llamadas "áreas deprimidas" cuya renta urbana no garantizaría suficiente margen de ganancia económica. Por otro lado, un Estado que, en caso excepcional de querer comprometerse pareciera no disponer de —o no destinar— los recursos necesarios para revertir el deterioro del equipamiento, los servicios y, por lo tanto, de las condiciones de vida de la mayor parte de la población de la RMBA.

Así las cosas, la configuración espacial de Buenos Aires fue orientándose hacia una acuciante segregación socio-territorial en coexistencia con un proceso de sofisticación del centro financiero y empresarial y la diseminación de grandes emplazamientos comerciales y elegantes barrios y edificios de lujo, la mayoría de ellos cercados, vigilados y rodeados por extensas áreas carenciadas. Estos diferentes "mundos urbanos" —pero que conviven en el mismo— reflejan un panorama que asemeja a Buenos Aires a una *ciudad dual*⁵⁰ (Castells, 1989). Como señala Ciccolella (2000:5) "*se ha pasado de un espacio metropolitano compacto, que avanzaba en forma de 'mancha de aceite', con una morfología y bordes bastantes definidos, hacia un crecimiento metropolitano en red, conformando una verdadera ciudad-región, de bordes difusos, policéntrica, constituyendo en algunos casos, verdaderas megalópolis o archipiélagos urbanos*".

⁵⁰ Para matizar un poco la imagen de la gran ciudad dividida en dos partes homogéneas puede recurrirse al estudio realizado por María Cecilia Arizaga (1998:28) donde realiza una valiosa extrapolación, sin forzar el lineamiento de los fenómenos, entre el concepto de "*The quartered city*" de Peter Marcuse (1989) y la reconversión urbana y suburbana de la ciudad de Buenos Aires. La expresión en inglés permite jugar con el vocablo "quartered" cuyas acepciones remiten al sustantivo "barrio" o "vecindad" y, simultáneamente, a los adjetivos "partida", "dividida" e inclusive "cuartelada", éste último en relación al cuartel militar. A partir de este concepto Marcuse expone una imagen de la ciudad caótica y fragmentada y propone dos dimensiones que si bien pueden solaparse, no lo hacen necesariamente en una dirección única y acabada: "la ciudad residencial" y "la ciudad económica". A la primera le corresponden cinco subcategorías: 1. la ciudad lujosa o dominante. 2. la ciudad ennoblecida o de la gentrificación. 3. la ciudad suburbana. 4. la ciudad de los vecindarios o inquilinos. 5. la ciudad abandonada u olvidada. Por su lado, la ciudad económica también revela cinco modalidades: 1. la ciudad del control. 2. la ciudad de los servicios de alta categoría. 3. la ciudad de producción directa. 4. la ciudad del trabajo no calificado y de la economía informal. 5. la ciudad residual. (de Marinis, 2000: 188).

c. La proliferación de las urbanizaciones cerradas y sus condiciones de existencia

Se puede considerar a la emergencia y diseminación de los enclaves urbanos como una intervención que produce una tajante discontinuidad en el entramado de la ciudad. Siguiendo a Ciccolella, entendemos que el contraste morfológico, estilístico y funcional que proponen estos emplazamientos respecto de su entorno puede visualizarse como un *archipiélago urbano*. Desde otro nivel de análisis, agregamos que las "bellas ínsulas urbanas" de este "archipiélago" no son partes autónomas con lógicas independientes del todo urbano donde se inscriben. De tener esta convicción, se nos dificultaría la reflexión en torno a algunas de las condiciones que posibilitan la actual emergencia y proliferación de los enclaves urbanos.

El crecimiento de la pobreza —y su correlato en la crisis de la seguridad urbana— sumado al deterioro del equipamiento y la infraestructura pública han fomentado diversas estrategias por parte de los sectores de población de mayor poder adquisitivo y de cierta clase media⁵¹ para formar parte de otra "atmósfera urbana" y así intentar acceder a un nuevo ámbito de pertenencia. Esta renuncia a la ciudad imposibilita —aún más— el desarrollo de un modelo de *ciudad abierta* que, en tanto soporte material de la integración social, contribuiría a una mayor participación colectiva de la vida urbana. Consideramos pertinente situar la proliferación de las *urbanizaciones cerradas*⁵² en este contexto de descomposición social donde la noción de lo público

⁵¹ Maristella Svampa realiza un detallado análisis sobre la relación entre la clase media que pudo "acomodarse" e incluso "ascender" en el emergente contexto político-económico y la expansión metropolitana de las urbanizaciones cerradas.

⁵² Guillermo Tella (2000:63) caracteriza a las urbanizaciones cerradas como predios "parquizados de viviendas amplias y diseño cuidado, separados físicamente del tejido circundante por medio de dispositivos de seguridad que han alterado el paisaje urbano: muros cerrados de gran altura a la manera de murallas, con puestos de vigilancia y sistemas de custodia a cargo de agencias privadas que ejercen un control permanente sobre las entradas y salidas de residentes, visitantes y trabajadores". Para el año 2001, Maristella Svampa calculaba que existían 434 emprendimientos de este tipo. Asimismo, la expansión de las *urbanizaciones cerradas* fue acompañada por la ampliación y mejoramiento de los accesos viales metropolitanos (Acceso Norte, Acceso Oeste, Autopista Ezeiza y Autopista Buenos Aires-La Plata).

encuentra otra fuente de su desvanecimiento. Ello facilita el análisis de una de las facetas más emblemáticas y menos estudiadas del proceso de privatizaciones que atraviesa el país desde los años noventa, a saber, la privatización de la vida cotidiana que se proyecta como una "salida" al descontento general fundado por y sobre la crisis económica y social que se agudiza en esa misma década.

Algunos agentes del capital privado también encontraron una "salida" a esta coyuntura, y quizá valdría decir, en provecho de la misma⁵³. La creciente demanda de ámbitos urbanos con equipamiento y servicios de mayor confortabilidad y eficiencia por parte de los sectores de población de poder adquisitivo medio-alto y alto fue inmediatamente optimizada por algunas empresas de construcción, estudios contables, grupos de inversores, diseñadores urbanos, arquitectos y agentes inmobiliarios, entre otros actores económicos.

En estas circunstancias, comenzaron a extenderse diversos tipos de *urbanizaciones cerradas* a lo largo de los principales corredores metropolitanos, especialmente en los de la zona norte de la RMBA. La primera versión de este proceso de *suburbanización* puede retrotraerse a la década del treinta cuando surge la modalidad del *country club*⁵⁴. Sin embargo, es a finales de los ochenta

⁵³ En este punto, el destino de las inversiones ya no puede fundamentarse únicamente desde la lógica "inmanente y necesaria" de la reestructuración de la economía y la política global. Pues si bien la liberalización de la economía y la reforma del Estado vienen atravesando a la totalidad de los países capitalistas, el contexto social "preexistente", el modo en que se implementaron estos cambios estructurales y, por lo tanto, las repercusiones sociales y territoriales que acontecen en las diferentes regiones, amerita la reflexión sobre las especificidades de cada caso. Se podría incluso trazar algunas diferencias del caso de la RMBA respecto de los procesos sociales y las dinámicas territoriales del resto de las metrópolis de América Latina donde la fragmentación social y la segregación socio-territorial —atravesadas por una notoria diferenciación étnica y cultural— venían desarrollándose con anterioridad. Dado que el modelo de socialización tuvo en la ciudad de Buenos Aires un carácter de mayor integración y homogeneidad que el que exhibían sus pares latinoamericanas (hecho que distinguió a la sociedad porteña por la presencia de una importante clase media en su composición societal), la profundización del proceso de exclusión social y segregación espacial se dio en el caso porteño con un carácter más tardío (Svampa, 2001).

⁵⁴ Se trata de un predio cerrado con viviendas para el uso de fin de semana y con instalaciones destinadas a las actividades deportivas, recreativas y los "vínculos comunales". Los primeros *countries* en construirse fueron el "Tortugas Country Club", seguido luego por el "Hindú Club" y el "Highland".

cuando las *urbanizaciones cerradas* tienen un desarrollo sin precedentes en el *proceso de suburbanización* de la RMBA. La nueva tendencia es impulsada por una expansión significativa de los *barrios privados* en el Gran Buenos Aires, específicamente en el trascurso del segundo lustro de los noventa⁵⁵. Al igual que los *countries*, este tipo de *urbanizaciones cerradas* también cuentan con sistemas de seguridad y son de acceso restringido. Sin embargo, se diferencian de sus predecesoras por estar destinadas y acondicionados para el uso residencial permanente, así como para un mayor espectro de perfiles sociales, ocupacionales y generacionales⁵⁶. La tendencia predominante del *proceso de suburbanización* actual (el de las *urbanizaciones cerradas* fomentadas por los sectores de población más pudientes) se desarrolla sobre un entramado urbano configurado en el contexto de la *industrialización sustitutiva de importaciones*, luego del *proceso de suburbanización* que fue protagonizado por los sectores populares durante las migraciones internas y de países limítrofes a mediados del siglo XX⁵⁷.

La propagación actual de las *urbanizaciones cerradas* acentúa notablemente los contrastes sociales y territoriales, más aún si se tiene en cuenta que la crisis social iniciada en los setenta y profundizada en los noventa trajo consigo la expulsión del mercado de trabajo a la mayor parte de la clase trabajadora y, por tanto, el incremento de la pobreza, la marginalidad urbana y el delito. La ciudad comienza así a percibirse no sólo como un espacio degradado sino también como un ámbito peligroso. El crecimiento de la

⁵⁵ Para el año 2001, los barrios privados representaban con 252 ejemplares el 58% de las 434 *urbanizaciones cerradas* contabilizadas por Maristella Svampa (2001) a lo largo del gran Buenos Aires. Por su lado, los *countries* comprendían con 139 emplazamientos, el 32% de la totalidad de las *urbanizaciones cerradas*. El 10 % restante quedaba compuesto por las otras "versiones" de estos grandes condominios cerrados: 36 chacras (8%) y 7 megaemprendimientos (2%). Para graficar la expansión de este fenómeno, Svampa recuerda que en 1996 se asentaban en las urbanizaciones cerradas 1450 familias, mientras que para agosto de 2000 la cantidad de familias había ascendido a 13500.

⁵⁶ Véase Svampa (2001:74-79).

⁵⁷ Guillermo Tella (2000:62) aclara que "*actualmente no existe en la extrema periferia de la aglomeración (a más de 40 kilómetros del centro) subdivisión alguna de tierras con fines residenciales que no esté dirigida a los sectores de poder adquisitivo alto y medio alto. Esta acentuada tendencia marca un agudo contraste con los desarrollos residenciales periféricos de las décadas anteriores, protagonizados por grupos de bajos recursos en los bordes metropolitanos*".

sensación de inseguridad se funda no sólo sobre las ya preocupantes condiciones objetivas de delito, sino también a partir de la exacerbación del discurso político y mediático que magnifica aún más el temor en y a la ciudad.

Llegados a esta instancia podríamos reflexionar en qué medida la desvalorización y el desprestigio de los "bolsones de pobreza" y su asimilación como áreas peligrosas no conforman sino una parte del excedente de valor de las *urbanizaciones cerradas* y de su creciente aprobación y festejo por cada vez más personas. En otros términos, hasta qué punto la valorización social y económica de estos enclaves urbanos no se funda sino sobre el contraste que proponen en términos de seguridad, diseño y confort respecto de sus inmediaciones.

Si sostenemos esta perspectiva y consideramos a las *urbanizaciones cerradas* y demás enclaves urbanos contemporáneos como exponentes de la arquitectura posmoderna, debemos relativizar uno de los supuestos que nutren la reflexión que expusimos sobre Jameson y Harvey, en concreto, aquel que postula que las intervenciones urbanísticas posmodernas proponen una tajante fragmentación espacial en relación a su entorno. Pues en el caso porteño, la fractura que proponen los emplazamientos o áreas intervenidas por los patrones estilísticos y las funcionalidades posmodernas no debería analizarse solamente conforme a su inmediata apariencia visual. Coloquemos en este punto las comillas sobre el concepto "fractura" para no equipararlo en forma directa y absoluta a aislamiento o ausencia de interdependencia. Más aún cuando estamos reflexionando que el atractivo y valor de los emplazamientos cercados gravita sobre el contraste que fomenta el ambiente urbano degradado, inseguro e incómodo que los envuelve. La dependencia de los enclaves urbanos respecto de sus inmediaciones se profundiza aún más si tenemos en cuenta a quienes se encargan de que las "ínsulas urbanas" se mantengan y luzcan limpias, se perciban como seguras y permanezcan en buen funcionamiento (personal de limpieza, seguridad y mantenimiento

respectivamente). En el caso de las *urbanizaciones cerradas* el ingreso de la clase trabajadora se da sólo por el acceso previsto para la entrada de servicios.

d. La exclusividad del símbolo: donde el consumo se consume

Algunos autores consideran que los contrastes espaciales no obedecen a *"un problema de diferencias culturales, ni siquiera simplemente del nivel de ingresos: las diversas secciones de la ciudad deben funcionar de manera distinta para que perviva la acumulación capitalista"* (Gottdiener, 1993; en Sassano 1995:47). Esta línea de indagación nos recuerda también a las precisiones realizadas por Gorelik y Silvestri (1990:24) respecto de las condiciones de la implementación del "american way of life" en las ciudades latinoamericanas, donde la irrupción de los grandes centros de compras, de negocios y de los "barrios altos" en la "decadencia urbana" son pensados como *"pedazos de modernidad cuya condición primera es la misma existencia de tal 'marginalidad'"*.

Además de recordar que el atractivo de las "ínsulas urbanas" se alimenta del ambiente urbano degradado e inseguro que lo circunda, lo que nos interesa ahora rescatar de ambas reflexiones es el modo en que opera la *distinción simbólica* en el proceso de valorización del espacio urbano. En esta dirección, podría considerarse al consumo de los enclaves urbanos como objetos y lugares de diferenciación social. En *La Distinción*, Pierre Bourdieu (1979) nos enseña cómo opera la exclusividad simbólica en la racionalidad consumidora contemporánea. El autor repara en la construcción social de los signos que invisten de cierto *status* a sus consumidores y exhibidores. Desde este enfoque, el funcionamiento de la lógica del consumo se desprende de la acepción tradicional que lo equipara a la lucha por los medios de producción en relación

a la satisfacción de necesidades⁵⁸, para desplazarse hacia la pugna por la apropiación y escenificación de los medios de *distinción* simbólica.

A partir de este nivel de análisis podríamos argumentar que la expansión del mercado inmobiliario de los enclaves urbanos —sean éstos *urbanizaciones cerradas*, nuevos centros comerciales u oficinas de avanzada— más que constituirse sobre el supuesto valor que reviste la *cosa en sí* (lo que equivaldría a sostener que existe un valor inherente a las instalaciones deportivas de los barrios privados, al artefacto *shopping* como centro de compras o al espejado de las fachadas de los edificios inteligentes), lo hace sobre el valor que inviste a la *cosa* a partir de lo que su *imagen representa* (acaso una vida sensata, práctica, exitosa y saludable, por “arriesgar” el valor simbólico que podría atribuirse a las instalaciones deportivas más allá de su uso práctico; al “ir de vidrieras” al *shopping* independientemente de las compras efectivas; a la adquisición de un complejo de oficinas de última generación para realzar la cotización simbólico-material permitiendo a diversas empresas posicionarse favorablemente en las relaciones de competencia de mercado). Y más aún. Las prácticas de consumo de estos *objetos representacionales* adquieren un nuevo plus-de-sentido cuando trazan un *límite*, cuando establecen una marca de diferenciación social respecto de otras prácticas de la vida cotidiana. Podemos agregar entonces que, en tanto estrategia de *distinción*, los mecanismos de apropiación simbólica de los bienes se rigen sobre su acceso exclusivo, esto es, sobre la imposibilidad de que *otros* los adquieran⁵⁹.

Consideramos a este desarrollo teórico-conceptual como uno de los ejes que deberían vertebrar la discusión acerca de *“las prácticas culturales y sociales*

⁵⁸ Jean Baudrillard (1968:224), en un valiosísimo análisis sobre los mecanismos que constituyen a las prácticas de consumo, explica que *“El consumo no es ni una práctica material, ni una fenomenología de la ‘abundancia’, no se define ni por un alimento que se digiere, ni por la ropa que se viste, ni por el automóvil de que uno se vale (...) En cuanto que tiene un sentido, el consumo es una actividad de manipulación sistemática de signos. (...) Para volverse objeto de consumo es preciso que el objeto se vuelva signo, es decir, exterior, de alguna manera, a una relación que no hace más que significar”*.

⁵⁹ Sobre las condiciones que intervienen en la expansión del mercado de las urbanizaciones cerradas, Besse (2003:149) contempla *“que una de las lógicas que guía el consumo inmobiliario de este tipo de viviendas es el consumo del otro excluido”*.

de diferenciación que intervienen en la producción/reproducción de las desigualdades urbanas" (Besse, 2003:138).

e. El advenimiento de las Torres Jardín

Las *urbanizaciones cerradas* no sólo se han extendido en la periferia de la RMBA sino también en las áreas céntricas de la ciudad. Principalmente a partir de los noventa comienzan a construirse numerosos edificios de departamentos que se reconocen actualmente con el apelativo de "Torres Jardín", "Edificios en Torre" o "Torres de vivienda"⁶⁰. Se trata de un predio delimitado por un enrejado que incluye una o más torres de departamentos de gran altura destinadas al uso residencial permanente. El emplazamiento cerrado puede llegar a ocupar toda la manzana (una hectárea) y cuenta con un jardín o espacio verde que "envuelve" el perímetro de los edificios. La cerca de protección está "reforzada" mediante un estricto sistema de vigilancia, puesto que la mayoría cuenta con personal de seguridad y cámaras de filmación de circuito cerrado. Además del estacionamiento para autos (en algunas ocasiones subterráneo), suelen disponer de equipamiento variado como pileta de natación, sala de usos múltiples (SUM), lavadero y juegos infantiles.

El primer ejemplar de este tipo de torres de departamentos no contaba con enrejado perimetral, pero sí con jardín en su alrededor. El mismo se edificó en 1967 en el barrio porteño de Belgrano. Roberto Aisenson, el arquitecto y desarrollista que dirigió su construcción, afirmaba que *"este edificio se concibió con la idea de atraer a habitantes de casas de los barrios residenciales que por entonces empezaban a ser víctimas de robos"* (Tella y Welch Guerra, 2002:10). Pero fue a partir de 1974 cuando en el barrio de Palermo aparece efectivamente la Torre Jardín en su máxima materialidad, vale decir, con el

⁶⁰ A diferencia de las *urbanizaciones cerradas* de las áreas suburbanas, las construidas en los sectores de la ciudad densamente poblados no tienen una denominación oficial, académica o legal. Según Tella y Welch Guerra (2002), otros autores las denominan, "emprendimiento residencial en altura con equipamiento", "emprendimientos residenciales multivivienda amurallados", "torres country" y "urbanización cerrada en vertical".

cerramiento que produce su enrejado. Su éxito inmobiliario se debió al tipo de equipamiento que ofrecían, tales como una cancha de tenis y pileta de natación; pero se destacaban principalmente los sistemas de seguridad que garantizaban que el complejo residencial fuera un ámbito protegido.

Desde entonces comenzaron a construirse varias *urbanizaciones cerradas* de este tipo, especialmente a lo largo del corredor norte de la Capital Federal. No obstante, fue a partir de los años noventa cuando, junto al aumento del delito y de la sensación de inseguridad urbana, aumenta fuertemente la demanda de esta modalidad residencial. Según Tella y Welch Guerra (2002:12), *"desde entonces, se ha multiplicado el tipo Torres Jardín principalmente sobre el eje de desarrollo de alto status socioeconómico entre los barrios Recoleta y Núñez [mientras] un eje mucho menor se orienta hacia el oeste, en Almagro, Caballito y Flores, barrios de clase media"*. Daniela Szajnberg (2001:3) también coincide en que la tendencia localizacional de los complejos de torres de departamentos *"consolida(n) y refuerza(n) los tradicionales corredores urbanos residenciales verticales norte y oeste"* de la Capital Federal, pero a su vez morigera el supuesto de que estos emprendimientos inmobiliarios están destinados exclusivamente a los estratos de población de mayor poder adquisitivo.⁶¹

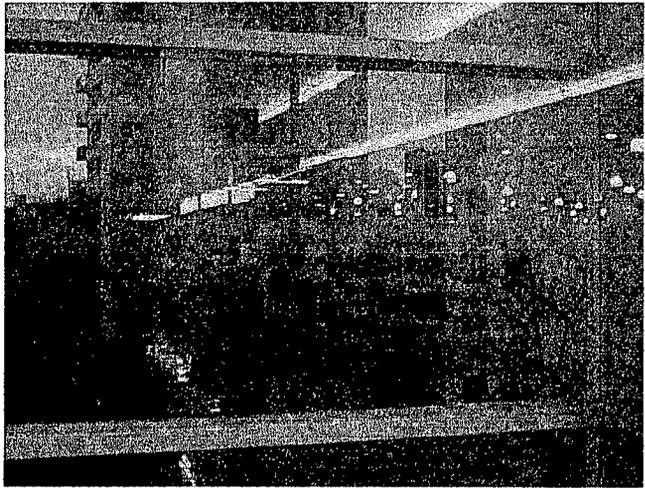
Salvando la discusión del perfil socioeconómico de estos consumidores inmobiliarios, lo cierto es que la expansión de la demanda de los "barrios cerrados en altura" tiene como contrapartida la vivencia de un medio urbano que produce diversos malestares. En primer término, la percepción de la ciudad

⁶¹ A partir de un análisis estadístico realizado sobre una muestra de 217 emprendimientos residenciales subdividida en cuatro tipos, la autora concluye, que *"más de la mitad del total de emprendimientos registrados (...) se asocia principalmente con los sectores socioeconómicos medios"*. La tipología elaborada le asigna a este tipo de torres un estándar medio-alto a medio, con una altura edilicia que varía entre los 20 y 30 pisos, una superficie total estimada entre 1000 a 5000 m², con departamentos de 50 a 100 m² de 2 a 4 ambientes y con un valor promedio de 850 a 1100 pesos el m² (antes de la devaluación del 2002). Asimismo explica que esta tendencia no se debe únicamente al valor de venta de los departamentos, sino también a *"las modalidades de financiación, la modalidad de gestión de la operatoria ('desde el pozo') y el programa de actividades 'prometido', aunque este no siempre resulte coincidente con la obra arquitectónica ejecutada"* (Daniela Szajnberg, 2001:3).

como un escenario abierto a la posibilidad de ser víctima de un acto delictivo. La ciudad se percibe, en este sentido, como un ámbito donde acecha el peligro y, por tanto, donde se debe estar en permanente alerta frente a la amenaza que reviste una "inseguridad" que nadie controla. En segundo término, el desprestigio del espacio urbano a raíz del deterioro de su infraestructura y equipamiento. A esto se le suma el ya mencionado contraste que produce la experiencia de los enclaves urbanos donde "todo es nuevo y funciona". Por último, al presentarse como un ámbito donde irrumpe constantemente la marginalidad urbana, los desplazamientos por la ciudad involucran potenciales encuentros con personas o grupos sociales cuya *imager*⁶² genera algún nivel de incomodidad o rechazo. Frente a esta experiencia, las *urbanizaciones cerradas* se ofrecen para sustituir la vivencia de la ciudad en "decadencia" por la de la seguridad y confortabilidad. Así las cosas, disponer de un espacio verde al "aire libre" para realizar actividades recreativas y deportivas bajo la protección de los dispositivos de seguridad, forma parte del excedente de sentido que impulsó a que cada vez más porteños se inclinaran por esta nueva modalidad habitacional. Por último, podría aventurarse que la *distinción* social derivada del acceso restringido a las *urbanizaciones cerradas* ya no refiere exclusivamente a quienes disponen de los medios económicos como para "poder entrar", sino también a quienes reúnen las condiciones como para utilizar las ventajas comparativas que ofrecen estos constructos urbanos, por ejemplo, los/as solteros/as y las familias preferentemente jóvenes y con hijos pequeños.

Creemos que estas contingencias nos brindan algunas pistas para pensar las condiciones de la expansión del consumo inmobiliario de las Torres Jardín, así como para reflexionar la preferencia generalizada de los circuitos de orden privado y, como contrapartida, de la creciente renuncia a las calles, las plazas y otros espacios públicos.

⁶² Las "marcas" que provocan cierto malestar son las que representan la exclusión y el antagonismo social. Entre ellas, el deterioro de la vestimenta y de los cuerpos, las formas de conducta y usos del lenguaje percibidos como "ordinarios" y, determinados rasgos físicos, como el color oscuro de la piel. Retomaremos este tema con mayor profundidad en el capítulo siete.



capítulo cuatro

NOTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS⁶³

a. La *reflexividad* teórico-metodológica al interior del proceso de investigación

El armazón teórico-metodológico que sostiene el presente trabajo de investigación se elaboró a partir del supuesto epistemológico de que no existe un sujeto cognoscente anterior y exterior al objeto de investigación (Foucault, 1973 y Bourdieu, 1973). A partir de este posicionamiento epistemológico, ofrecemos un recorrido por algunas reflexiones sobre los procedimientos que determinaron la construcción del objeto de estudio que aquí nos convoca.

i. Una *ilusión* de objetividad

Las corrientes teórico-epistemológicas enmarcadas en el positivismo conciben que la objetividad de la investigación científica se logra cuando entre las *representaciones* del investigador y la realidad que procura conocer se establece una relación de correspondencia unívoca y absoluta. La *ilusión* de poder aprehender en su inmediatez a un mundo, que sería ontológicamente anterior y exterior a la práctica de conocimiento, arrastra una peculiar concepción del método: aquel que desde un *corpus* acotado de supuestos, atribuciones y procedimientos —y siempre con la tentativa de anular la distancia entre el sujeto y el objeto— garantizaría la validez de todo proceso de

⁶³ Las reflexiones que expongo en este apartado no me pertenecen del todo. Ellas son el producto de mi trayectoria, primero como alumno y ahora como ayudante de trabajos prácticos, en las cátedras de Metodología de Investigación y Epistemología de la Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A.. En este sentido, lo que expongo a continuación es una reconstrucción "compactada" de algunas anotaciones (mentales y escritas) del *camino intelectual especificable* que fui realizando a partir de las clases (primero las presenciadas y actualmente las que elaboro para ser transmitidas) y de las discusiones establecidas en el marco del seminario interno de dichas cátedras. Agradezco principalmente a Cora Escolar y a Juan Besse por mi formación, por haberme facilitado (y no tanto) una *caja de herramientas* para pensar (y construir!) el presente discurso de investigación. También a mis colegas Lisandro de la Fuente, Luciana Messina, Cecilia Varela y Lautaro Wallace con quienes fuimos aprendiendo a intercambiar ideas y también a elaborar algunas nuevas. Estas notas también son de todos ellos.

investigación. Esto supone que el descubrimiento de un mundo objetivo y verdadero sería sólo posible a partir de la implementación de un método absoluto, independientemente de las facetas de la realidad que se quieran conocer y del contexto que condiciona a quien quiera conocerlas. Las operaciones científicas desde un método único y universal contribuirían asimismo a la acumulación de conocimiento y, de este modo, al progreso de las ciencias.

ii. Contexto y objeto de investigación

Bourdieu y otros (1973:18) sostienen que *"hay que cuidarse de la creencia de que el sujeto de la creación científica es un automaton spirituale que obedece a los organizados mecanismos de una programación metodológica constituida de una vez para siempre y, por tanto encerrar al investigador en los límites de una ciega sumisión a un programa que excluye la reflexión sobre el programa, reflexión que es condición de invención de nuevos programas"*. Con estas precauciones, y frente a los cánones del determinismo metodológico, decimos que no es posible el conocimiento del mundo real inseparablemente de los condicionamientos —también reales— que atraviesan al investigador y a sus prácticas científicas. *"En este sentido, la realidad pierde los atributos de absoluta externalidad respecto del sujeto de conocimiento..."* (Escolar y Besse, 1996:3).

iii. El conocimiento socialmente situado

Las prácticas de investigación están *socialmente situadas*, y esto supone reflexionar sobre el **carácter perspectivo del conocimiento** que se inscribe en un determinado contexto de producción. La *representación* del mundo no es indistinta a la experiencia del sujeto que lo conoce y, por ello, no existe mayor neutralidad que la *reflexividad* sobre estos condicionamientos. En este nivel específico, el sujeto ya no está separado del objeto, de hecho en todo trabajo

de investigación pueden rastrearse muchas de sus huellas. "*El punto de vista —dice Saussure— crea al objeto*" (Bourdieu y otros, 1973:51). Y los *puntos de vista* no son impersonales ni indiferentes, como tampoco individuales y necesariamente racionales. La *reflexividad* sobre el carácter perspectivo del conocimiento debe reconocer que los *puntos de vista* son acotados y se constituyen en *espacios sociales* específicos y cambiantes. De este modo, la *reflexividad* sobre el **carácter colectivo del conocimiento** debería tener siempre a mano un interrogante con un potencial inagotable: ¿Desde qué lugar se habla?

Ya hemos expuesto en el marco teórico que la *representación* no es un acto pasivo ni contemplativo sino un modo único y posible de apropiarse del mundo social. La realidad nunca toma la iniciativa para mostrarnos alguna de sus facetas de un modo único y transparente⁶⁴, sólo puede responder si se la interroga desde alguna perspectiva teórica (Escolar 2000a). Decimos entonces que no existe una percepción pura, innata y desprovista de supuestos teóricos en el proceso de conocimiento de algún aspecto de la realidad que es compleja y multiforme. Así las cosas, la *conquista del objeto* (Bourdieu et al., 1973) supone un ejercicio reflexivo sobre las ilusiones del saber inmediato, sobre las mediaciones que intervienen entre las prácticas de investigación y aquello que se pretende investigar⁶⁵. En esta dirección, la *reflexividad* debería trasladarse hacia el lenguaje que media y organiza la experiencia del sujeto cognoscente en relación con el objeto que anhela conocer. El carácter problemático de la estructura del lenguaje plantea a la *construcción del objeto* uno de los aspectos más problemáticos de la investigación social, esto es, que no existe isomorfismo entre la estructura del lenguaje y la estructura de la realidad. "*Como función cognitiva compleja [el lenguaje] tiene un carácter primariamente connotativo*" (Escolar y Besse, 1996:12). Si admitiéramos que el lenguaje es esencialmente

⁶⁴ Según Bourdieu y otros (1973:55), esta creencia supone uno de los *obstáculos epistemológicos* por excelencia de las tentaciones del empirismo en la investigación social y agrega que "*quizá la maldición de la ciencias del hombre sea la de ocuparse de un objeto que habla*".

⁶⁵ Nos encontramos nuevamente frente a un *obstáculo epistemológico*, en este caso, frente a las pre-nociones del sentido común que sostienen y vehiculizan estas *representaciones* primarias (y primeras) de la realidad.

denotativo estaríamos acatando las "opciones epistemológicas" que conciben que el conocimiento se deriva de un modo natural y transparente de una realidad anterior y exterior a un sujeto. En este caso el investigador, mediante un método único y absoluto, no tendría más que describir (o descubrir) la realidad en sus condiciones de objetividad. Renunciamos a la ilusión "descriptivista" diciendo que no hay correspondencia entre el significante y el significado y, aun cuando el acto de nombrar refiera a un objeto sobre la base de un *bautismo primigenio* (Laclau, 1989), se hace necesario *reflexionar* en torno a los deslizamientos posibles de las cualidades descriptivas del objeto bajo el nombre que intentó fijarle un sentido. Nada más oportuno que esta instancia para sostener que la elaboración teórica de los insumos conceptuales es lo que nos permite establecer un recorte y aproximación a *eso* que acostumbramos llamar realidad. Por ello, **la teoría orienta el proceso de investigación en su conjunto**. Es la formulación y articulación de los conceptos lo que nos permite echar luz sobre algunos aspectos de la realidad y no sobre otros. Desde este punto de vista, el objeto de investigación está subordinado a la teoría que se construye al interior de cada proceso de investigación. En suma, los insumos teórico-conceptuales, al igual que el método que se elabora para poder construirlos, no se obtienen de manera espontánea ni son de aplicabilidad universal. La *construcción del objeto* refiere a este complejo proceso de reciprocidad entre aquello que nos permite *ver* y lo que nos permite *analizar*, entre la teoría y el método que se construyen para abordar una situación problemática de la realidad.

iv. Nuestra estrategia teórico-metodológica

En el presente trabajo proponemos un análisis sobre lo que consideramos una de las perspectivas privilegiadas para el abordaje de la vida cotidiana en la ciudad: las prácticas y representaciones sociales que se establecen sobre determinadas intervenciones urbanísticas y arquitectónicas. El ejercicio de indagar las mutuas afecciones que se establecen entre la dinámica de la producción del espacio urbano y los modos de hacer, pensar y relacionarse de

las personas y los grupos sociales afectados por este proceso, nos colocó en la necesaria instancia de rastrear los trabajos teóricos y empíricos que interpelaran algún aspecto del problema de investigación formulado en estos términos. A partir del rastreo y análisis bibliográfico avanzamos, de manera preliminar y atentos a la posibilidad de eventuales replanteos, en la atribución y demarcación de sentido a nuestros principales conceptos. El marco teórico-conceptual comenzó así a tomar forma y, de este modo, fuimos precisando el nivel de análisis en que ubicaríamos al espacio urbano para el tratamiento de las relaciones que se entretajan entre las transformaciones de la ciudad y la vida cotidiana. Los estudios más enriquecedores y estimulantes para el abordaje de la vida cotidiana fueron aquellos que de alguna manera problematizaban los principios organizadores del hacer y pensar de las personas y los grupos sociales. En el marco teórico se exhibe el modo en que se desarticulaban y rearticulaban, con fines heurísticos, algunos de los componentes conceptuales de esas teorizaciones. La reconstrucción de estos conceptos —y de sus relaciones de sentido— al interior de nuestra estrategia teórico-metodológica, nos permitió abrir el campo conceptual y abreviar en algunos aspectos no conjeturados por el “estado inicial” de las categorías que extrajimos de diversos corpus teóricos. A partir de esta construcción deliberada y metódica de la teoría, pudimos profundizar la comprensión de lo que finalmente decidimos denominar *prácticas y representaciones de la vida cotidiana*, uno de los principales *conceptos ordenadores básicos* (Zemelman, 1987) que vertebran nuestro objeto de investigación.

Para continuar el camino pautado por los objetivos específicos que se desprendieron del problema de investigación, procedimos a establecer en qué consistieron algunas intervenciones urbanísticas llevadas a cabo en el barrio del Abasto a lo largo de la última década. En esta dirección, las fuentes secundarias consultadas y analizadas fueron varias y de diversa índole, tales como informes periodísticos, publicaciones barriales, folletos, material fotográfico y algunos trabajos de investigación. Asimismo, la información producida mediante la técnica de observación en el trabajo de campo nos permitió avanzar en la

reconstrucción de los cambios urbanísticos más significativos de este sector de la ciudad de Buenos Aires. Pero, ¿significativos para quién? ¿A partir de qué criterio podíamos atribuir algún valor que permitiera clasificar o jerarquizar estas intervenciones urbanísticas?

Dos aclaraciones merecen atender estos interrogantes. Recordemos que en el presente trabajo de investigación la reconversión del barrio del Abasto es abordada desde las prácticas y representaciones de los residentes de las Torres Abasto. De este modo, un primer recorte sobre cuáles serían las intervenciones urbanísticas a tenerse en cuenta, fue establecido por la recursividad del discurso de los moradores de las Torres Abasto en las entrevistas exploratorias. En segunda instancia, incorporamos aquellos cambios urbanísticos y arquitectónicos cuya relevancia fue ponderada a partir del análisis de la magnitud y la diversidad de las actividades que proponen ciertos emplazamientos urbanísticos a los habitantes y los visitantes del barrio del Abasto. Debemos destacar que la decisión de haber contemplado determinadas transformaciones urbanas no mencionadas en los relatos cumplió un rol estratégico cuando establecimos los controles cruzados contraponiendo el sentido de *lo dicho* con lo *no dicho* por los entrevistados.

Debemos dedicar unas palabras al empleo de material fotográfico en esta tesis. La colección de fotografías que aquí exhibimos no tiene la finalidad de reflejar un imposible, a saber, supuestos significados inherentes a la vida cotidiana del barrio del Abasto o a sus transformaciones urbanísticas. El único enfoque posible, es el enfoque *reflexivo*. En esta oportunidad para tener presente que la captación y elaboración de imágenes fotográficas también se encuentran atravesadas por el contexto de su producción y la subjetividad del fotógrafo. "*No hay nada más subjetivo que el objetivo*", cita Baer Mieses (1997:3) a Bella Balasz para ilustrar el primado de la *reflexividad* aplicado a la representación visual de la realidad social. En este sentido, podemos decir que las huellas del autor también quedan impresas en la imagen que produce... el significado también está de su lado. Invitamos a los lectores a que decodifiquen

e interpreten activamente el mensaje visual de las fotografías que seleccionamos para este trabajo. Desde ya, el significado de ellas también les pertenece.

b. Sobre la intervención de las técnicas... o la teoría en acto

Consideramos a las técnicas como el conjunto de procedimientos que permiten intervenir en la realidad para obtener información (Escolar y Besse, 1996). En tanto las técnicas se encuentran subordinadas al problema de investigación y a los conceptos ordenadores básicos que sostienen su formulación, insistimos que la teoría atraviesa la totalidad del proceso de investigación, aún cuando se procede a intervenir en la realidad mediante algún instrumento, o bien cuando se procesa la información producida a través de su implementación⁶⁶. Las técnicas están articuladas a la teoría y el método. Como tales, tampoco son neutras, indiferentes y ni siquiera intercambiables; pues ellas también se construyen al interior de cada proceso de investigación. En este sentido, sostenemos que las técnicas no son falsas ni verdaderas, sino útiles o inútiles a los fines prácticos de atender los objetivos que se programaron de acuerdo al problema de investigación.

Las técnicas empleadas en este trabajo de investigación se seleccionaron y confeccionaron evaluando su pertinencia según la eficacia que proyectaban sobre la indagación acerca de determinadas prácticas y representaciones de la vida cotidiana. Las técnicas cualitativas fueron las que se ajustaron a este propósito. Y más concretamente, nos inclinamos por la entrevista en profundidad para explorar el universo de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana de los residentes de las Torres de Abasto. Sin embargo, para

⁶⁶ Ilustrando este aspecto Bourdieu (1973:55) sostiene que *"si hay que recordar que (...) sin teoría no es posible ajustar ningún instrumento ni interpretar una sola lectura es porque la representación de la experiencia como protocolo de una comprobación libre de toda implicación teórica deja traslucir en miles de indicios, por ejemplo en la convicción, todavía muy extendida, de que existen hechos que podrían trascender tal como son a la teoría para la cual y por la cual fueron creados"*.

aproximarnos a esta decisión estratégica tuvimos que atravesar otras instancias de nuestro itinerario teórico-metodológico.

i. De la matriz teórico-conceptual hacia el dispositivo de entrevista

Consideramos a la matriz conceptual como uno de los componentes del diseño de investigación que facilita la utilización metodológica de los insumos teóricos que vertebran la problemática de investigación. La confección de una **matriz teórico-conceptual** nos permitió articular la elaboración del dispositivo de entrevista con la formulación teórica del problema de investigación⁶⁷. En la columna izquierda, consignados bajo el nombre de **unidades de análisis**, se desagregan los componentes del problema de investigación según cuatro niveles de análisis.

La **unidad de análisis central** refiere al nivel específico o focal en el que se sitúa nuestro problema de investigación. Por ello, lo llamamos también nivel de anclaje. En él se consigna al universo poblacional o descriptor empírico ("los residentes de las Torres Abasto") en relación a uno de los principales conceptos ordenadores básicos que atraviesan nuestro objeto de estudio ("las prácticas y representaciones"). En las celdas que se ubican a su derecha, se despliegan cuatro **dimensiones** que demarcan los aspectos de la unidad de análisis central que consideramos convenientes y factibles de analizar. En este sentido, y desde una lógica estrictamente analítica, "las prácticas y representaciones" comienzan a adquirir un mayor estado de especificidad al vincularse con dos elementos puntuales: "el complejo residencial" y "el entorno barrial". El grado máximo de operacionalización se alcanza en la tercera columna hacia la derecha donde se exponen los aspectos más concretos del nivel de anclaje, las **subdimensiones**. Contenidas por el desarrollo conceptual realizado en el marco teórico, las unidades de análisis se vuelven, en este estado de desagregación, operatorias u observables.

⁶⁷ La misma se expone al final de este capítulo

Por su lado, las **unidades de análisis supraordinadas** (niveles +2 y +1) ofician de contexto al nivel de anclaje. Esto significa que las "Prácticas y representaciones de los residentes de las Torres Abasto" están socialmente *situadas* en un proceso de cambios urbanísticos que pueden, a su vez, desagregarse según dos escalas de análisis, de mayor a menor, las "Transformaciones urbanas" (que expusimos en el capítulo anterior) y la "Reconversión urbana del barrio Abasto" (que desarrollaremos en el capítulo siguiente). Estas unidades de análisis recortaron el horizonte de búsqueda de las fuentes secundarias.

En tercer lugar, la **unidad de análisis infraordinada** (nivel -1) refiere a una dimensión de la unidad de análisis central. A partir del análisis de la información generada en los primeros contactos del trabajo de campo de tipo exploratorio determinamos que las "Representaciones de los residentes de las Torres Abasto sobre los usuarios del Barrio Abasto" eran sustancialmente significativas y que, por lo tanto, merecían un tratamiento de mayor exhaustividad. En efecto, se trata de la única unidad de análisis que confeccionamos con posterioridad a la realización de las entrevistas preliminares.

Una última aclaración respecto de la matriz conceptual. Como ya se habrá notado, las dimensiones que consignamos en la parte inferior de cada unidad de análisis, son asimismo una unidad de análisis con relativa autonomía y otro nivel de indagación. De este modo, las unidades de análisis y sus respectivas dimensiones que se despliegan horizontalmente en las cuatro filas, no son compartimentos estancos y disociadas entre sí. Este procedimiento sólo manifiesta una de las maneras posibles en que los niveles de la matriz se intersectan poniendo de relieve el carácter circular de su contenido.

ii. La confección e implementación del dispositivo de entrevista

Las subdimensiones de las unidades de análisis central (nivel de anclaje) e infraordinada (-1), oficiaron de norte para intervenir con la técnica de entrevista. De este modo, ajustamos nuestro dispositivo de obtención de información según el encuadre teórico de la matriz y, por supuesto, de acuerdo con la orientación que pautaba el desarrollo conceptual elaborado en el marco teórico.

El soporte material del instrumento de obtención de información consistió en una guía sobre los ejes a tratar en los encuentros con los entrevistados. Sólo algunas preguntas se pautaron con anterioridad a la instancia de entrevista, el resto de las intervenciones se realizaron según las características de la narración de los entrevistados y los tiempos que éstos proponían. Las preguntas se formularon lo más "neutramente" posible⁶⁸ y el tiempo de duración de los encuentros osciló entre una hora y una hora cuarenta y cinco minutos según la disponibilidad horaria del entrevistado y nuestra capacidad de atención sobre el agotamiento de los temas y la reiteración de la información. Esta elaboración flexible del instrumento permitió ajustarlo a la singularidad de cada caso específico. Procuramos plantear las preguntas lo más abiertamente posible intentando evitar preguntas retóricas que llevaran a la inducción de respuestas. En esta instancia estaba en juego el supuesto de que todo investigador es portador de marcas que interfieren en el proceso de obtención de información. En efecto, esta interferencia no sólo se da en la elaboración del instrumento, sino también en la propia interacción con el informante (Baer y otros, 2003). Desde esta perspectiva, resulta inevitable preguntarse sobre el proceder táctico del investigador en la producción de las condiciones más favorables para que los entrevistados den "rienda suelta" a las verbalizaciones sobre sus perspectivas y experiencias.

⁶⁸ Evitamos en concreto emplear aquellos términos o expresiones cuyas connotaciones pudiesen remitir alguna inclinación ética, política o moral.

El concepto de *semblante* nos orientó en la reflexión sobre una las precauciones metodológicas que deberían involucrarse en la relación entre el investigador y el informante. El mismo abreva sobre "*el desplazamiento de la posición del investigador y la cara que éste construye para relacionarse con los actores*" (Besse, 2000b:160). En este corrimiento, el investigador suspende parcialmente la estructura del discurso académico, así como el posicionamiento teórico-conceptual y ético-político que asume en este *espacio social*⁶⁹. La *reflexividad* se ubica ahora en la pregunta sobre cómo intervenir en la producción de las condiciones para que irrumpa algo novedoso y no conjeturado con anterioridad a la tensión de intercambio entre entrevistador y entrevistado. Y nuevamente se "filtra" la teoría. Esta vez en el encuadre de la entrevista orientando el diseño de un dispositivo de obtención de información para habilitar la co-producción de discursos inexistentes antes de la interacción entre investigador e informante. Asimismo supone tener presente que la situación de entrevista es un proceso de interacción social. En efecto, en esta instancia de intercambio el *yo* del entrevistado no se reproduce tal cual se manifiesta en la "realidad objetiva". Por el contrario, el informante se explica a sí mismo ofreciéndose al *otro* (el investigador) "*a partir del relato que produce o producen en común él y el investigador, y que en este proceso reconstructivo y relacional brinda sentido a sus vivencias y experiencias*" (Baer Mieses, 2003:82). No implementamos aquí la entrevista en profundidad para explorar la parte íntima de la vida de los residentes de las Torres Abasto. En rigor, se seleccionó esta técnica cualitativa porque entendimos que resultaba estratégica para acceder a un discurso que se elabora en un *espacio social* de significados compartidos.

Creemos que las clasificaciones de grupos de entrevistados según rangos de género, edad, de nivel socioeconómico y de educación no acarrearán la

⁶⁹ Decimos parcialmente, porque el deslizamiento, desde el lugar del saber al del no saber, precisa paradójicamente de una simulación del saber "*que va más allá del vago sentimiento de hacer como si uno supiese, cuando en realidad se está a la espera de prender algo del... [informante]*" (Besse, 2000b:161). El semblante interpela el rol que asume el investigador "*en la situación de interacción en el campo a través de la construcción de una imagen que se proyecte en la transferencia con los actores*" (Escolar y otros, 2002:4)

reproducción mecánica de significados compartidos. Aún así, procuramos abarcar el espectro más amplio y variado posible del universo poblacional que recortamos en el problema de investigación: los residentes de las Torres de Abasto. Realizamos un total de 17 entrevistas con 12 residentes (con 5 informantes coordinamos 2 encuentros, el primero de ellos en carácter de entrevistas exploratorias). El número de entrevistados no fue determinado de antemano y el acceso a ellos se fue generando a través de la técnica de "bola de nieve" (Taylor y Bodgan, 1984), esto es, por medio de los entrevistados que nos contactaron con algunos vecinos⁷⁰. Decidimos culminar con la cantidad y diversidad de casos cuando percibimos que los últimos encuentros no aportaban ninguna información adicional a los fines prácticos del problema de investigación. La muestra cualitativa había alcanzado su punto de saturación.

iii. El procesamiento de la información

Si la técnica está subordinada a la teoría en su proceso de construcción e implementación podemos decir ahora que el dato se construye. Frente a la usanza positivista que sostiene que el dato se recolecta en una realidad externa y anterior al sujeto de conocimiento, entendemos, en otro orden de análisis, que el dato en tanto *"...construcción del investigador, implica un recorte singular que excluye otras formas de aprehensión de lo real"* (Escolar, 2000c:184). El procesamiento de la información tampoco escapa a esta regla.

Primera precaución. El análisis del contenido de los relatos es una herramienta privilegiada para reconstruir experiencias de vida ya consumadas, más no es la experiencia misma lo que está en cuestión, sino la atribución de sentido que el actor realiza de su propia experiencia pasada.

⁷⁰ En un principio, los problemas de acceso al campo fueron limitantes y, por momentos, frustrantes. Ello se debió a que inicialmente no conocíamos ningún residente de las Torres Abasto. Asimismo los elementos de este emplazamiento cerrado que restringen su acceso al espacio que comparten los residentes en el predio de las torres impidieron disponer de nuestro "arbitrio" para la realización de la observación participante. El primer contacto no sólo permitió la puesta a prueba del dispositivo de obtención de información exploratorio. También se convirtió en nuestro "portero de campo", en la punta del abanico que facilitó el acceso al resto de los entrevistados.

Segunda precaución. Intentar trascender el cuño objetivista de la técnica como recolección de datos, significa, a su vez, no limitarnos a la puesta en marcha de un ejercicio descriptivo sobre la literalidad de las enunciaciones generadas en el trabajo de campo. No se trata aquí de dirigir la escucha al registro transparente de la voz del entrevistado para acumular razones o evidencias y así poder justificar algún hecho o hipótesis, sino de intentar explorar, como ya anticipamos, un contexto social de producción de sentido. Como nos enseña Alicia Lindón (1999:300), "*el individuo sólo cabe como expresión singular de lo social*".

El análisis de las fuentes orales consistió en la identificación de aquellas regularidades discursivas que se remitieran a las unidades de análisis central e infraordinada. Pero la exploración y el trazado de las series enunciativas no consistió únicamente en la descripción del contenido explícito de los relatos, sino más bien en una cuidadosa y exhaustiva interpretación del contenido latente de los mismos⁷¹. Al igual que Michel Molitor (1990), entendemos que el análisis hermenéutico del contenido tácito o implícito del discurso constituye una vía de acceso a las representaciones de los sujetos. Se trata de leer en (y desde) otro *lugar*, de captar el excedente de significación que escapa a las intenciones racionales del locutor dado que éste *dice* más cosas de las que piensa decir..., de las que dice. En nuestro caso concreto, este procedimiento fue utilizado con el fin de explorar las estructuras socialmente extendidas —o compartidas— que sostienen y organizan la atribución de sentido de los residentes de las Torres de Abasto sobre el emplazamiento que habitan, su área colindante, como así también, sobre las prácticas que llevan a cabo en estos ámbitos vivenciales.

Desde esta estrategia teórico-metodológica no presuponemos a las regularidades discursivas como un punto de partida —pues éstas tampoco se

⁷¹ Quiero agradecer a Luciana Messina por su colaboración en esta etapa del trabajo de investigación.

recolectan—; en todo caso, como un conjunto de unidades discursivas⁷² a las que arribamos a partir de la lectura de las huellas que consideramos pertinentes para explorar el contenido latente de los enunciados. Las categorías en que se agruparon los fragmentos de relato según este criterio, se exponen en los diversos acápite (y bajo un encabezado que intenta sintetizarlos) de los capítulos 6 y 7 del presente trabajo.

No obstante haremos previamente un recorrido a través de los datos producidos sobre el análisis de algunas fuentes secundarias, en concreto, a partir de la información rastreada según el recorte problemático establecido en la unidad de análisis micro contextual (supraordinada + 1). Presentamos a continuación, un discurso sobre las transformaciones urbanísticas del barrio del Abasto.

⁷² Debemos relativizar la aparente homogeneidad y coherencia de sentido que manifiesta la expresión "unidad discursiva". Por ello, explicitamos las contradicciones que detectamos e interpretamos al interior de cada relato y entre las diferentes entrevistas.

Matriz teórico-conceptual

UNIDADES DE ANÁLISIS	DIMENSIONES	SUBDIMENSIONES
SUPRAORDINADA (+2) Transformaciones urbanas	1.Transformaciones urbanísticas contemporáneas	1.1. Factores económicos que impulsan las transformaciones urbanísticas 1.2. Actores sociales implicados en las transformaciones urbanísticas
	2.Transformaciones urbanísticas en el caso porteño	2.2. Principales lógicas y motivos de las transformaciones urbanas
	3. Reconversión urbana del barrio del Abasto	2.2. Intervenciones urbanísticas más significativas 2.3. Efectos sociales de los cambios urbanísticos
SUPRAORDINADA (+1) Reconversión urbana del barrio del Abasto (BA)	1. Evolución histórica de las transformaciones urbanísticas (hasta mediados de los noventa)	1.1. Cambios estructurales y funcionales de los principales emplazamientos del BA 1.2. Proyectos de reconversión urbana en el BA
	2. Transformaciones urbanísticas recientes (desde mediados de los noventa)	2.1. Principales actores sociales implicados en las transformación urbana del BA 2.1. Intervenciones urbanísticas en el BA más relevantes
	3. Prácticas y representaciones de la de los residentes de las Torres de Abasto	2.2. Características estructurales y funcionales de las principales intervenciones urbanísticas en el BA 2.3. Dimensión simbólica de las principales intervenciones urbanísticas en el BA
CENTRAL (Nivel de anclaje) Prácticas y representaciones de la de los residentes de las Torres de Abasto (RTA)	1. Representaciones de los RTA sobre el complejo residencial	1.1. Conformidad respecto de las instalaciones y los reglamentos internos de las TA 1.2. Opiniones sobre los RTA (comportamientos, nivel ocupacional y de instrucción, estilos de vida) 1.3. Opiniones de los RTA acerca de la seguridad de las TA 1.4. Reflexiones de los RTA respecto de las ventajas y desventajas de "vivir" en las TA
	2. Prácticas cotidianas de los RTA en el complejo residencial	2.1. Actividades que desarrollan regularmente en las TA 2.2. Hábitos adquiridos en el complejo de las TA 2.3. Vínculos y actividades que establecen con los vecinos de las TA
	3. Representaciones de los RTA sobre el entorno barrial	3.1. Reconocimiento y conformidad respecto del equipamiento, los servicios y las actividades que ofrece el BA 3.2. Apreciaciones de los RTA respecto de la dimensión estética del BA 3.3. Opiniones de los RTA acerca de la seguridad del BA 3.4. Reflexiones de los RTA respecto de las ventajas y desventajas de "vivir" en el BA
	4. Prácticas barriales de los RTA	4.1. Itinerarios barriales más frecuentes
	5. Representaciones sobre los usuarios del Barrio del Abasto—no residentes de las TA—	4.2. Servicio del barrio que utilizan y de las actividades en que participan
INFRAORDINADA (-1) Representaciones de los RTA sobre los usuarios del barrio del Abasto —no residentes de las TA— (UBA)	1. Representaciones de los RTA sobre los usuarios del barrio (UBA)	1.1. Consideraciones de los RTA sobre los UBA (comportamientos, nivel ocupacional y de instrucción, estilo de vida, nacionalidad) 1.2. Reconocimiento de los RTA sobre las áreas y servicios que utilizan o frecuentan los UBA 1.3. Percepciones de los RTA sobre los problemas habituales que afectan a los UBA
	2. Prácticas que establecen los RTA con los usuarios del barrio (UBA)	2.1. Espacios y recorridos que comparten con los UBA 2.2. Vínculos que establecen con los usuarios del barrio



capítulo cinco

LA RECONVERSIÓN DEL BARRIO DEL ABASTO

a. El crecimiento de un barrio en torno a su mercado

El "barrio del Abasto" es conocido por todos los porteños. Sea por su proximidad al "centro" o por sus diferentes connotaciones históricas, lo cierto es que este ámbito espacial de límites difusos ocupa un lugar distintivo en el imaginario de quienes habitamos y recorremos la ciudad de Buenos Aires. No ocurre lo mismo con la versión oficial de la toponimia de la ciudad, pues el significante "Abasto" no figura en el mapa de los barrios que la componen. Si bien en 1982 se elaboró un proyecto para incluirlo al trazado que delimita y formaliza estas porciones de la ciudad, el mismo nunca llegó a promulgarse⁷³.

En un contexto histórico incipiente del desarrollo de la ciudad de Buenos Aires, el área que siempre designó el nombre de "Abasto" gozaba ya de algunas características propias que la distinguían de otras áreas de la ciudad. En efecto, desde la construcción del Mercado Abasto Proveedor entre 1889 y 1893 impulsada por la necesidad de disponer de un centro de abastecimiento conforme a la creciente expansión que atestiguaba la ciudad por entonces, comenzaron a generarse numerosas actividades entre las que cuales sobresalían los emprendimientos comerciales. Junto a las primeras transacciones comerciales del lugar (que fomentaban la aparición de carretas, caballos, vendedores, changarines y de los almacenajes) se instalaron gradualmente diversos *"cafés y fondas, hoteles y conventillos, talleres y herrerías, teatros y cines que fueron dando al lugar el color y el sabor de un pintoresquismo que perduró hasta el cierre del mercado"* (Berjman y Fiszlelew, 1984:83). Paralelamente a la evolución de la estructura del barrio que tenía como centro gravitatorio al mercado se gestaron una multiplicidad de prácticas

⁷³ Fue en diciembre de ese año cuando la Municipalidad de Buenos Aires elaboró este proyecto que subdividía a la ciudad en 149 barrios. De haberse sancionado esta ordenanza, el barrio del Abasto hubiese quedado comprendido entre las calles Cangallo (actual Juan Domingo Perón), Gallo, Sánchez de Bustamante, Avda. Díaz Vélez, vías del ferrocarril Sarmiento, Bulnes, Avda. Córdoba y Boulogne Sur Mer. (Berjman y Fiszlelew, 1984)

y actividades que marcaron al barrio con "sello propio", al punto de convertirse en uno de los símbolos asociados a "lo porteño"⁷⁴.

Con el correr de los años el mercado fue incrementando su actividad y dinamismo adosando así algunos terrenos aledaños y requiriendo también la ampliación de su superficie cubierta. Las nuevas exigencias físico-espaciales y un incendio que destruyó más de la mitad del mercado viejo, impulsaron en 1928 uno de los emprendimientos arquitectónicos más extraordinarios del urbanismo porteño: la construcción del "Nuevo Mercado del Abasto"⁷⁵ en reemplazo de un importante sector del viejo edificio. Seis años después, en 1934, se inauguró oficialmente la primera sección del nuevo mercado sobre la calle Corrientes. *"Se completó así el conjunto de construcciones que llegaron hasta su cierre, quedando inconclusa la renovación del resto del Mercado Viejo"* (Berjman y Fiszlelew, 1984:113)⁷⁶.

b. El cierre del mercado y el deterioro del barrio

El domingo 14 de octubre de 1984 el Mercado de Abasto fue clausurado. El cese de actividades y su paulatino abandono se hizo sentir especialmente entre los vecinos que habían participado de la vida barrial fomentada por el

⁷⁴ Berjman y Fiszlelew, en un detallado análisis que realizaron sobre la cultura ciudadana que se gestó en el barrio desde la apertura del mercado hasta su cierre, destacan al teatro, el deporte, el baile nocturno y el juego como algunas de las manifestaciones culturales y populares que se exhibían en las fondas, los cafés y los bodegones. Estos ámbitos ofrecían, a su vez, un marco apropiado para la música y el baile del tango.

⁷⁵ Una de sus cualidades más genuinas e innovadoras es la de ser el primer edificio que usó el hormigón a la vista logrando que la estructura se expresara a través de su fachada. Suele destacarse también la luminosidad y expresividad que reviste la terminación de sus ventanales junto a los arcos interiores. La fachada exterior con su pronunciado abovedado manifestaba ya la importancia de la geometría en la actitud racionalista que caracterizaba a la vanguardia arquitectónica de la época.

⁷⁶ Diferentes circunstancias impidieron que la obra se completara como estaba proyectada (cubrir la superficie total de la manzana en la que funcionaba el Mercado Viejo). Entre los principales motivos del carácter incompleto de la obra, Berjman y Fiszlelew (1984:149) mencionan a los problemas financieros y a la situación contradictoria que presentaba la ubicación del mercado en relación con el *"crecimiento no previsto y los problemas derivados de la concentración de actividades (accesos, circulaciones, esperas, estacionamientos, higiene, etc.) en una zona tan céntrica de la urbe"*.

dinamismo del mercado. Los informes periodísticos de los matutinos del país recogían y exhibían algunos testimonios que lamentaban el empobrecimiento de las condiciones estructurales del barrio que se daba junto al desvanecimiento de la vida comercial y cultural que lo había caracterizado en décadas anteriores⁷⁷.

El principal efecto negativo de la interrupción de las actividades comerciales del mercado mayorista fue la pérdida de trabajo de varias familias. Por otro lado, el cese del mayoreo significó el abandono de numerosos espacios (casas, antiguos depósitos y algunas oficinas) que fueron progresivamente ocupados por familias de bajos recursos. Sobre la llegada de nuevos moradores provenientes de países limítrofes se agregó otro *plus* negativo a las representaciones barriales que compartían la mayoría de los antiguos vecinos y de los porteños. La combinación de los grupos referenciales de ambos fenómenos (los llamados "ocupantes ilegales" y los inmigrantes) se convirtió en la fórmula preferida para la "culpabilización" de los actos delictivos e "indeseables" que comenzaron a distinguir al barrio tras el cierre del mercado. La composición societal del "barrio del Abasto" fue así transformándose y, debido a su proximidad a la zona céntrica de la ciudad Buenos Aires, se ganó el calificativo de "área deprimida", el cual no remitía únicamente al deterioro edilicio y de la infraestructura, sino también a la precariedad de las condiciones de vida de algunos de sus residentes sumado al peligro que representaba animarse a transitar por sus calles.

⁷⁷ "Ahora esta zona, de noche, es tierra de nadie". "Las calles están muertas y los que estábamos acostumbrados al bullicio nos sentimos vacíos". "Ahora es un barrio muerto". Estos son algunos fragmentos de relatos escogidos por un informe de la Revista Clarín en octubre de 1985 (poco antes de cumplirse un año del cierre del mercado). El mismo titulaba "El Abasto: lo nuevo, lo viejo, lo malo y lo bueno" (extraído de Berjman y Fiszlelew, 1984:149). Casi una década después otro informe periodístico del mismo diario describía el deterioro del barrio de la siguiente manera: "Los que surcan el Abasto circunstancialmente suelen acuñar una imagen panorámica en la que el abandono y el peligro lo atraviesan todo: la mugre, los cráteres de las veredas, los linyeras, el esqueleto oxidado de la parte posterior del antiguo mercado, más óxido en los coches olvidados deliberadamente por Lavalle y Zelaya... El abandono y peligro también laten tras las puertas entreabiertas de las casas al borde de la demolición espontánea, donde se amontonan familias..." (Diario Clarín, Segunda Sección, 20/09/1994, página 3).

Poco antes del inicio de las transformaciones urbanísticas del barrio, el diario Clarín describía este panorama con titulares como "Abasto. El Bronx porteño"⁷⁸. La mayor parte de la investigación periodística recoge diferentes testimonios que revelan el descontento de algunos vecinos sobre las principales "desgracias" del barrio. Basta una sola lectura superficial para advertir que parte de la indignación de los entrevistados se debe a las investidas y comportamientos atribuidos a las personas "indeseables". Otra lectura ligera sobre el informe facilita el desglose de esta población en dos conjuntos, si bien en algunos casos configuran uno solo. En primer plano, la condición de ilegalidad de los ocupantes de algunos inmuebles que por añadidura se les atribuye la "portación" de otras transgresiones, tales como la venta de drogas y el robo. Pero el desplazamiento de la ilegalidad puede transferirse o anexar asimismo una tercera figura, la del inmigrante⁷⁹.

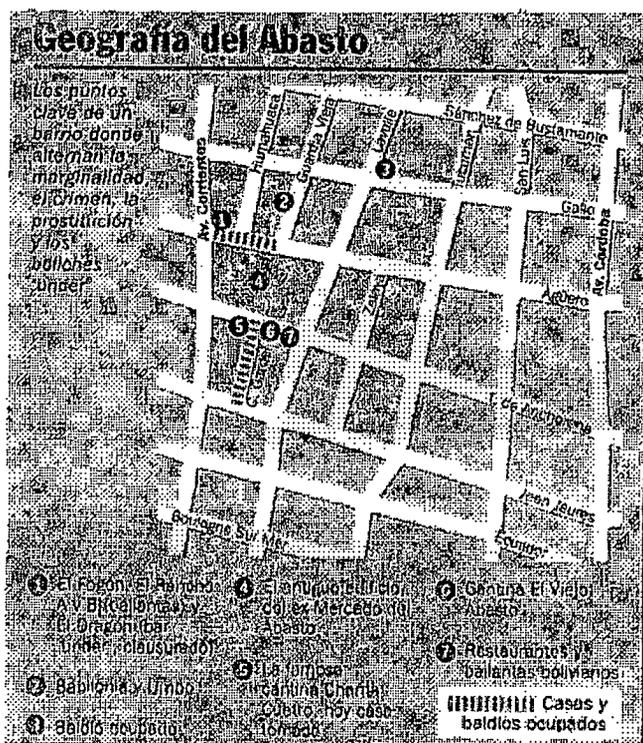
'Abandono' y 'peligro' constituyen así los dos significantes que vertebran las representaciones sociales que predominaron sobre el "Bronx porteño". Según el mismo informe periodístico, estas estigmatizaciones llegan a su máxima expresión en las dos áreas del barrio de peor reputación: La cortada Carlos Gardel y la calle Agüero entre Guardia Vieja y la Avenida Corrientes. En el apartado donde se describen y trazan algunas diferencias sobre la peligrosidad de estas dos áreas⁸⁰ se incorpora un mapa confeccionado por la redacción del

⁷⁸ El copete se encargaba de completar el tono trágico del informe: "*Drogas, prostitución, sida, marginalidad, delincuencia... Desmantelado hace años el mercado, muchas casas abandonadas se han convertido en aguantaderos de malvivientes. La sensación de abandono y sordidez, como en un filme sobre el Bronx de Nueva York, sobrevuela la zona...*" (Diario Clarín, Segunda Sección, 20/09/1994).

⁷⁹ Uno de los relatos que reproduce la nota es taxativo: "*Cuando funcionaba el mercado yo vivía puteando contra el ruido de los camiones... Pero hoy me doy cuenta que era toda gente de familia. Lo máximo que podías encontrarte era una pelea de changadores. Hoy la cosa cambió: está lleno de peruanos y bolivianos en casas tomadas...*". Según María Carman (2002a:2), la marca identitaria más significativa de los ocupantes del Abasto se vincula con la supuesta condición de inmigrantes ilegales provenientes de Perú o Bolivia. Ella también expone algunos relatos que manifiestan este desplazamiento lógico de ilegalidades: "*Los ves que piden plata, venden flores en las esquinas, roban... Son todos extranjeros de los países limítrofes, de Paraguay, de Perú... gente que viene de afuera, rompe cadenas y se mete adentro. Están de última usurpando algo que no les corresponde*".

⁸⁰ El rasgo que se distingue de las personas que residen en la calle Agüero se vincula con su condición de drogadictos y de vendedores de drogas para el suministro del consumo personal. Ellos son presentados como un grupo social homogéneo que si bien subsisten gracias a esta actividad ilícita, no revisten tanto peligro como los que habitan en la calle Carlos Gardel

diario que titula "Geografía del Abasto". El mismo se limita a especificar las "áreas críticas" donde se ubican las casas y los baldíos ocupados, destacándose asimismo la ocupación del "Chanta Cuatro", el antiguo baluarte tanguero que Carlos Gardel solía frecuentar. El resto de la información que ofrece la "Geografía del Abasto" repara sobre la actividad nocturna del barrio, especialmente la recreada por los bolivianos a través de los restaurantes y los locales bailables⁸¹.



Fuente: Diario Clarín, 20-11-1994

Las alusiones sobre la decadencia del barrio tuvieron también asidero en el discurso pronunciado por uno de los residentes de las Torres Jardín que se construyeron en el barrio hace pocos años. Se trata del único de "nuestros" entrevistados que residió en el barrio del Abasto con anterioridad a su

quienes, además de comerciar una mayor cantidad de sustancias ilegales, cometen delitos de mayor envergadura, como el robo a mano armada. En ambos casos, "los de Agüero" y los "chicos de la cortada", son estigmatizados —nuevamente— a partir de la "voz" de un entrevistado que opera como discurso de verdad que contribuye a la objetivación de una supuesta homogeneidad de cada grupo.

⁸¹ Como puede advertirse, el mapa vincula al conjunto de los inmigrantes con la colectividad boliviana omitiendo la presencia de los inmigrantes peruanos.

reconversión. El mismo describía una de las áreas peligrosas de la siguiente manera:

"Yo me acuerdo que antes de pasarme para las torres, ahí se veía mucha gente drogada, borrachos, gente de mal vivir, lugares tétricos. El pasaje Carlos Gardel era una cosa que no se podía, ¿vos viste lo que era...? Si lo comparás con lo que es ahora, por más que sabemos que faltan que le hagan cosas, la cosa mejoró muchísimo... muchísimo"

La descripción es elocuente. La calle Carlos Gardel es rememorada como uno lugar pavoroso del antiguo barrio. Lo "tétrico" refiere a los modos de vida de las personas que la habitaban o transitaban. La transformación actual de la cortada —festejada parcialmente por nuestro entrevistado— es una de las áreas afectadas por el proceso de reconversión urbana que se inicia en el barrio a partir del segundo quinquenio de los noventa. Hagamos ahora un breve recorrido sobre algunas de las intervenciones urbanísticas más significativas que replantearon la dinámica del barrio.

c. Intervenciones urbanísticas recientes

i. Intentos fallidos

Desde el cierre del mercado del Abasto en 1984 se dieron a conocer algunos proyectos que promovían su remodelación y reacondicionamiento para el desarrollo de diferentes actividades comerciales y culturales. Estas propuestas debían ajustarse a las políticas de planeamiento urbano que impulsaba el gobierno radical en la restauración de la democracia. Una de las medidas exigía el traslado de las actividades de abastecimiento desde los "mercados céntricos" hacia el Mercado Central de Buenos Aires ubicado en el partido de La Matanza del conurbano bonaerense. Asimismo los proyectos de

reciclado del mercado debían respetar las medidas que protegían el patrimonio arquitectónico del equipamiento edilicio urbano⁸².

En este marco de políticas urbanas, a finales de 1984 el entonces Intendente de la ciudad de Buenos Aires, el Dr. Julio César Saguier, y el Presidente de la "Sociedad Anónima Mercado de Abasto Proveedor" (SAMAP), el Dr. Enrique Urien, firmaron un convenio para transformar al antiguo mercado en *"un conjunto cultural y comercial de gran nivel (...) Entre los dos mercados desactivados —el nuevo de hormigón y el viejo de acero— se construirá una plaza pública. (...) un conjunto habitacional y de uso comercial, con espacios verdes de acceso público (...) se dona un terreno de 1000 metros cuadrado para la construcción de una escuela"* (Clarín 28/11/1984, en Berjman y Fiszlelew, 1984:180).

A principios de 1986 la cooperativa "El Hogar Obrero" (EHO) obtiene la mitad del paquete accionario de la asociación empresarial y se convierte en copropietaria del extinto mercado. La cooperativa —que también era propietaria de la cadena de supermercados "Supercoop" y del mercado "Spinetto" donde impulsaba su conversión en *Shopping Center*— toma a su cargo el reciclaje del colosal edificio del Abasto comprometiéndose a preservar sus cualidades arquitectónicas (Quintero, 1998:7). Pero la envergadura de las inversiones requeridas, los problemas financieros de la cooperativa y la crisis político-económica que el país atravesaba a finales de los ochenta, impidieron la realización de la conversión del mercado en un centro cultural y comercial. Ante la imposibilidad de revertir la severa crisis financiera y la fuga de sus depositantes, la cooperativa anunció su quiebra en 1993. El Shopping Center Spinetto y el Mercado del Abasto eran los principales bienes que la cooperativa

⁸² La primera medida es la Ley de Abastecimiento del 15/10/84 en la cual se establecía que *"todas las actividades de aprovisionamiento se concentran en el Mercado Central y se establece el cese de estas funciones en todos los mercados de Capital Federal (Abasto, Dorrego, Saldías, entre otros) y del conurbano. En segundo término, la legislación relativa a la conservación de edificios y predios considerados patrimonio histórico urbano, legislación que se dicta y pone en práctica tanto a nivel nacional (a través de la Ley 12.665 y de la acción de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos y Lugares Históricos) como municipal, por intermedio de varias ordenanzas"* (Quintero Silvina, 1998:3).

EHO disponía para sortear la deuda con sus empleados, ahorristas y acreedores. En estas circunstancias el mercado del Abasto se puso a la venta y transcurrieron dos años hasta que encontró un nuevo dueño.

ii. La conquista del barrio

En 1995 la empresa "Inversiones y Representaciones Sociedad Anónima" (IRSA), en asociación con la empresa constructora de origen chileno "Parque Arauco", compra el antiguo edificio donde funcionaba el legendario mercado del Abasto⁸³. Se inicia así el primer paso del proceso de reconversión urbana del barrio del Abasto. Desde allí el grupo empresarial comenzó a expandirse a través de la compra de numerosas casas y terrenos aledaños al edificio del antiguo mercado hasta llegar a obtener, además de la extensa superficie donde se construiría el Shopping Abasto, dos manzanas y cinco esquinas estratégicas; una de ellas correspondiente al edificio donde funcionaba el emblemático "Chanta Cuatro".

La "conquista" del espacio se planificó a través de la identificación de los dueños de las propiedades "atravesadas" para luego proceder a la compra

⁸³ Ambos grupos empresariales compran el 87 % de las acciones de SAMAP que luego es reconvertida en "Alto Palermo Sociedad Anónima" (APSA). El 13 % restante es conservado por algunos ex ahorristas de EHO. IRSA es una empresa de bienes raíces que, desde 1943, cotiza en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y en la Bolsa de Comercio de Nueva York a partir de 1994. A través de esta empresa, el magnate mundialmente reconocido, George Soros, canaliza la mayor parte de las inversiones que realiza en la Argentina. Las propiedades de la sociedad pueden clasificarse en cuatro categorías: **1. Oficinas:** Particularmente las catalogadas de Tipo "A" que se encuentran en la zona de Catalinas, el microcentro y Puerto Madero y que son utilizadas por las grandes empresas nacionales y multinacionales. **2. Centros Comerciales:** El grupo empresarial APSA tiene la propiedad de Ato Palermo Shopping Center, Paseo Alcorta, Alto Avellaneda Shopping Mall, Abasto Shopping, Buenos Aires Desing Center, Patio Bullrich, Nuevo Noa y Mendoza Plaza Shopping. **3. Complejos Residenciales:** Además de las Torres Jardín de Caballito y las Torres Abasto, se destaca una comunidad residencial privada de 312 hectáreas llamada "Abril". La misma se encuentra en la localidad de Hudson, camino a La Plata. **4. Reserva de tierras:** En 1998, la reserva de tierras de IRSA en la RMBA era de 6.703.644 metros cuadrados distribuidos "en lugares estratégicos (...) como por ejemplo la zona de Puerto Madero donde la sociedad es propietaria de aproximadamente 800.000 metros cuadrados para construir en la zona más dinámica de Capital Federal" (Julio Tatar y Arnaldo Cunietti, 1998:200). Asimismo, la empresa expande sus operaciones inmobiliarias hacia Brasil y Venezuela a través de su participación en "Brasil Realty" y "Fondos de Valores Inmobiliarios" (FVI) respectivamente.

inmediata de las mismas. Una de las circunstancias más conflictivas que IRSA tuvo que afrontar fue el desalojo de las familias que ocupaban varias de las propiedades compradas por el grupo empresarial. En una investigación titulada *El barrio de Abasto o la invención de un lugar noble*, María Carman (1998:8) advertía que el proceso de desalojo fue conducido enteramente por el accionar de IRSA. La operación consistió básicamente en un convenio monetario entre los ocupantes y la empresa propietaria. Estos acuerdos facilitaron que las familias que ocupaban los inmuebles procedieran a desprenderse de las viviendas en forma pacífica⁸⁴. La expulsión —y eventual relocalización— de los llamados ocupantes ilegales nunca fue asumida públicamente —sea a través del discurso de algún funcionario o de la implementación efectiva de alguna medida política— como un problema político por parte del gobierno de la ciudad o de la nación. Así las cosas, esta modalidad de desalojo —caracterizada por la misma autora como un “desalojo light”— pone de relieve el desentendimiento de las responsabilidades que solía arrogarse el Estado y su transferencia al accionar del sector privado. En este caso puntual se manifiesta otra de las modalidades que asume el replanteo de la constelación público-privado esbozado en el capítulo tres.

iii. Shopping Abasto

Una vez adquirida casi la totalidad de las cuatro manzanas comprendidas entre las calles Anchorena, Lavalle, Sánchez de Bustamante, Guardia Vieja, Agüero y la Avenida Corrientes, el grupo empresarial APSA encaró la transformación urbanística del barrio del Abasto comenzando por la reconstrucción del edificio donde funcionaba el antiguo mercado mayorista. El reciclado del emplazamiento de casi 120.000 metros cuadrados fue impulsado

⁸⁴ Nos interesa reproducir al respecto el relato de uno de los vecinos entrevistados por María Carman (1998:7): “... se fueron bien, vos veías que hasta saludaban a los que se quedaban. Es porque acá hubo mucha plata de por medio, por lo menos eso es lo que todos comentan. Yo vi varios días que estaban los soldados con los camiones, los cargaban a todos y se llevaban sus cosas. Pero seguro que hubo plata, porque no hubo golpes, ni forcejeos, ni gritos, nada. Se fueron bien”.

con el objetivo de crear el centro de consumo de mayor envergadura en el país. Su espacio físico fue acondicionado para diversos usos comerciales, de entretenimiento y gastronómicos y contó con la mano de obra de más de 2000 trabajadores de la construcción. La megaobra se inauguró el 9 de noviembre de 1998 ofreciendo la siguiente infraestructura y servicios: 230 locales comerciales (repartidos en cinco niveles), dos subsuelos de estacionamiento para 1300 vehículos, una "plaza seca" de una superficie aproximada a los 3000 metros cuadrados cubierta por un techo de vidrio "*de tamaño desconocido en Sudamérica*"⁸⁵, un patio de comidas para 1500 personas sentadas, 12 salas de cines en dos niveles con capacidad para 3326 personas, 1 parque de diversiones con capacidad para 6000 personas por hora y un centro de entretenimiento para niños llamado "El Museo de los Niños"⁸⁶.

iv. Torres de Abasto

Pero la transformación urbanística impulsada por APSA no sólo abarca la manzana de 200 por 110 metros de lado delimitada por las calles Lavalle, Anchorena, Agüero y la Avenida Corrientes donde se desarrollan actualmente las funcionalidades recién detalladas. Del total de los 200 millones de dólares desembolsados por el grupo empresarial, aproximadamente un tercio del volumen de inversión se destinó a la compra del terreno y la edificación de las Torres de Abasto (en adelante TA). La puesta en marcha de la construcción comenzó en agosto de 1997, cuando el montaje del Shopping Abasto se encontraba en un "estado avanzado", según nos informó un alto directivo de

⁸⁵ La plaza encapsulada, al encontrarse a un nivel de 3 metros de altura mayor que el espacio exterior, obstaculiza el recorrido entre la cortada Carlos Gardel y la calle Guardia Vieja. Por lo tanto, funciona más como una barrera espacial que como un eje peatonal articulador.

⁸⁶ La información sobre las propiedades del equipamiento fueron extraídas del *Libro del Abasto* de Julio Tatar y Arnaldo Cunietti (1998). La publicación fue ideada por la empresa IRSA y en ella se expone la versión oficial de las transformaciones urbanísticas del barrio. Otra de las fuentes consultadas para reconstruir la dimensión estructural de las intervenciones urbanísticas es un artículo periodístico del diario Clarín del 31 de mayo de 1998 titulado "Construyen en el Abasto el mayor shopping porteño". Asimismo, la información obtenida a partir de ambas fuentes documentales fue cotejada por la técnica de observación implementada en el trabajo de campo.

INECO⁸⁷. El emprendimiento inmobiliario consistió en la construcción de un complejo residencial cerrado, con cuatro torres (tres de ellas de 28 pisos y la restante de 10 pisos) que disponen de un total de 545 departamentos (de 2, 3 y 4 ambientes). Cada una de las torres mayores de la *urbanización cerrada* posee 6 departamentos por piso, mientras el edificio de 10 pisos tiene 4 unidades por piso. Con la tentativa de no desentonar —tan desmesuradamente— con la tradición tanguera del barrio, se decidió denominar a las torres mayores “Carlos Gardel”, “Astor Piazzolla”, “Enrique Santos Discépolo” y, a la de menor altura, “Osvaldo Pugliese”. El complejo habitacional cuenta además con un área de uso común donde sus moradores pueden utilizar la piscina junto al solarium y un espacio verde con camino aeróbico que envuelve al emplazamiento rejas adentro. Asimismo los niños pueden disfrutar de algunos juegos infantiles y del arenero. Para ingresar al predio en auto o a pie se puede escoger el acceso principal, en la esquina de las calles Gallo y Guardia Vieja, o bien la entrada exclusiva para peatones que mira a la calle Lavalle. Ambos ingresos son escoltados permanentemente por el personal de vigilancia que también circula por el interior del condominio cercado. La sensación de protección que ofrecen el cerramiento y demás dispositivos de seguridad completan los elementos atractivos de las TA. Como veremos más adelante, el conjunto estructural de las torres —o bien algunos de sus elementos— formó parte de los principios que orientaron la elección por esta modalidad habitacional. Según cuenta un artículo periodístico⁸⁸ y *El Libro del Abasto*, el 80 por ciento de las viviendas se vendieron en sólo dos semanas a comienzos de 1997 —cuando recién se excavaba el pozo para las cocheras y la fijación de los cimientos— sobre un valor estimativo de 800 pesos/dólar el metro cuadrado. El aluvión de compradores motivó a los agentes del negocio inmobiliario a erigir una cuarta torre, la pequeña.

⁸⁷ Esta firma, asociada en UTE (Unión Transitoria de Empresas) con el grupo TECHINT, fue contratada por IRSA para dirigir los movimientos de obra del Shopping Abasto y las Torres Abasto.

⁸⁸ Diario Clarín, Sección Sociedad, Domingo 31 de mayo de 1998.

Sin embargo, el correr del tiempo decantaría que el "boom" inmobiliario no fue tan exitoso como se lo había "inflado". Un propietario de las TA, por un lado, y uno de los directores que estuvo a cargo de la construcción de las mismas, aseguraron que aproximadamente el 35 % de las ventas fracasaron debido a que varios de los potenciales compradores no reunían los requisitos necesarios para ingresar en algunas de las modalidades de financiamiento. Asimismo, el agravamiento de la recesión económica en las postrimerías de los noventa redujo significativamente la venta de departamentos. Aún a principios de 2002, en una atmósfera de alta incertidumbre ante las versiones fatalistas sobre el devenir del reciente peso devaluado, IRSA concretaba operaciones de venta con particulares que tenían el dinero retenido por los bancos en los plazos fijos, fenómeno que se dio a conocer con el apelativo —no tan irónico como terrible— de "corralito"⁸⁹.

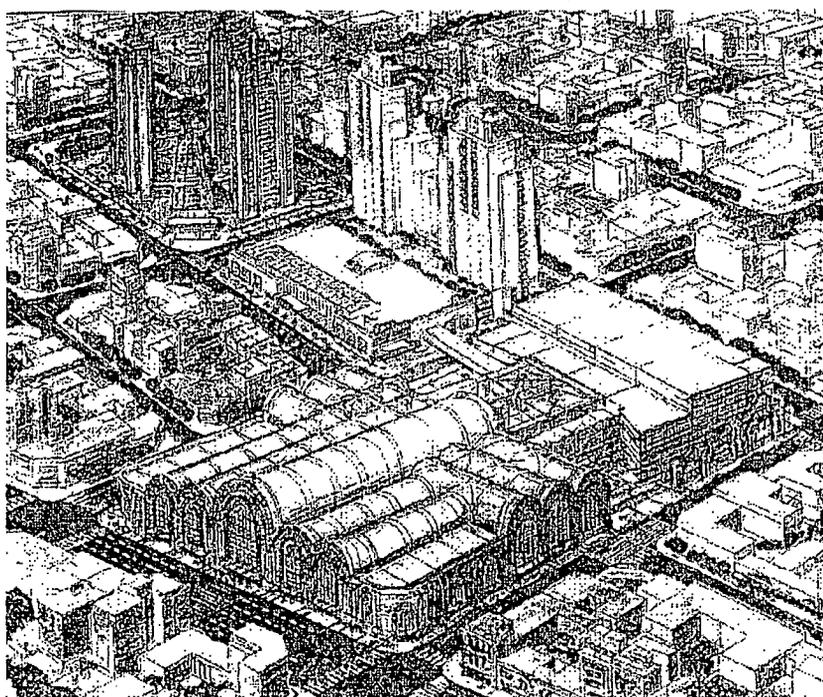
v. Hipermercado Coto

Cuando se edificaron los primeros 4 pisos de las TA, IRSA decidió encarar la tercera intervención urbanística a gran escala en la manzana ubicada entre las TA y el Shopping Abasto. En este caso, el espacio físico demarcado por las calles Agüero, Lavalle, Gallo y Guardia Vieja se ideó para la construcción de un hipermercado que fue vendido a la sociedad Coto CICSA. El gran predio cuenta actualmente con un total de 56000 metros cuadrados distribuidos en cinco niveles. En la primera planta se vende una gran variedad de productos de supermercado (embutidos, envasados, artículos de limpieza, carnicería, etc.), mientras que en el piso superior se exhiben numerosos artículos electrónicos, textiles y de mueblería, entre otros productos para el hogar. El estacionamiento vehicular se distribuye en tres subsuelos con capacidad para 1000 automóviles.

⁸⁹ El 6 de abril de 2002 el diario Clarín publicaba lo siguiente: *"Las constructoras que tienen departamentos para estrenar prefieren cobrar con plazos fijos al equivalente de la mitad de la cotización en dólares de diciembre, antes que tener los departamentos inmovilizados. Es el caso de IRSA, que tiene dos complejos de torres con departamentos a estrenar (Abasto y Torres Jardín): entre fines de febrero y comienzos de marzo recibieron cientos de consultas. Pero recién en las últimas dos semanas comenzaron a concretarse las primeras ventas con plazos fijos, según voceros de la empresa"*.

vi. Más allá del eje Torres-Coto-Shopping

En un principio estaba proyectado construir un túnel aéreo que comunicara el hipermercado Coto con el Shopping Abasto. En *El Libro del Abasto* se da por sentado bajo un encabezado que titula "Al hipermercado Coto, por un túnel" que el conducto aéreo fue efectivamente montado. En la misma página, la letra del texto es acompañada por un dibujo que incorpora en su diseño el ilusorio pasadizo en altura.



Fuente: Tatar y Arnaldo Cunietti (1998:188)

La visualización panorámica que propone el trazo fino de la ilustración se interpone de inmediato con dos torres emplazadas en la misma manzana donde funciona el ostentoso centro de compras. A diferencia del túnel, este complejo habitacional que empata en altitud a las torres vecinas y "reales", no muestra ningún indicio en el escrito que ovaciona los emprendimientos urbanísticos encarados por IRSA en el barrio. Del universo de nuestros entrevistados, el único que aportó alguna información al respecto fue quien dirigió la construcción de las TA y del Shopping Abasto. El coordinador de obra nos aseguró que el espacio aéreo sobre el hipermercado Coto fue conservado por

IRSA con miras a levantar otro complejo residencial, en este caso compuesto por dos torres y con una menor superficie destinada a los "usos comunes".

Por último, y si continuamos ajustando la mirada sobre los elementos ficticios del dibujo, podemos advertir que "Osvaldo Pugliese", la torre pequeña, no es exhibida como miembro del complejo residencial. De aventurar una razón, diríamos que al momento de la elaboración de la ilustración, el grupo empresarial no tenía aún la certeza de construirla.

En su conjunto, las tres grandes intervenciones urbanísticas (las TA, el Coto y el Shopping Abasto, de aquí en más el eje TCS) constituyen los artefactos urbanos más destacados por las notas periodísticas y los informantes consultados. La envergadura del impacto urbanístico desencadenado por este corredor, fue acompañada por la "aparición" de 22 nuevas sucursales de bancos y se tradujo en la proliferación de numerosos emprendimientos particulares y colectivos de orden comercial, inmobiliario, gastronómico y artístico-cultural. Desde el punto de vista territorial y funcional, se trata de una propuesta urbanística que detonó varias actividades y emprendimientos. No forma parte de nuestros objetivos reunir en este trabajo la totalidad de los cambios urbanísticos y arquitectónicos que se concretaron en el barrio a partir de la influencia del eje TCS. Recorramos, no obstante, los hitos que se consideraron más significativos.

La llegada de este continuo urbanístico fue celebrada por la mayoría de los vecinos del barrio que estaban indignados con el pasado reciente del barrio. Las calles deterioradas y catalogadas como "tierra de nadie" empezaron a exhibir una gran circulación de autos y peatones, así como una mayor iluminación y presencia de la seguridad oficial y privada, particularmente en el área adyacente a los grandes centros comerciales. La calle Carlos Gardel también fue incorporada al proceso de reciclaje urbano emprendido por IRSA. El "lifting" sobre la cortada se tradujo en su conversión en un corredor peatonal con grandes maceteros de granito, modernos faroles y el suelo cubierto de

baldosones rojos. En el cruce de la cortada con la calle Anchorena, el "Chanta Cuatro" luce ahora una renovada fachada en cuyo interior se ofrece una cena, con show de tango incluido, por un costo que varía entre los 180 y 360 pesos, según se escoja la platea o el sector VIP respectivamente.

Desde el 11 de diciembre⁹⁰ de 1999, el restaurante es escoltado por un monumento que rinde homenaje al "morocho del Abasto"⁹¹. La figura de Gardel también se hace presente en la calle Jean Jaures al 735, la "casa chorizo" que compartió con su madre entre 1927 y 1933, hoy convertida en la "Casa Museo Carlos Gardel"⁹². Y la lista es larga. ¿Dónde no están Gardel y el tango en el barrio Abasto?⁹³ Resulta imposible dejar de sentirlos en cada recorrido que se emprende por el barrio. Los restaurantes, las publicaciones barriales, los centros culturales, las fachadas pinceladas por el "fileteado porteño", el eje TCS, todos se apoderan de alguna huella gardeliana o "tanguera" que ha dejado el pasado por el barrio.

Pero sabemos que el sentido del "revival" no le pertenece sólo a su historia. La recuperación del pasado, o más bien de algunos de sus fragmentos, está atravesado por la pugna de intereses en el presente. Es en este nivel donde a la dimensión fisonómica y funcional de las transformaciones urbanísticas se le anexa el tratamiento selectivo y resignificado del pasado que, en tanto símbolo patrimonial, le agrega valor al espacio urbano en el presente. Volveremos sobre

⁹⁰ Día del nacimiento de Carlos Gardel y, por extensión, fecha consagrada como "el día del tango".

⁹¹ La estatua es de bronce y mide dos metros y medio de alto. Pero al estar montada sobre un pedestal de granito rojo de un metro sesenta, llega a alcanzar una altura total de 4 metros. El monumento, que costó 120 mil pesos/dólares, fue esculpido por el artista plástico Mariano Pagés y es el primero que le rinde homenaje al "zorzal criollo" en las calles de Buenos Aires, pues hasta la fecha el único que existía es el que aún custodia su tumba en el cementerio de la Chacarita.

⁹² El inmueble fue comprado por el empresario Eurnekián en 1996 y donado al Gobierno de la ciudad de Buenos Aires en el 2000 quien dispuso su transferencia a la Dirección General de Museos. Este órgano estuvo a cargo de la recreación de la morada y la vida de Gardel pudiendo así inaugurar el Museo el 4 de Marzo de 2003.

⁹³ En el barrio vivieron también otros de los máximos exponentes del tango como Osvaldo Pugliese, en Corrientes 3742, Anibal Troilo, en Cabrera 3173 y Astor Piazzolla en la esquina de las calles Lavalle y Billinghurst.

este punto más adelante, precisamente cuando analicemos el discurso de los entrevistados.

La evocación de reminiscencias históricas y tradicionales le agrega así un *plus* a la revalorización de la propiedad inmobiliaria. Vicente Palazzo Caputo, hijo del martillero que tenía propiedad sobre las bolsas de chauchas en el antiguo mercado, es uno de los dueños de la Inmobiliaria "Palazzo Caputo" que tiene a cargo la venta de la mayoría de las casas y terrenos de la zona. Poco antes de transcurrido un año de la inauguración del Shopping, el agente inmobiliario anunciaba⁹⁴: *"Hay una gran especulación, en la Calle Gardel hay propietarios que piden 200 mil dólares por terrenos que antes costaban 20 mil"* [y continuaba] *"antes, el Abasto era de clase media, media-baja; hoy, por las torres, es de clase media, media-alta"*. Con anterioridad a este relato y en otro medio gráfico⁹⁵, el socio y familiar de Vicente, Octavio Palazzo Caputo, sostenía que *"... un lote que hoy cuesta 200 mil dólares, hace un año costaba 130 mil y hace diez, 50 mil. La zona residencial se extenderá desde Lavalle hacia Barrio Norte y antes del 2000 el Abasto será otro. Ya se están erradicando todas las casa tomadas y quedan algunas sobre el pasaje Zelaya. El olorcito a Bronx está por desaparecer. El Abasto se va a convertir en un barrio cinco estrellas"*.

d. Un recorrido circular a través de dos acepciones del concepto *gentrification*

La puesta en valor de los espacios urbanos a través de la revitalización funcional y fisonómica y la "inflación" del patrimonio histórico-cultural, nos recuerda a algunos de los usos y sentidos adjudicados al concepto de *gentrification*. Una de las acepciones de este anglicismo pone en juego la dimensión cultural con la lógica del funcionamiento de la reproducción y acumulación del capital económico en las áreas urbanas. Sharon Zukin, quizá

⁹⁴ En el Suplemento "Dicho y Hecho", diario Clarín, 11/07/1999.

⁹⁵ Revista "Tres Puntos" del 15/07/1998.

una de las principales exponentes de esta línea de abordaje, propone el entendimiento de las ciudades *"como paisajes de consumo en los que adquiere una importancia creciente la economía simbólica, fundamentada por la producción cultural"* (en García Herrera, 2001:3). Desde este punto de vista, el consumo de objetos investidos con algún atributo "cultural" atraviesa el estilo de vida urbana de los sectores sociales de ingresos medios y altos llegando incluso a pautar las modalidades de consumo habitacional.

El *aggiornamento* de los ámbitos de consumo mediante referencias a la diversidad histórica, artística y de colectividades —baluartes que enorgullecen al vasto espectro social del barrio— constituye uno de los "señuelos" más atractivos en la elección del Abasto como barrio de residencia o de paseo. Y no son las TA, arrogándose los nombres de los históricos arquetipos del Tango, las únicas protagonistas de esta estrategia de marketing.

El Hotel Internacional de cuatro estrellas que recibe a turistas extranjeros y nacionales en la Avenida Corrientes y Anchorena exhibe dos murales que homenajean al pasado tanguero y el viejo mercado del barrio. Sus salones de comidas y eventos se apropiaron de los nombres de Enrique Cadícamo, Anibal Troilo, Homero Manzi, Mariano Mores, Astor Piazzolla / Alberto Castillo, Osvaldo Pugliese y Enrique Santos Discépolo. A partir del tratamiento del signo arrabalero, el hotel de mayor categoría en el barrio se promociona como el primer hotel temático de tango en la Argentina y mediante el siguiente logo:



Por su parte, el hipermercado COTO llegó a exhibir en una de sus entradas una carrocería similar a la de los camiones que trasladaban las frutas y

verduras hacia y desde el mercado del Abasto a mediados del siglo pasado. Actualmente, en un pequeño recinto del "gran cubo comercial" se exponen diversas fotografías de principios de siglo XX que retratan la actividad portuaria de la ciudad de Buenos Aires y la llegada de inmigrantes europeos a la misma. En el Shopping Abasto, entre los incontables estímulos visuales que contribuyen a la desorientación espacial, aún se pueden identificar diversas referencias al "zorzal criollo".

Habiendo transcurrido ya más de una década, la experiencia "under" de los ochenta ya no daña la *imagen* del barrio. En algunos casos todo lo contrario. Algunos aspectos de la década del "Bronx porteño" también son maquillados por una operación de retroversión del sentido para ajustarse al actual proceso de reactivación patrimonial. Luca Prodan es uno de los principales invitados al convite que reinventa la historia. El líder del legendario conjunto de rock SUMO vivió y murió en Gallo 492, a pocos metros de donde se emplazan actualmente las TA. Pero su presencia en ausencia aún asoma por el barrio, incluso en el *Libro del Abasto* donde se le dedica toda una página con foto y reproducción de la célebre canción "Mañana en el Abasto".

El empleo del pasado como espectáculo y actividad lúdica se integra de este modo a la producción general de bienes. La apropiación y manipulación de los símbolos del barrio como exponentes de la "porteñidad" forman parte de los bienes de consumo que contribuyen a enaltecer el éxito de la reconversión urbanística y, por tanto, la valorización social del espacio urbano. Podemos recuperar en este punto algunas de las marcaciones que establecimos sobre la arquitectura posmoderna, o más bien, las realizadas por Harvey y Jameson acerca de la importancia que reviste el culto a la *imagen* arquitectónica en la construcción del éxito de las transformaciones urbanísticas. Según estos autores, el espectáculo que propone la estética de la arquitectura posmoderna, al combinar diferentes estilos y citas históricas que enaltecen el "triunfo" de las intervenciones urbanísticas, encubren algunos principios que rigen la producción del espacio urbano.

Las mutaciones urbanísticas no se limitan a una operación en la estética de las fachadas de los emplazamientos, pues también significan el replanteo de los usos del espacio y, simultáneamente, la alteración de la composición social de sus usuarios y residentes. Este proceso también encuentra asidero en otras de las acepciones que adoptó el concepto de *gentrification*. Precisamente en la que inauguró a mediados de los sesenta Ruth Glass, la socióloga británica a quien se le atribuye en forma unánime la autoría del término (Sargatal Bataller, 2000 y García Herrera, 2001). En este caso, el proceso de *gentrification* refiere a las transformaciones urbanísticas de algunas zonas centrales de las ciudades dirigidas al mejoramiento de sus deterioradas edificaciones. Algunas áreas céntricas fueron pobladas a lo largo del siglo XX hasta la década del '70 por sectores sociales de bajos ingresos que aprovecharon la depreciación del valor del suelo. El proceso de desinversión que produjo (y fue producido por) la desvalorización de los centros urbanos, se dio en simultaneidad a la retroactividad establecida entre el aumento de las inversiones y la valorización del suelo en los suburbios periféricos. Estas circunstancias provocaron un paulatino deterioro del equipamiento y la infraestructura de los barrios populares céntricos. La reciprocidad espiralada entre degradación y depreciación llegó a un determinado nivel que *"... la diferencia entre el beneficio obtenido y la que se podría obtener potencialmente mediante su uso óptimo —a través de la inversión— [fue] tan amplia que [hizo] posible la gentrificación"* (Sargatal Bataller, 2000:7).

El proceso de revitalización funcional y material del espacio urbano es acompañado por una de las lógicas que lo fundamentan, esto es, el reemplazo de la población "preestablecida" por grupos sociales de mayor poder adquisitivo⁹⁶. Pero la invención del nuevo mercado de consumidores no se compone necesariamente por los estratos poblacionales del peldaño más elevado de la pirámide social. Esta cualidad le cuesta a la raíz etimológica del significante *gentrification* numerosas críticas debido a que estos

⁹⁶ Otro de los efectos de la penetración del capital comercial y de servicios a gran escala, puede manifestarse, además del desalojo de las comunidades de los sectores populares, a través de la desintegración del pequeño comercio.

protagonistas del intercambio migratorio no pertenecen únicamente a la *gentry* (aristocracia). “Recualificación social”, “elitización residencial”, “aburguesamiento” y “ennoblecimiento” son algunas de las expresiones que, con diversas connotaciones de sentido, se propusieron para asir este proceso social y urbano. No nos abocaremos en esta oportunidad a desarrollar los diferentes significados que demarcan la elaboración teórica de estos conceptos. Más bien, nos interesa relativizar el peso filológico del vocablo *gentrification* para evitar equiparar este fenómeno de manera unívoca y directa a los estratos de población de mayores ingresos. De hecho, las transformaciones urbanísticas de las áreas centrales⁹⁷ de las ciudades son especialmente significativas y atractivas para una fracción creciente de los estratos sociales de ingresos medios. Bourdieu (2000) vincula este grupo social en ascenso a una franja de nuevas profesiones entre las que destaca a los intermediarios culturales (vendedores de bienes y servicios simbólicos, patrones y ejecutivos de turismo, periodistas, agentes de cine, moda, publicidad, decoración, promoción inmobiliaria). Algunos bienes simbólicos “cotizan” alto entre los criterios que orientan el gusto y los estilos de vida de este colectivo social. El consumo de objetos cuyas *imágenes* revisten algún valor “artístico”, “cultural”, “histórico” o sencillamente “innovador”, se establece como una de las estrategias más usuales de *distinción* social para estas comunidades urbanas. La necesidad de disponer de un entorno para escenificar un estilo y gusto de vida atravesado por estos *referentes identificadorios* también opera en el consumo habitacional y barrial. La expansión de la demanda por estos ámbitos vivenciales es atendida por los diseñadores urbanos y promotores inmobiliarios que potencian la reproducción y el consumo de los bienes simbólicos del espacio urbano. Y llegados a este punto, quizá no hace falta redundar en torno al supuesto teórico que se desprende del desarrollo de este acápite, a saber, que las dos

⁹⁷ En numerosas ocasiones se trata de los llamados “cascos históricos” donde la antigüedad y el estilo de las fachadas de sus edificaciones son apreciados por su valor pintoresco. En otras oportunidades, el atractivo recae sobre los establecimientos industriales que fueron desactivados y reconvertidos en modernos complejos residenciales, muchos de ellos en amplios monoambientes que se reconocen mundialmente bajo el término de “loft”. Creemos que en este caso, el valor podría asociarse a la connotación moderna de estas residencias y, quizá, a un supuesto éxito de la vida personal de sus moradores.

acepciones del vocablo *gentrification* versan sobre dos dimensiones cuyas mutuas afecciones fundamentan un mismo fenómeno.



capítulo seis

PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES COMUNALES.

VIVIR EN LAS TORRES: LUGARES Y VECINOS

I. Sobre las torres y los departamentos. 'Lo que nos gusta... y no tanto'.

a. Proximidad

En esta ocasión llamaremos *proximidad* a la cercanía y accesibilidad del lugar de residencia respecto de los lugares a los que los moradores recurren cotidianamente. Ante la consulta de cuáles eran las mayores ventajas de vivir en las TA, los entrevistados enfatizaron lo práctico que resultaba estar "más cerca de todo". De esta manera, la *proximidad* se presentó como una de las principales causas que motivaron la elección de residir en el complejo de las torres⁹⁸:

"El hecho de vivir acá también me cambió porque yo antes... no era re cómodo, o sea yo tenía 40, 45 minutos del centro a mi casa, ahora tengo 15 minutos a cualquier lado (...) Y aparte que acá tenés 2 millones de líneas de colectivos y muy buena comunicación con todos lados"

"... es un barrio muy bien ubicado, estás a dos cuadras de corrientes a cuatro cuadras de Córdoba, nosotros buscábamos eso, más que nada acceso rápido al centro, nosotros viajamos al centro, nos movemos en el centro. Subte B a diario y también colectivos, utilizamos el 26 que nos lleva a la facultad, perfecto, lo tomamos en la esquina de casa. O sea tenemos muchos medios de transporte, mucho. Adonde quieras ir tenés un colectivo que pasa cerca. Esa es la mayor ventaja diría yo"

"... estoy cerquita de mi trabajo y ya te digo, además me encanta por todo lo demás, el Coto, el shopping. Yo me siento bien en esta zona, así que todas para mi fueron ventajas. Tenés todo a mano"

⁹⁸ El transporte público que conecta el barrio con otros sectores de la ciudad está compuesto por 16 líneas de colectivos y la línea B de subterráneos (estación Carlos Gardel).

"y... estás cerca del centro, estás re-comunicado, está el subte, hay todo tipo de medios de transporte, es super práctico"

La importancia que adopta la *proximidad* se vincula principalmente con la rapidez de los desplazamientos desde las TA hacia los lugares de trabajo (la oficina, la facultad y el microcentro) y los centros de consumo (el Shopping Abasto, el hipermercado Coto y otras áreas comerciales). Desde este punto de vista, podemos considerar a la elección de las torres en tanto lugar de residencia como una decisión estratégica que permite reducir las distancias y los tiempos del movimiento pendular entre las actividades laborales y los actos de consumo.

b. Alto y nuevo

Varios entrevistados manifestaron tener cierto aprecio por el estilo arquitectónico de los edificios y fachadas antiguas. Sin embargo, consideraron que estas edificaciones son estructuralmente problemáticas (cañerías dañadas, humedad, rajaduras, etc..). Por el contrario, la altura de los departamentos de las TA —además de no representar los problemas de las casas y edificios antiguos— facilita una mayor luminosidad, una vista panorámica y una mejor circulación de aire.

"Yo quería un departamento nuevo, a estrenar o relativamente nuevo. No quería andar con los problemas de los departamentos o las casas antiguas"

"En una casa, no sé, te pasa que hay humedad y hay una gotera y tenés que llamar... tenés como que bancarte un montón de cosas que son de una casa, en cambio en el departamento no"

"Me encanta estar en el departamento. Es muy luminoso y bueno, al ser torre, obvio que estás comprando luz (...) No tener que encender una luz yo lo valoro muchísimo, aparte abrí una ventana y entra aire, sol..."

"Me gusta, el balcón, da a un espacio abierto, es muy luminoso y tiene linda vista"

"Cuando me mudé lo primero que empecé a disfrutar fue la vista, me encanta..., además entra mucho aire..."

Sin embargo, algunos moradores manifestaron estar insatisfechos con algunas condiciones edilicias y de terminación de las TA.

"Algunos inquilinos me dijeron que los azulejos del baño se empezaron a caer cuando llegaron, por ejemplo que no estaban bien pegados eehhh, hubo algún problemita con el gas. Te estoy contando lo que ha pasado, lo mio concretamente es que se me ha inundado con alguna tormenta fuerte mi dormitorio por lo que te digo tiene algún defectito fuerte de construcción y el tema del herrumbre en la ventana que es muy prematuro, porque vos fijate que tiene cuatro años y hay ventanas que están muy herrumbradas, que a eso hay que arreglarlo rápido. Yo se que le han mandado cartas documento a la empresa para que se haga cargo de los arreglos y, bueno, en eso están".

II. Autoimágenes comunales. 'Lo que (nos) vemos'.

a. Tópicos de un territorio imaginario compartido

Uno de los ejes del encuadre teórico que orientó la confección y puesta a prueba de nuestro dispositivo de entrevista se ocupa de las representaciones que construyen los residentes de las torres sobre el emplazamiento en que residen, y más concretamente, sobre el equipamiento que disponen y los vecinos con quienes conviven.

Con el fin de aproximarnos y transmitir parte de las condiciones que posibilitan la construcción y el intercambio de los "modos de hacer" y percibir al interior del complejo residencial se confeccionaron los recortes temáticos que exhibimos a continuación:

i. Lugares comunes

Una de las singularidades de las *urbanizaciones cerradas* del tipo *Torres Jardín* es que disponen de espacios donde sus residentes pueden desarrollar diferentes actividades según el equipamiento y los servicios que éstas ofrezcan. Llamaremos a estos ámbitos **lugares comunes**. En ellos los acercamientos y las relaciones entre los vecinos del complejo se agilizan llegando, en algunas ocasiones, a establecerse lazos amistosos.

"El tema del parque es como un núcleo, a partir de ahí hice muchos amigos"

"Muchas veces bajo y están abajo... porque viste con la placita, el arenero de este lado, ahora te lo voy a mostrar y todos se llevan sillas, se van a leer y hacen medio sociales ..."

"Lo que yo noto es que la gente lo usa muchísimo. Tal vez mucho más de lo que lo usamos nosotros. Siempre bajan con sus sillitas a tomar mate, se han armado muchos grupos de algún piso y de otro. Vida social abajo en el complejo hay, hay bastante"

"... como que se armó una onda, es como que hay una onda social también acá"

"Hay un parque, una pileta bastante grande..., y en el parque hay una placita; generalmente hay mucha gente, los días de sol y fines de semana está lleno de chicos, a veces se parece a un club porque hay gente en malla subiendo en el ascensor. Cuando me mudé dije, 'no, esto es un club, esto no parece un lugar para vivir', pero al final me gustó"

Consideramos entonces que compartir ámbitos como la pileta de natación y el parque favorece la reproducción de ciertas *prácticas* y *representaciones* entre los residentes de las torres.

II. Edades similares

Entre las condiciones que potencian aún más las posibilidades de emprender vínculos vecinales se destaca el hecho de que la mayoría de los residentes de las TA comparten **edades similares**. La interpretación de algunos relatos nos permite arriesgar que la empatía generacional suele ser un atributo necesario —en algunos casos suficiente— como para compartir

determinadas inquietudes e intereses y, por lo tanto, establecer una mayor afinidad entre los vecinos. De este modo, la co-pertenencia generacional es otro de los elementos que facilita la cohesión de los círculos de sociabilidad al interior del complejo residencial.

"Creo que es toda gente joven la que vive acá... y hay muchas parejas con chicos chiquitos y ellos son los que se juntan en la placita y siempre están juntos, son parejitas con nenes, que tienen a los chicos en la plaza con los triciclos ahí abajo, y bueno, como que también como al tener cosas en común la pasan juntos, charlan y esas cosas"

"Gente vieja no vi, los que vi están alrededor de los 30 y pico y 40 años, digamos de 35 a 45 años. Son más bien familias jóvenes, chicos de no sé, 5 o 6 años, eso es lo que más veo..."

"...yo veo mucha gente que tiene en general entre 30 y 50 años. Hay mucha gente joven, adolescentes también, y niños también bastante. Los ves abajo, sobre todo en verano"

"La mayoría somos matrimonios jóvenes con chicos o que estamos por tener; y hay también matrimonios con adolescentes. He escuchado conversaciones de que están re contentos porque están ahí abajo, se hacen sus barritas de amigos"

Fueron varios los informantes que distinguieron a los adultos de hasta aproximadamente 50 años y a los niños y adolescentes como los principales grupos generacionales que habitan en las torres. Destacamos asimismo que en casi todas las ocasiones enfatizaron la importancia de los niños en tanto nexo entre los mayores. Del mismo modo, el sentimiento de cercanía generacional se destaca particularmente entre aquellas parejas de jóvenes que tienen bebés o niños de corta edad.

III. Nivel socioeconómico

No fue sólo la homogeneidad de grupos de edad lo que los entrevistados manifestaron en cuanto a los rasgos que comparten la población de las torres. Ante las preguntas que planteamos para explorar cómo perciben a sus vecinos, varios de ellos mencionaron algún aspecto sobre el **nivel socioeconómico** de sus pares. "Clase media" fue el calificativo más recurrente para referirse al nivel

de ingresos de los moradores de las TA. Sin embargo, no todos adoptaron al poder adquisitivo de las familias como criterio de demarcación de lo que llaman "clase". En efecto, algunos de ellos prefirieron la comparación de las TA con otras categorías de *urbanizaciones cerradas*. El contenido del relato que presentamos a continuación pone de manifiesto este registro relacional:

"Está claro que en cuanto al nivel social somos todos de una clase media, media de medio pelo. O sea media, media, media. Si vos fueses de clase media alta no comprarías acá, es un hecho. Son edificios lindos y departamentos lindos, pero son edificios normales. Si vos tenés plata no compras acá. ¿Porque viste que hay torres de clase media alta, las que están en Coronel Díaz, en Libertador y esas, no?"

La intención de este relato persigue la necesidad de morigerar el sentido común que equipara la *imagen* de las *Torres Jardín* con los sectores de población de altos ingresos. *"Está claro que en cuanto al nivel social somos todos de una clase media, media de medio pelo"* es la expresión que emplea la entrevistada para ello. Asimismo, la frase nos recuerda a la caracterización que realiza Maristella Svampa a propósito de los *countries* y *barrios privados* considerados de "baja jerarquía". Inspirada en Arturo Jauretche, la autora señala que *"... el concepto de 'medio pelo' alude a la imitación de pautas de conductas de grupos que se encuentran en lo alto de la escala social y se aplica por extensión a aquellos sectores de las clases medias y medias-altas en donde confluyen la pretensión y la aspiración de apropiación de los símbolos de la consagración social"* (Maristella Svampa, 2001:132).

IV. Rango ocupacional

La **ocupación laboral** fue otro de los *topos* que, "anudado" a la pertenencia generacional y principalmente a la adscripción a determinado grupo socioeconómico, los entrevistados enunciaron para trazar similitudes entre los co-residentes de las TA. Sea por conocimiento fehaciente o por sentido intuitivo, el calificativo que más sobresalió para referirse a las ocupaciones laborales de los vecinos del complejo fue el de "profesional":

"Es más clase media esto, además muchos trabajan de..., va, no sé, ves de todo, ves oficinistas, creo también que hay muchos profesionales..."

"En general son profesionales, en general o sea... bueno sé que mi amigo es economista, la novia es abogada, hay una chica que es odontóloga, otra abogada más, después hay un tipo que sé que es visitador médico..., en general son jóvenes profesionales"

"Se que hay bastantes profesionales y de todo. No sé, yo no hablo mucho con la gente, pero eso escuchás un poco en las reuniones de consorcio"

Los cuatro tópicos recientemente tipificados permiten trazar algunas propiedades de lo que entendemos aquí por **territorio imaginario** compartido y, por tanto, pueden adoptarse como "poleas" de sociabilización de algunas prácticas y representaciones de la vida cotidiana. Así las cosas, los procesos de significación que le atribuyen un sentido compartido a los lugares comunes, a la cercanía generacional, a la pertenencia de clase o a tal o cual categoría ocupacional, permiten ir delineando un *nosotros*, un *lugar* de pertenencia a partir del cual podrían explorarse una multiplicidad de formas de juicio y valoraciones, un campo acotado de *imágenes* sobre las que operan ciertos *procesos de identificación*. Precisamente aquellos que nos dan una pista para explorar algunas bases y principios de la constitución subjetiva de los residentes de las TA.

b. Cuando lo diverso no obtura el advenimiento de lo común

Al igual que María Carman, entendemos a las *urbanizaciones cerradas* como una propuesta urbanística que impide la confluencia de algunos grupos sociales⁹⁹, en particular de aquellos cuya distinción social se establece a partir de una desigual distribución del *capital* económico. Sin embargo, aún dentro de estos ámbitos de homogenización social, lo *diverso* irrumpe de algún modo. Son

⁹⁹ Dice la autora, "los enclaves garantizan que mundos sociales diferentes se encuentren lo menos posible en el espacio urbano" (María Carman, 2001:3).

varios los caminos que podrían escogerse para determinar la heterogeneidad de personas o grupos que habitan en las torres.

El carácter abierto de las preguntas formuladas en la instancia de entrevista permitió rastrear las *representaciones* de los residentes de las torres e indagar sobre un *imaginario colectivo* que, si bien puntuó fuertemente sobre lo semejante, también dio lugar a lo *diverso*. Además de los *referentes identificatorios* que analizamos para trazar el *territorio imaginario compartido*, los entrevistados dieron algunas pistas sobre cómo perciben la heterogeneidad de grupos o personas que residen en el complejo de las torres. Así las cosas, frente a lo semejante nucleado en los lugares comunes, los grupos de edades compartidas, la condición socioeconómica o las ocupaciones laborales, lo *diverso* fue asociado a las diferentes nacionalidades, religiones y “ondas” —ésta última, en tanto noción ambigua y difusa, abarcaría desde cierta actitud corporal hasta el tipo de vocabulario y de gestos pasando por la vestimenta, los hobbies y los gustos musicales—:

“Acá es bastante variado, hay gente de todo tipo. Lo único que podría llegar a decirte es que somos clase media... media. Después dentro de eso te puedo decir que tenés una gran heterogeneidad. Inclusive tenés varias colectividades, más allá de los judíos, tenés peruanos, no el peruano que toma la casa, pero un peruano de clase media hay... hay veces que escucho hablar idiomas medio extraños, no sé si gente de paso, de visita, o qué, pero es bastante heterogéneo, y me parece que eso es la gracia de todo esto. Yo también estudié en la UBA por una cuestión de que me gusta eso, la confluencia de todo, no un ghetto”

“La realidad es que esto es una clase media. Igual hay tanta diversidad y tanta gente distinta, ¿entendés? Y en base a formas de pensar, culturales, ¿entendés? Hay de todo, es muy heterogéneo, a pesar que como te digo, siguen un mismo patrón...”

“... la mayoría jóvenes de clase media, aunque vos sabés que esto es tan diverso... te digo es muy diverso lo que ves, ves de todo, ves oficinistas de traje y maletín, hay adolescentes con onda, tipo punks, hardcore, ves muchos grupitos que se juntan abajo”

“No sé, gente común y corriente, ves gente de todo tipo... extranjeros, hay muchos extranjeros, la chica que tiene el negocio de depilación creo que es, no sé si es paraguaya o qué, pero hay de todo, yo creo que te encontrás con todo tipo de gente”

Llegados a esta instancia creemos necesario matizar cualquier parecer que sobredimensione la importancia de lo *diverso* al interior del complejo de las torres. Más bien lo disímil refiere a ciertas cualidades que no "amenazan" la integridad del *territorio imaginario* compartido, ni obturan los vínculos de sociabilidad entre los residentes de las TA¹⁰⁰. Al igual que en la apertura del presente acápite, vale retomar la palabra de María Carman para insistir que "*cerrar el barrio implica también cerrar el azar y la diferencia*".

III. Actividades y estilos. 'Lo que hacemos'.

a. Los *lugares comunes* y las condiciones para un *estilo de vida verde*

Las funcionalidades de los *lugares comunes* de las TA son abordadas aquí de acuerdo a los usos que los moradores de las torres hacen de ellos. La apropiación colectiva del "jardín", el "parque" o la "placita" se realiza a través de las actividades deportivas y las asociadas a momentos de ocio o vacacionales como tomar sol, bañarse en la pileta, hacer ejercicio físico y, en el caso de los niños, jugar en la plaza. De este modo, las prácticas más frecuentes y atractivas son las que permiten disfrutar del espacio verde al aire libre.

"Lo que sí, el parque es grande. Tiene una pequeña plaza para los chicos... Y después lo que tiene agregado, digamos, es un sendero aeróbico, que es un caminito alrededor de todas las torres que es para que corras, camines, para que hagas gimnasia digamos. Y se utiliza mucho, la gente lo utiliza mucho"

"... en verano podemos bajar e ir a la pileta como si fuera un hotel, parece un hotel 5 estrellas"

"Sabía que era un edificio que... no sé, tener el jardín, la pileta, qué se yo, te tientan más..."

100 Inclusive podríamos inferir que la *imagen de lo diverso*, en tanto *referente identificadorio* que suele articularse con significantes tales como "la tolerancia", "el pluralismo" y "la democracia", podría llegar a fortalecer algunos vínculos intercomunales.

"Hay un lugar de parque con césped muy lindo que cuando hay sol y tenés tiempo, es genial..., también tenés la pileta que en verano la disfrutamos muchísimo..."

"Hay un parque y una pileta bastante grande. En el parque hay una placita, generalmente hay mucha gente, los días de sol y fines de semana está lleno de chicos..."

En algunos casos el valor del equipamiento y servicios que ofrecen las TA parece ceñirse más por su potencial de utilización que por su uso real y efectivo. El caso de la pileta y del parque suelen ser ilustrativos de este aspecto:

"Pero iba a la pileta más antes que ahora. Y sí, porque parece mentira, pero el hecho de tenerla ahí..., es como que la tenés, y si no voy hoy, voy mañana. Uy! mirá, se nubló. Antes yo pagaba mi cuota del club y yo la aprovechaba más..."

"... después tiene la pileta que en realidad desde que nos mudamos acá nunca fui, pero bueno..., está ahí"

"Todavía no pude aprovechar el parque, la pileta, pero es un espacio verde, como para llegar de laburar, con calor en enero y bueno, tenés un espacio"

Independientemente del nivel y tipo de apropiación y uso de los *lugares comunes*, creemos que la valorización atribuida a algunas utilidades y servicios pone de relieve un *hábitus* que ubica lo *natural* como principio básico que rige ciertas elecciones de vida de los moradores de las TA. Si bien estos espacios no tienen la misma amplitud y funciones que los extensos espacios verdes de los *countries* y barrios privados, el "parque" de las torres es vivenciado por los vecinos como la posibilidad de disponer de un ámbito que facilite el repliegue del trabajo cotidiano al resguardo del "cemento" ciudadano.

La condición privilegiada de lo *natural* —y, con ello, la *distinción* con respecto a otras prácticas de vida apartadas o excluidas del estilo "verde"—, podría ocupar en el imaginario de la mayoría de los entrevistados un lugar destacado en cuanto al cuidado y mejoramiento de la calidad de vida. Consideramos que el modo en que los moradores se apropian y (re)*significan* el

equipamiento de estos ámbitos podría emparentarse a lo que Bourdieu (1979) denomina *estrategias de distinción*.

Teniendo en cuenta este punto de vista, el procesamiento de la información obtenida en el trabajo de campo permitió identificar y distinguir tres prácticas que fueron mencionadas por los entrevistados en forma continua y con cierto énfasis:

- i) el **contacto con *lo natural***
- ii) las **actividades deportivas**
- iii) el **uso del ocio**

Estos usos de los *lugares comunes* son asociados al descanso y al compartir el contacto con "lo natural" y el aire libre con familiares, amigos o conocidos. Veamos de qué manera lo pronunciaron algunos de los moradores:

"... y que vos salgas, por ejemplo a veces a la mañana, y que sientas el olor al césped húmedo, acá rodeado de cemento no es muy normal, viste. Yo lo valoro realmente mucho eso, me hace muy bien..."

"Me encanta la vida al aire libre, soy re-deportista, me encanta jugar al tenis, hacer deporte, estar en la pileta, tomar sol"

"...tenés un parque muy lindo para tomar sol, muy bien cuidado, con plantas, todo césped, hay un arenero muy grande para que jueguen los chicos, un camino aeróbico... y lo tenés todo, como que te dijera, en tu casa, es bárbaro"

"El parque sí, mucho para tomar sol, para jugar con mi hija... o simplemente a la tarde, algún día que no trabajo, para escuchar música ahí en una reposera, leyendo algo, es bárbaro, realmente..."

La valoración del *estilo de vida verde* tiene una notable injerencia en los principios que orientan las prácticas y representaciones de la vida cotidiana de algunos residentes de las TA. Según Maristella Svampa (2001:84), *"este estilo de vida presenta un formato de vida específico, que tiene como portavoces a los agentes inmobiliarios, comunicadores, arquitectos y desarrolladores, cuyo*

mensaje se ve multiplicado a través de los 'suplementos countries' que reparten sábado tras sábado los dos matutinos más importantes del país". Parte de la retórica discursiva y de *imágenes* que estos agentes elaboran y transmiten a través de diversas estrategias de marketing interpelan el mejoramiento de la calidad de vida individual¹⁰¹. En sintonía con estos promotores, los entrevistados "elogiaron" constantemente aquellas prácticas que mejorarían la calidad de vida de ellos y sus respectivas familias.

El **contacto con *lo natural***, las **actividades deportivas** y el **uso del ocio** —y con ello el *plus* de sentido que los residentes le añaden a estas prácticas—, traducen el modo en que se concretiza el *estilo de vida verde* en las TA. Reconstruimos estas prácticas y representaciones de la vida cotidiana porque creemos que son insumos indispensables en nuestra tentativa por aproximarnos a algunos *referentes identificadorios* de los residentes de las torres. En este sentido, la exploración de las prácticas constitutivas del *estilo de vida verde* revela otra pista para abordar los *procesos de subjetivación* de los moradores. Asimismo sostenemos que la valorización atribuida al compartir y participar de este *modus vivendi* son parte de las condiciones que posibilitan su *reconocimiento* y reproducción.

b. Vigilar y enrejar. Un *estilo de vida en-cerrada*

Junto a las condiciones que permiten el desenvolvimiento del *estilo de vida verde*, varios entrevistados se refirieron al enrejado y la seguridad como otra de las ventajas que ofrecen las TA. Se trata de una de las cualidades más visibles —aunque a veces más soslayadas— de este tipo de *urbanizaciones cerradas*. Cualquiera que recorre el área percibe la rotunda discontinuidad y aislamiento

¹⁰¹ Como es de suponer, no analizaremos en esta oportunidad la génesis y el entramado del discurso que los intermediadores culturales manipulan para orientar el consumo hacia estas modalidades habitacionales. Para ello, puede consultarse la investigación realizada por Bourdieu (2000) y el artículo de Besse (2003). Nos interesa tan sólo subrayar la correspondencia que adopta la producción del discurso de estos agentes y una de las dimensiones de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana de los residentes de las torres.

que a través del enrejado —también verde— y de los estrictos dispositivos de seguridad proponen respecto de su entorno.

"Para mí tiene todas las ventajas por lo que te digo, tiene pileta en el verano, un camino aeróbico que a mí me gusta mucho hacer deporte y lo puedo hacer. Es un predio que está cerrado totalmente con guardias, con dos lugares de guardias con circuito cerrado..."

"... Pero a pesar de eso creo que hay más gente que por ahí piensa parecido a mí y que opta por esos lugares por una cuestión de seguridad, de tranquilidad, porque también es cierto que uno puede querer que los hijos crezcan con la mayor libertad mental posible".

"Es como que también está la gente de seguridad... como que es muy diferente porque salís afuera y como que no estás seguro y acá adentro sí, la gente está re... se siente libre, hay confianza y seguridad"

"...pasean a los chicos ahí abajo, o sea, tenés tranquilidad, a nivel de seguridad, hoy en día está todo bastante complicado, tengo amigas que tienen chicos y cuando van a la plaza no van ellas solas por si le sacan el chico, por si le ..., son cosas que uno no las piensa hasta que las empezás a vivir, digamos. A vos antes no se te hubiese ocurrido que te van a robar un chico en la plaza, pero bueno, ahora pasan esas cosas aparentemente"

La sensación de protección y seguridad que posibilitan el cercamiento y el personal de vigilancia —los principales componentes de lo que entendemos aquí por *estilo de vida en-cerrada*— se erige como el anverso de las condiciones que hacen a la experiencia del *estilo de vida verde*. Lo paradójico de esto es que la vigilancia y el enrejado suelen equipararse con el *ideal* de tranquilidad y libertad. El carácter contradictorio que reviste este fenómeno se suspende —parcialmente— cuando la "vida libre y verde" entra en equivalencia con la sensación de resguardo frente a las amenazas e incomodidades que algunos residentes de las TA manifestaron vivenciar fuera del emplazamiento cercado.

"la nena puede andar en bicicleta, puede andar en patines, puede andar en el predio sin ningún temor de que le roben nada, con toda absoluta seguridad, puede correr porque hay un lugar de parque con césped muy lindo, este bueno, hamacas y a la pileta la disfrutamos ella y yo mucho en verano... Es bárbaro"

"Entonces me gustó que era un lugar que iba a ser cerrado, que iba a tener pileta de natación..."

Podemos "arriesgar" entonces que el despliegue del *estilo de vida verde* exige ciertas garantías que mantengan las prácticas fundadas sobre el triedro naturaleza-deporte-ocio al resguardo de los problemas y malestares que se experimentan actualmente y de manera inédita en la ciudad de Buenos Aires¹⁰². La *distinción* que promueven las TA respecto de su entorno se asocia, en este caso, a la posibilidad de alejarse del malestar cotidiano que ocasionan algunos problemas sociales para poder disfrutar de los *lugares comunes*. Según María Carman (2001), por detrás de la elección de vivir en los diversos tipos de *urbanizaciones cerradas* se despliega una teoría del placer vinculada con los principios de la doctrina de Epicuro que se obstinan en ahuyentar el descontento y dolor social para experimentar el mayor placer posible. De este modo, el límite que traza el enrejado y refuerza la vigilancia permite no sólo recluirse momentáneamente de un mundo urbano que se vive y percibe crecientemente como degradado, empobrecido y hasta peligroso, sino también añadir un *plus* de valor a la *vida verde* que los *lugares comunes* de las torres proponen. Desde este punto de vista, consideramos que el ***estilo de vida verde en-cerrada*** hace al carácter singular —y a la valorización social— de estos enclaves urbanos. Sostenemos, a su vez, que el abordaje de la creciente expansión de las *urbanizaciones cerradas* en sentido amplio no debería prescindir de este nivel análisis.

c. Los emprendimientos económicos al interior del complejo residencial

"...y es como un país aparte, tiene sus propios problemas..."

¹⁰² Cfr. "Una redefinición de la experiencia urbana" en el Capítulo 3 del presente estudio. Asimismo continuaremos analizando las vivencias urbanas que generan malestar y desagrado en el último capítulo.

"Dentro de lo que es la aldea, como se le suele decir, ya de por sí el diario se llama la aldea, antes se llamaba la aldea global. Yo lo digo jodiendo... no creo que todo el mundo le diga así, yo lo digo jodiendo, como ghetto también, tiene una onda así cerrado, ¿viste?"

La contundencia de estos relatos nos recuerda al postulado de *enclave urbano* que, como anticipábamos en el marco teórico, se nutre del retoricismo arquitectónico posmoderno que interpela los diversos emplazamientos urbanísticos en tanto ciudades ensimismadas, esto es, escindidas de la totalidad urbana en la que se inscriben. Y más aún. Habíamos recuperado a Jameson quien también sostenía que los enclaves arquitectónicos posmodernos no sólo niegan la ciudad, sino que se erigen como su equivalente o sustituto.

Desde esta mirada, podríamos considerar a las actividades económicas que se desarrollan en el interior de las TA como una propuesta de autosuficiencia de algunos servicios que suelen ofrecerse fuera del lugar de residencia. Estos emprendimientos individuales o familiares encuentran su rentabilidad en el provecho de los departamentos como lugar de elaboración o prestación de servicios y en el mercado de consumo concentrado y de fácil acceso que supone la numerosa población que habita en el emplazamiento.

"Mirá, nosotros tenemos un 4 ambientes, mi señora es médica, o sea, nos sobra una habitación, esa habitación la hicimos consultorio. O sea que ella puede atender en casa"

"En el 6º piso hay un departamento que hacen depilación. Me contó una amiga que en otra torre, en una de éstas, hay un departamento donde podés editar, una amiga que era compañera mía fue a editar, es un negocio eso"

"Después pasan un diario con las actividades que algunos profesionalmente cumplen adentro del predio, no? Hay gente que tiene una mini empresa, que hace tortas, otro que hace yoga, otro que arregla computadoras..."

"... ahí aparecen todas las cosas que hay, hay desde tarot hasta médicos, hay depilación, gente que vende comida casera, hay varias cosas"

"Hay de todo, por ejemplo paisajista que te ofrece servicios, gente que hace yoga o personal trainer"

La promoción de los diversos servicios que se ofrecen desde las unidades domésticas se realiza a través de "Aldea", una gacetilla de difusión mensual que no sólo publica los servicios de las torres, sino también las prestaciones de particulares y comercios del *entorno barrial*. Además cuenta con una gran variedad de artículos de interés general encabezados bajo el apartado de "efemérides". Varios de los entrevistados comentaron que en alguna oportunidad hicieron uso de algunos de los servicios que se ofrecen en las torres. Y a la inversa, otros mencionaron que ellos o algún miembro de la familia utilizaban el departamento como lugar de elaboración o prestación de algún servicio destinado al mercado de consumidores del complejo residencial cercado y del barrio.

Exponemos en la siguiente página los logotipos que identifican al periódico así como algunos de los anuncios que colocan en él algunos de los residentes de las torres.

ALDEA

Pueblo muy pequeño
que no tiene municipio
y está agregado a un
pueblo mayor.



Aldea Revista exclusiva
de Torres de Abasto
Publicación mensual
de distribución gratuita.

Servicio Técnico DE 24 TORRES DE ABASTO

Armado de equipos,
configuración e Internet.
Redes, hardware y software
Reparación de monitores e
impresoras, armado de equipos
URGENCIAS 24hs
Tel 4865-8482 /15-4160-7062
mail: Jose_mota@hotmail.com
Torre 3 Piso 28 Depto. 2

Lic. Ana Maria Rico Psicóloga -UBA

Niños y Adultos - Trastornos escolares
Ansiedad - Ataque de pánico - Depresión
Trastornos de alimentación
Tel. 4865-4562 Torre 3

CLASES de HISTORIA Y FRANCÉS

te ayudo a preparar tus exámenes

Maria Laura
4863-0822 Torre 2



Lana e Hilo

Ropa tejida en

- Dos agujas
- Crochet
- Telar



Precios Promocionales vecinos
Torres de Abasto

Sra. Luján T.2 P.28 D.4
Tel. 4862-1760
Lu. a Vie. de 15 a 19 hs.

Indigo

ESPACIO DE BIENESTAR SALUD
Y BELLEZA INTEGRAL

Cuidarse no es un privilegio, es SALUD
Todos merecemos sentirnos, vernos y estar mejor.

Cuerpo

Celulitis
Flacidez
Adiposidad Localizada
Modelación Corporal
Tecnología de última generación

Esencia

Tratamiento del Stress
Masoterapia, masaje manual descontracturante
Relajación, meditación
Armonización psicofísica

Informes
4865-1537
15-4086-5234

 Indigo
Espacio de Bienestar Salud
y Belleza Integral

Torres de Abasto



capítulo siete

PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES BARRIALES. DESDE LAS TORRES HACIA SU ENTORNO: RECORRIDOS, USOS Y DESUSOS

I. Sobre el entorno barrial

A lo largo de este capítulo intentaremos brindar el espectro más amplio posible acerca de las representaciones que tienen los residentes de las TA sobre las inmediaciones del complejo residencial que habitan. Al mismo tiempo haremos un análisis sobre las formas de apropiación de las áreas del barrio del Abasto que frecuentan cotidianamente.

a. Acepciones barriales

Si le echamos un vistazo al trazado de los barrios porteños comprobamos que las TA pertenecen al barrio de Almagro mientras que algunas áreas de su entorno también se extienden dentro de los límites del barrio de Balvanera¹⁰³. Sabemos, no obstante, que los límites de los cuarenta y siete barrios porteños son estrictamente formales y no determinan la jurisdicción de ningún tipo de función, sea esta administrativa, política, fiscal o escolar. Todo indica que desde

¹⁰³ Los límites oficiales de los barrios porteños fueron pautados por la antigua Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA) a través de la Ordenanza N° 23.693 en el año 1972 y publicados por el Boletín Oficial 14288. El mismo establece como límites del barrio de Balvanera a las siguientes avenidas y calles: Av. Callao - Av. Entre Ríos, Av. Independencia, Sánchez de Loria - Sánchez de Bustamante, Av. Díaz Vélez, Gallo y Av. Córdoba. Por su lado, el barrio de Almagro está delimitado por las calles Gallo, Sánchez de Bustamante, Sánchez de Loria, Av. Independencia, Av. La Plata, Av. Rivadavia, Río de Janeiro, Av. Angel Gallardo, Av. Estado de Israel y Av. Córdoba. La calle Gallo divide ambos barrios y es también la que se adoptó para establecer la dirección formal de las TA, Gallo 606. A lo largo del presente apartado el lector advertirá que dicho límite no reviste relevancia alguna. Por último, destacamos que las mayores porciones de los barrios de Balvanera y Almagro quedan enmarcados en la jurisdicción territorial perteneciente al GGP2s.

el punto de vista de los moradores de las torres, tampoco reviste importancia alguna. La mayor parte de ellos desconocen que tanto las TA como sus inmediaciones pertenecen a estos barrios oficiales, incluso algunos manifestaron no tener noción de la existencia del barrio de Balvanera.

No ocurre lo mismo con el cada vez más reconocido barrio del Abasto. Los residentes se inclinaron por éste último para referirse a la pertenencia barrial de las torres y su área circundante. Si bien la extensión y los límites que los entrevistados le otorgaron al barrio del Abasto son bastante difusos —hecho que nos parece razonable tratándose de un barrio que no posee oficialmente delimitación y estatuto alguno¹⁰⁴—, varios de ellos coincidieron en que el corredor que trazan las TA, el hipermercado Coto y el Shopping Abasto (el eje T-C-S) conformarían el centro gravitacional del mismo.

No nos interesa determinar con mayor precisión cuál es la concepción que tienen los moradores sobre la extensión y los límites oficiales del barrio en que viven, sino más bien aproximarnos al *barrio que viven*. Este abordaje precisa de la articulación de las prácticas que despliegan en (y del sentido que le imprimen al) área que se prolonga desde los *lugares comunes* de las torres hacia el anonimato de la aglomeración urbana. Llamaremos a estos ámbitos vivenciales cotidianos el *barrio* y, para aligerar el agobio de su uso reiterativo, el *entorno barrial*. Su caracterización amerita agregarle dos registros: la *proximidad* y la *repetición*. Coincidimos en este punto cuando Pierre Mayol (1994:13) señala que "el barrio se define como una organización colectiva de trayectorias individuales; es la distribución, para sus usuarios, de lugares de 'proximidad'"

¹⁰⁴ No obstante se presenta como barrio en la revista Ciudad Abierta del Gobierno de la Ciudad y en diversas publicaciones, guías y folletos. Resulta curioso, por ejemplo, cómo su "ímpetu autonomista" ya se insinúa desde la autoridad institucional de la Subsecretaría de Turismo y la Subsecretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de Buenos Aires que financió la guía turística "MapAbasto. Mapa histórico-cultural del barrio del Abasto entre Almagro y Balvanera". Según Carman y Velázquez (2002:8) la mención del Abasto en tanto barrio comienza a darse a partir de la inauguración del Shopping homónimo.

en los cuales se encuentran necesariamente para satisfacer sus necesidades cotidianas”.

Desde esta perspectiva, el *barrio* se traduce en una apropiación subjetiva que, partiendo desde sus hogares, los moradores realizan a través de sus itinerarios. Estas trayectorias de la vida cotidiana se fundan sobre determinadas representaciones colectivas del *entorno barrial*. De manera inversa, las representaciones contribuyen a la producción y reproducción de los diversos usos del barrio. El entramado de ambos aspectos — el carácter co-constitutivo de las prácticas y representaciones *barriales*— es lo que nos convoca en el presente apartado.

b. Itinerarios cotidianos I. Salir de compras

El empeño por reconstruir las *trayectorias barriales* nos condujo a interpelar a nuestros entrevistados mediante una misma pregunta: “¿Cuáles son las zonas del barrio que conocen y frecuentan?”.

“... yo no camino mucho por el barrio, no salgo a caminar por acá, mis circuitos es cruzo voy al Coto, el supermercado. Creo que todo el mundo hace las compras en el Coto, todas las torres. Va, siempre ves gente saliendo de las torres al Coto”

“Mi recorrido? Es al subte, caminar por Gallo, Corrientes y el subte de la línea B, Gardel la parada”

“Lo que pasa es que yo por necesidad voy al hipermercado y también voy mucho al shopping”

Otras tantas respuestas encuentran de algún modo asidero en estos fragmentos de relato. El hipermercado Coto, el Shopping Abasto y el subte suelen ser los ámbitos por los cuales varios residentes de las torres transcurren diariamente. Las necesidades de desplazamiento, y particularmente las de

consumo, son las que motivan el empleo diario de estos ámbitos de confluencia en el *entorno urbano*. Sin embargo, el *shopping* y el Coto no son los únicos centros comerciales del *barrio* que los residentes utilizan. El área comercial que se extiende a través de la calle Corrientes se presenta como otra alternativa para salir de compras, por cierto, una variante más económica.

"está bueno, necesitás algo y caminás por Corrientes y lo conseguís a dos pesos. Además tenés el centro comercial de once acá nomás"

"La gran ventaja que tiene es que hay comercios a rolete, que quieras lo que quieras lo conseguís, aparte estás cerca del centro, estás re comunicado, está el subte, hay todo tipo de medios de transporte..."

Este primer trazado grueso sobre los itinerarios de los entrevistados nos da otra pauta de las motivaciones que operaron en la elección de las TA como lugar de vivienda¹⁰⁵. De tal modo, el predominio de estos usos del *barrio* también refuerza la importancia que adoptan los rápidos desplazamientos y el fácil acceso a los centros de consumo en la vida cotidiana de los residentes. Por ello a la idea de *proximidad y repetición* debemos incorporar ahora la de *concentración* de funciones comerciales. Pues no se trata sólo de "estar más cerca de todo" sino de disponer de todo en un mismo lugar. La concentración de locales comerciales permite el ahorro de tiempo que supone acceder a una gran variedad de bienes y servicios en un espacio relativamente reducido.

"... la ventaja es que tenés de todo acá nomás, tenés un montón de negocios, a eso voy"

"Y al shopping lo usas..., cualquier cosas que necesitás caes ahí... tenés de todo"

Coincidimos con De la Fuente (2001:76) cuando sostiene que la concentración de funciones en el espacio es "*una de las posibles traducciones territoriales de la aceleración que tiende a imperar en la vida cotidiana moderna*". La vida urbana contemporánea está signada fuertemente por una

¹⁰⁵ Cfr. Capítulo 6, punto I.

cotidianeidad que privilegia los ritmos ágiles y veloces con tal de anular los tiempos “muertos” como los de espera o de desplazamiento. Así las cosas, el acondicionamiento del espacio urbano a través de estos tipos de intervenciones urbanísticas facilitan los requerimientos y necesidades de las prácticas de la vida cotidiana que le otorgan al consumo un lugar destacado. Como exponíamos en el Capítulo 3, se trata de una dinámica metropolitana que, desde hace aproximadamente tres décadas, viene promocionando y reacondicionando la ciudad hacia las funciones de consumo en detrimento de las funciones productivas. En este contexto de reconversión urbana, quizá sean los Shopping Centers y las cadenas de hipermercados sus principales “monumentos”. La paradoja reside en que la generalización de estos constructos urbanísticos acondicionados para el consumo se dio —además del mencionado deterioro del espacio público de la ciudad— simultáneamente a la restricción del ingreso de los sectores de población que caracterizaron tradicionalmente al mercado ampliado: la llamada ‘clase media’.

Sin embargo, “salir de compras” no es la única práctica que se “adueña” de estos artefactos urbanos. La apropiación diferenciada del *shopping* también manifiesta otros usos colectivos. Retomemos la textualidad de los relatos para repasar algunos de ellos.

“... venimos al cine, por una cuestión que lo tenemos a una cuadra y podemos venir en cualquier momento: ‘ché en media hora dan una película, buen vamos’”

“y es muy práctico... incluso a veces vamos a tomar un café”

Los centros de consumo se presentan entonces como uno de los ámbitos del *barrio* más utilizados por los residentes. Estas intervenciones urbanísticas ocupan un *lugar* cotidiano en sus *trayectorias barriales*. En suma, son las prácticas de consumo las que vehiculizan la apropiación colectiva de estos artefactos urbanos.

c. El malestar en la aglomeración.

Sin embargo, no todo es favorable en el universo de las representaciones que se originan sobre la presencia de los grandes emplazamientos urbanísticos del *barrio*.

"no está bueno que salís a la calle y tanto un lunes como un sábado o un domingo hay mucha gente por corrientes, es como para mí mucho ruido, a comparación con Colegiales que me parece un barrio mucho más tranquilo y acá es como que no, que Corrientes, que el shopping... es muy ruidoso"

"... nunca fuimos muy amantes del shopping. Ahora lo uso por una cuestión de necesidad, pero si podemos evitarlo mejor, es cansador..."

"me gusta más una cosa de tipo barrio con casa bajas, con menos bullicio, esa onda..."

"Es muy práctico [el shopping y el hipermercado], pero a la vez estás también medio abombado, estás todo el tiempo escuchando bocinazos"

Las valoraciones negativas atribuidas a los grandes centros de compra se vinculan con los efectos derivados del tumulto de personas y la congestión del tránsito automotor, tales como el desgaste que acarrea lidiar con la muchedumbre y el ruido de los motores y las bocinas de los automóviles. Se trata precisamente del anverso de las principales ventajas que los entrevistados le asignaron al *entorno barrial*, a saber, la *proximidad* y la *concentración* de las funciones de consumo. Al mismo tiempo, este malestar "alimenta" la preferencia por una *imagen* tradicional y nostálgica del *barrio* asociada a la tranquilidad propia de las áreas residenciales con casas bajas.

d. El consumo de *lo histórico...* todo un valor!

Independientemente de los efectos negativos de la aglomeración, *lo nostálgico* y *lo tradicional* encuentran su *lugar* en el *barrio*. No es precisamente

a través de la tranquilidad que inspiran las casas bajas y las calles desoladas, sino por medio de las prácticas de revalorización histórica y cultural que emprenden diversos actores sociales desde donde se construye una *imagen* mítica del barrio. *Lo histórico* comprende así uno de los baluartes dignos de exhibirse. En este caso, semejante significante cobija fundamentalmente dos premisas: la recuperación de las fachadas antiguas del *entorno barrial* y el resurgimiento del "Morocho del Abasto".

"Me gusta porque es histórico. La historia que tiene este barrio es impresionante. Yo creo que de a poco se está redespertando digamos todo lo que fue el "abasto", lo que sigue siendo, porque no es nada más historia, es el presente también. Además hace poco inauguraron el museo Carlos Gardel, todavía no fui, pero quiero ir esta semana..."

"Bueno, por ejemplo, ahí en la cortada de Gardel, la han mejorado muchísimo... pusieron un monumento y en la esquina de la cortada con Anchorena hicieron un restaurante muy fino, creo que 'el chanta cuatro' se llama..."

"Y... ¿vos viste lo que es la arquitectura de las casas? Aparte ahora hay varias que las están reciclando... es un barrio especial, es histórico"

La re-invención de un *barrio* debe de algún modo lidiar con "sus antepasados". La forma que suele asumir esta relación, tan compleja como conflictiva, oscila entre:

1. Una negación o destrucción total de los bienes materiales y simbólicos preexistentes.
2. Una negación parcial realizada a través de la recuperación —siempre resignificada— de algunos referentes del pasado para "acoplarlos" a la actualidad.

La segunda versión es la que compete al barrio del Abasto. Queremos resaltar, de todas maneras, que ambos procesos de reinvenición urbanística —así como los procesos intermedios— son puestos en marcha según los requerimientos del presente. Ahora bien, no son las mismas necesidades de

activación patrimonial acá y allá, para unos y para otros. Es sabido que los intereses imbricados en la reconversión de un área estratégica fueron, continúan y seguirán siendo divergentes, cuando no antagónicos. De este modo, se genera toda una lucha sobre cuáles son los bienes, las *imágenes* y las prácticas del pasado que ameritan revivificarse. Como dice Tzvetan Todorov (1995:47), "*no son coincidentes los objetivos a los que se intenta servir con ayuda de la evocación del pasado...*". Desde esta reflexión, el carácter selectivo de la memoria encuentra una de sus principales controversias... ¿qué, cómo y para qué recordar?

e. Gardel también sale de(l) *shopping*

La llegada del Shopping Abasto es un acontecimiento atractivo para explorar una de las formas que adopta la reinención de los recursos patrimoniales del *barrio*. Desde su inauguración, en 1998, proliferaron significativamente las apelaciones sobre al pasado tanguero y el personaje mítico de Carlos Gardel. María Carman (2002) realiza un jugoso análisis sobre este evento político. Son varias las menciones que podrían realizarse de su estudio etnográfico. Queremos tan sólo traer aquí una descripción que manifiesta la espesura de la manipulación del mito de Gardel durante el festejo inaugural organizado por la empresa que estuvo a cargo de la remodelación del ex-Mercado del Abasto. Y dice. "*Un Gardel tridimensional —al que se podía 'tocar' gracias a unos anteojos especiales— 'saludó' y 'bendijo' la recuperación del barrio para el Abasto y Buenos Aires, mientras enunciaba frases tales como: 'Al Abasto lo inventaron pero yo le di patente'. 'Cómo no voy a venir [a la inauguración del Shopping] si yo soy el símbolo del símbolo'*" (Carman, 2002:6). La invitación de Gardel a la inauguración del *shopping* tuvo así el propósito de glorificar el barrio que vendría, o en todo caso, el barrio que ya había llegado. Se intentaba con ello revertir aquel *imaginario barrial* que atentaría contra la marcha exitosa de los negocios inmobiliarios, entre ellos el de las ventas de los

departamentos de las TA. Se pretendía así hacer caso omiso del barrio abandonado y afeado por la presencia y las prácticas barriales de los sectores más empobrecidos su población. El objetivo que le asignaron al "Morocho del Abasto" en esta contienda fue reconquistar un barrio usurpado por otros "morochos", particularmente por los que habían ocupado varias casas y terrenos del barrio.

El *shopping* y Gardel quedan así "abrochados" en un juego de sentido que niega la anacronía —vaya si las hay— existente entre ambas figuras. Asimismo se invisibilizaba una de las principales motivaciones que promueve la conversión del abandonado mercado del Abasto en uno de los centros de consumo más grandes de la Argentina, esto es, el interés económico de una corporación transnacional. Pues la eficacia simbólica de la figura de Gardel "decora" con atributos nacionales y locales dos aspectos en forma simultánea. Por un lado, al artefacto *shopping* que es reconocido como uno de los exponentes materiales más representativos de la expansión del consumo globalizado. Por otro lado, al negocio inmobiliario gestado por George Soros que es uno de los principales emblemas de las operaciones de concentración del capital global.

Ahora bien, este carácter de originalidad (*lo único y lo auténtico*) y de exclusividad (*lo nuestro*) que le imprime el mítico Gardel al *shopping* se extiende sobre el resto del *entorno barrial*. La expresión más visible de la glorificación de nuestro personaje es la restauración de la peatonal cortada que lleva su nombre y, por supuesto... su monumento. Debemos agregarle a ellos el reciclado del "Chanta Cuatro"¹⁰⁶. A través de la promoción de diversas *imágenes* y narraciones, el tríptico peatonal-monumento-Chanta Cuatro no sólo logró inscribirse en el *imaginario barrial* de los residentes de las torres, sino

¹⁰⁶ Otro valioso trabajo de María Carman (1998) nos informa que fueron algunos funcionarios del Gobierno de la Ciudad quienes le propusieron a los arquitectos de IRSA convertir al "Chanta Cuatro" en un "museo del tango". Las autoridades comunales adoptaron este proyecto como propio y lo incluyeron dentro de un plan mayor que presentaron públicamente con la idea de renovar el corredor que traza la avenida Corrientes.

también en el de la mayoría de los porteños y de los turistas nacionales y extranjeros. A estas intervenciones urbanísticas podemos agregarle la reciente apertura del museo Carlos Gardel y, por qué no, recordar que la propagación de este fenómeno también imprime su huella en las TA¹⁰⁷. Así las cosas, el regreso de la figura de Gardel elevó el puesto del barrio del Abasto en el ranking turístico de los barrios porteños.

Consideramos al conjunto de las modalidades de activación patrimonial como la expresión materializada de una imposición ideológica. Con esto queremos decir no sólo que las "visiones del mundo" trascienden el nivel ideológico o superestructural de las relaciones sociales, sino también que su traducción material "*pone en evidencia los antagonismos inherentes que no pueden ser reconocidos por la formulación ideológica explícita...*" (Zizek, 1999:12). Este supuesto permite profundizar la reflexión sobre el empleo de la memoria en el proceso de "embellecimiento estratégico" del barrio del Abasto. Desde este nivel de análisis, los aspectos negados por el proceso de patrimonialización del *barrio* —por ejemplo la presencia, aún visible, de los llamados "ocupantes ilegales", el interés económico de una de las corporaciones más poderosas del mundo, el desalojo de los primeros efectuada por los segundos y el carácter "global" de la reconversión del barrio— pueden analizarse como el anverso de una *acción hegemónica* que *aggiorna* y manipula los personajes, las tradiciones, los relatos y la *imagen* del paisaje para el ingreso de nuevos grupos sociales y así conformar un mercado de consumo que garantice la amortización de las inversiones realizadas en la producción del nuevo barrio del Abasto.

Las estrategias de generación y apropiación de capital económico no son las únicas que operan en la innovación del *barrio*. Si recordamos el supuesto teórico de que lo material y lo simbólico se constituyen mutuamente, vemos

¹⁰⁷ Sobre los nombres de las cuatro torres véase en el capítulo cinco, el acápite "Intervenciones urbanísticas recientes".

que la modificación de la apariencia y las funciones del *entorno barrial* es acompañada por una renovación del significado que asume (la transformación de) su *imagen*. Una de las formas en que se manifiesta esta apropiación cultural del *barrio* puede leerse en el siguiente relato:

"A mí me gusta la estética de las casas tomadas. Hay cuadras que me hacen acordar a la Habana vieja y como que me gusta esa onda..."

La *imagen* de las "casas tomadas" puede llegar a percibirse como un objeto atractivo del paisaje barrial. En este caso, las fachadas de las casas se inscriben en una *visión* que traduce su deterioro y abandono en algo bello, genuino y hasta pintoresco. Pero nuevamente opera una negación. Cualquier reparo sobre las precarias condiciones de vida y edilicias de los moradores de estas viviendas queda, en este deslizamiento de sentido, parcialmente abolido. Y nuevamente se pone de manifiesto que el proceso de embellecimiento del *barrio* no se limita a las transformaciones estrictamente materiales. En rigor, el significado que en ocasiones se le atribuye a las porciones del barrio aún intactas —así como a las intervenciones de construcción o reciclado— se inserta en un campo discursivo que privilegia el consumo visual del *barrio* y su paisaje.

f. El paisaje cultural, otro objeto de consumo... visual

La recuperación del "espíritu bohemio" puede también reflexionarse desde la perspectiva recién desarrollada. En el procesamiento de la información obtenida a partir de las entrevistas identificamos que las menciones sobre *lo histórico* se deslizaban discursivamente hacia otra de las ventajas del *entorno barrial*, su riqueza cultural. Se refirieron con ello a la cantidad y variedad de actividades y espectáculos artísticos que el *barrio* ofrece. Pero si bien *lo cultural* asume un *lugar* de prestigio en el *imaginario* de los consultados, la mayoría de ellos manifestaron no concurrir regularmente a los ámbitos artístico-culturales

del *barrio*. De hecho, el conocimiento sobre la oferta cultural resultó ser llamativamente precario.

"Se que hay centros culturales, de danza, pero yo particularmente no he ido. E inclusive está al lado de la casa del queso el no se qué studio... es un centro cultural que no me acuerdo quién es la mujer esta, una artista, no me acuerdo, nunca fui... por lo general por acá no me muevo tanto"

"... estuve pispeando y está lleno de centros culturales o cosas así, lugares donde hay actividades... hay centros de plástica, centros de flamenco... sí, esas cosas creo que hay mucho... Después hay un par de teatritos chiquitos, con [nombra a su hermana] fuimos una vez a ver una obra de teatro por acá cerca..., no me acuerdo cómo se llamaba"

"...también hay más teatros, y todo una onda así... bastante artística. No, no, el barrio está mejorando, y yo estoy seguro que en la medida en que el país mejore, el barrio va a seguir mejorando"

"El barrio tiene una onda medio bohemia, está lleno de teatros y lugares artísticos. Eso lo hace lindo. Siempre intentamos hacernos un espacio para ir, pero siempre volvemos tarde"

Lo cultural se erige así como algo sublime, digno de valorarse. Desde luego, un objeto que amerita su apropiación y exhibición. Al igual que para gran parte de la llamada clase media porteña, *lo cultural* se presenta como un referente que "cala hondo" en los *procesos de identificación*. Significante amo si los hay, cualquier objeto que se articula con *él* realza su cotización simbólica. Constituye así un capital que de algún modo se debe poseer.

La apreciación por *lo cultural* se presenta en este nivel como un objeto de deseo entramado a un imperativo categórico. Sin embargo, no se traduce de un modo concreto al nivel de las prácticas barriales. En todo caso, su apropiación se limita a una práctica de consumo visual. Los ámbitos artístico-culturales pasan así a formar parte de los recursos paisajísticos del *entorno barrial*. El consumo de *lo cultural* no reviste "valor de uso" alguno, es más bien la *imagen* que representa —y con ello su valorización estética— lo que lo fundamenta.

Como dice Featherstone, "... *eso se torna central en la sociedad capitalista tardía, donde el signo y la mercancía se juntaron para producir la mercancía-signo*" (citado en Szajnborg, 2000:10).

Lo histórico y lo cultural se agregan así a los tópicos del *territorio imaginario* compartido que comenzamos a desbrozar en el capítulo anterior. Todos ellos —en tanto referentes que se imbrican en los *procesos de identificación* de algunos moradores de las torres— constituyen *estrategias de distinción*. Sin embargo, a diferencia de los primeros¹⁰⁸, *lo histórico y lo cultural* trascienden los límites propuestos por el cercado del emplazamiento que habitan y se anexan a las funcionalidades de los grandes centros de consumo para conformar lo que los residentes ubican como las mayores ventajas del *entorno barrial*.

g. Inseguridad y abandono

El atractivo teórico metodológico de abordar las prácticas barriales como productoras de representaciones, y a la vez como resultado de éstas, nos condujo a continuar explorando el universo de significados que se *articulan* en el *entorno barrial*. En esta línea, surgieron una multiplicidad de representaciones atravesadas por la *distinción* que propone el eje T-C-S respecto de sus inmediaciones. Distinción *real* (vivida) y distinción *imaginaria* (percibida), como sabemos ambas dimensiones se unifican... esta vez fijando un contraste. De este modo, lo que se "edifica" en el imaginario colectivo de los moradores de las torres es un *barrio* escindido. A cada parte le corresponden diferentes modos de transitar y de relacionarse..., diferentes estrategias de apropiación del espacio barrial. Cada una, por tanto, es pensada de maneras divergentes, a veces a través de significados opuestos. Sobre este aspecto,

¹⁰⁸ Los recordamos: Además del tríptico del *estilo de vida verde* (el contacto con lo natural, las actividades deportivas y el uso del ocio) eran los lugares comunes, las edades similares, el nivel socioeconómico y el rango ocupacional.

material y a la vez simbólico, es donde se perfila un conjunto acotado de pares de sentidos. Retomemos los relatos y exploremos algunos de ellos.

"... está medio quizás, no sé, medio abandonado, más allá de lo que es el Abasto, que es un Shopping super, después las calles están medias hechas bosta, no sé, las veredas, hay pozos, como que hay ciertos lugares del barrio que están bastante dejados, pero después por el lado comercial está todo bien, te brindan de todo"

"Este barrio no me parece lindo, estoy cómoda acá en el departamento pero el barrio no me gusta, es cómodo y práctico pero el barrio es feo, está medio abandonado"

"Bueno nosotros estamos justo acá muy pegados al shopping y al supermercado pero te metés un par de cuadras, Mario Bravo, no sé un día a las 10, 11 de la noche y me parece que es inseguro, sí"

"Hay seguridad acá, la de las torres, pero después afuera en este barrio, yo no veo para nada de seguridad..., en Corrientes ves por ahí algún que otro policía, pero este es un barrio inseguro"

La oposición es sugerente. Mientras algunas calles del *barrio* son presentadas como ámbitos inseguros y degradados, el eje T-C-S representaría su anverso. Desde este registro relacional resulta inevitable pensar las calles del *entorno barrial* prescindiendo del sentido que se le atribuye a las intervenciones urbanísticas más relevantes del barrio en los últimos años. No obstante algunos piensan el deterioro del equipamiento público del barrio en correspondencia al creciente abandono y desprestigio de los espacios públicos de la ciudad porteña en su conjunto. Algunos moradores pusieron cierto énfasis en resaltar este aspecto.

"El estado de las veredas están calamitosas como en cualquier lugar de Buenos Aires, se vienen a pedazos abajo, las calles están terribles, el asfalto está impresionante, pero eso creo que pasa en todos lados, no creo que sea particularmente este barrio. Está mal en todos lados, porque si vos vas a caminar en Santa Fe y ... Callao también te encontrás con lo mismo y andás saltando los baches..."

"Cambiaría algunas cosas del barrio. Primero que no haya delincuencia, que haya más orden, mejoras de las calles, más que nada eso. Pero lo cambiaría acá como en cualquier lado. Sí eso, yo creo que nada más que eso. Bueno sí me gustaría que hagan mejoras, mejoras edilicias y urbanas en general, me gustaría que toda la ciudad esté más linda"

Seguro/inseguro, abandonado/preservado configuran dos juegos de opuestos hartamente significativos en el *imaginario barrial* de los residentes de las torres. Pero las cualidades de esta clasificación no se agotan en la deficiencia del equipamiento y los recursos públicos invertidos en el *entorno barrial*.

II. Sobre un *otro* del barrio

a. Itinerarios cotidianos II. Tomar *distancia*

Nada más oportuno que la palabra de Pierre Mayol (1994:14) para inaugurar este apartado: *"un individuo que nace o se instala en el barrio está obligado a darse cuenta de su entorno social, a insertarse para poder vivir en él"*.

Los entrevistados transmitieron reiteradas veces *imágenes* de desagrado respecto de algunas experiencias barriales. En su mayor parte se asocian a situaciones de encuentro con personas o grupos de personas que generan algún tipo de malestar y, en ciertas ocasiones, temor. Este tipo de vivencia *barrial* impulsa a algunos residentes de las TA a evitar transitar en ciertos horarios por determinadas áreas públicas del *barrio* y, en algunos casos, a optar por circuitos de orden privado o semipúblico.

"Sí, y entonces tengo por dónde moverme y por dónde no. Por ejemplo por Agüero no vengo. Lo más probable es que no te pase nada, pero una vez que te pasó, te pasó. Yo siempre

veía determinadas personas ahí sentadas y muy borrachas y son las que coincidentemente hacen de campana, o lo que sea, cuando están robando un auto, entonces como en cualquier barrio vos aprendés a moverte, sabés que aquella esquina es peor que esta, o está más iluminada o menos iluminada”

“...cuando volvía de la facultad, que volvía como a las 11:30 de la noche, a veces era bajarme del colectivo y estas dos cuadras que me tenía que caminar desde Córdoba hasta Lavalle, tipo a veces caminaba corriendo porque el ambiente alrededor es un poco áspero, no es muy seguro, es como que acá adentro uno se siente seguro pero afuera, caminás una cuadra por Lavalle y es terrible lo que ves”

Las marcaciones de estos recorridos manifiestan que los desplazamientos a través del *entorno barrial* requieren de un saber táctico. Si bien los encuentros interpersonales en cualquier área de la ciudad son aleatorios —no se calculan por anticipado—, las trayectorias de algunos moradores de las torres están encauzadas por aquellos circuitos y horarios que permiten reducir al máximo las posibilidades de confluencia con personas que perturban el “fluir tranquilo” por el *barrio*. Así las cosas, lo “áspero del ambiente” involucra la presencia de grupos de personas que se perciben como potencialmente peligrosas.

Sin embargo, no todas las formulaciones de las trayectorias barriales que los residentes emprenden cotidianamente están ajustadas según un *cartografiado cognitivo* que localiza las áreas del barrio temidas. El criterio que opera en la elaboración del siguiente itinerario cotidiano rompe, al menos desde un nivel aparente, con esta regla:

“La salida del subte de Carlos Gardel sale al shopping, y yo por el shopping de noche puedo salir. Tomo el subte de acá [estación Pasteur, próximo a su lugar de trabajo] hasta Carlos Gardel, salgo al shopping, atravieso todo el shopping, cruzo la calle, porque voy por la salida de Agüero, cruzo Agüero y salgo al Coto. Entro al Coto y salgo por la salida de allá que da a mi casa. O sea que voy calentito en invierno y frío en verano, me viene al pelo”

Una recorrida por la letra de esta narración revela que se escoge al *shopping* y al Coto como lugar de tránsito debido a la aclimatación que

presentan en las diferentes estaciones del año. La preferencia por estos recorridos encapsulados para evadir las calles del *entorno barrial* nos motivó a continuar reflexionando sobre cómo se piensan y viven los ámbitos que se evitan con este tipo de elecciones estratégicas, y más aún, qué importancia adquieren estas operaciones en la constitución subjetiva de los moradores de las torres.

b. El *otro* marginal

En principio ya podemos vaticinar que las prácticas y representaciones barriales no involucran únicamente *procesos identificatorios* a través del *reconocimiento* de objetos plausibles de ser valorados, sino también —y simultáneamente— *procesos de distanciamiento* de otro tipo de objetos referenciales. Estos mecanismos de demarcación y clasificación son los que nos proveen los insumos para caracterizar un *territorio imaginario de pertenencia* y, a la vez, otro de *distanciamiento*. El atractivo teórico-metodológico de explorar las investiduras atribuidas a las personas foráneas a la mismidad de los residentes de las torres nos permite así trazar los contornos de lo que entendemos aquí por el *otro urbano*. Por supuesto que existen condiciones objetivas¹⁰⁹ sobre las cuales se establece este tipo de marcaciones de pertenencia. De hecho la construcción de un *nosotros*, y simultáneamente de una *otredad*, se funda sobre determinadas propiedades objetivas que son estigmatizadas de acuerdo a una serie de binarios de oposición como lo malo y lo bueno, lo lindo y lo feo, en fin, lo propio y lo ajeno.

¹⁰⁹ Queremos resaltar con esto que existe un *real* material que rebasa la *realidad* imaginaria y simbólica construida colectivamente a partir de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana de un grupo social determinado, especialmente en la Argentina actual donde la fragmentación social es más acuciante que nunca. Para una mayor comprensión de la distinción entre *real* y *realidad* véase Baer y otros (2003).

Volvamos a los relatos:

"En realidad, de noche ni me animo a caminar por ahí, ni paso por Lavalle, prefiero caminar por Corrientes, y de día como que obviamente no es agradable pasar por ahí, más en verano con el calor que hace, ver un montón de gente como hacinada ahí, no sé, no es agradable"

"Trato siempre de tomarme un taxi. Más de una vez me ha pasado de venir caminado y hay mucho villero, mucho borracho, muchos pibes tomando... que por ahí está todo bien, no pasa nada... pero eso te genera un poco de... no sé, muchas fiestas así de peruanos, yo que sé, te da un poco de cosa..."

"No sé si serán chorros o no sé qué harán para ganarse la vida, ni idea, pero no creo que sea gente que haga daño ¿entendés? no los veo peligrosos, no me dan miedo, pero prefiero no pasar por ahí"

La omisión de algunos ámbitos del *barrio* obedece al *reconocimiento* de personas que no siempre generan miedo, pero sí algo cercano al desagrado. Al *otro* temible se le agrega ahora un *otro* que incomoda.

A partir de la identificación e interpretación de estas *unidades de sentido* nos inclinamos por la *marginalidad urbana* como una de las categorías más productivas para restituir la entidad objetiva de los grupos sociales sobre los que se produce un *distanciamiento* en el barrio. Es a partir de ello que comienza a perfilarse un modo particular de alteridad vinculado con aquellos grupos sociales que fueron paulatinamente "desenganchados" de la dinámica del crecimiento económico y excluidos de la reconversión del mercado laboral y de las redes de contención social. Este universo involucra desde una clase media empobrecida, desempleada o subempleada, hasta los sectores poblacionales más *marginalizados* como los mendigos que narran desgarradoras historias personales en el transporte o el espacio público; numerosas familias carentes de vivienda que recurren a las precarias condiciones habitacionales de las pensiones, los inquilinatos e incluso por la ocupación de viviendas abandonadas o vacías; los trabajadores de las economías callejeras informales

obligados a estar alerta frente a las órdenes de desalojo; los que se inclinan por el alcohol y otras drogas para "suspender" momentánea e ilusoriamente la condena a sentirse obsoleto; los que pertenecen a alguna minoría étnico-racial y, consecuentemente, padecen cotidianamente situaciones de xenofobia entre otras formas de agresión física y simbólica y, por último, aquellos que por todas estas y otras razones se involucran en acciones delictivas contribuyendo así a reproducir el circuito de la violencia urbana.¹¹⁰

c. El *otro* no es de acá

Entre los portadores de *otredad* debemos también agregar a los peruanos que fueron mencionados por la totalidad de los entrevistados. En su mayoría no llegan a ocasionar temor, pero son con cierta frecuencia articulados discursivamente a la condición de "ocupante ilegal", razón por la cual generan algún tipo de rechazo o *distanciamiento*. En otras ocasiones, el peruano es exhibido como consumidor que utiliza los centros comerciales e incluso consigue montar un negocio en el barrio.

"yo a los vecinos del barrio no me los imagino como los de las torres, o la gran mayoría son me parece que son peruanos, paraguayos, bolivianos o gente del interior, la gran mayoría me la imagino así, bueno, muchas pensiones, casas tomadas..."

"...lo que sí hay muchísimos peruanos, muchísimos, muchísimos, muchísimos. No te digo que estén todos en casas tomadas, porque todas las casas no tienen porque estar tomadas por los peruanos, pero los ves mucho en las calles, en el Coto, lo ves una barbaridad. Le digo a mi marido vamos a hacer una prueba: 'veamos en toda esta cuadra si no escuchamos peruano', y no, nunca. Aparte ya les conozco la entonadita..."

¹¹⁰ En *Marginalidad urbana en el próximo milenio*, Loïc Waququant (1999:167-188) realiza una breve pero consistente caracterización de lo que entiende por *nuevo régimen de marginalidad urbana*. Se trata de una "miseria modernizada" que se origina principalmente en las grandes ciudades y de acuerdo a cuatro lógicas estructurales: 1) Una dinámica macrosocial: el resurgimiento de la desigualdad social. 2) Una dinámica económica: la mutación del trabajo asalariado. 3) Una dinámica política: la reconstrucción de los Estados de Bienestar. 4) Una dinámica espacial: concentración y estigmatización.

"No, no, nada raro, todo lo normal de un barrio. Sí se ve mucho peruano, sí, eso es cierto, aunque se ve mucho menos que hace un tiempito atrás. Se ve que con la situación económica del país se fueron yendo. Pero bueno, han puesto algún negocio por ahí, algún restaurante, alguna verdulería, se ve alguna peluquería"

En otro orden de análisis creemos que la *otredad* del peruano también "se asienta" en la *imagen* que se desprende de su procedencia nacional y, más precisamente, de su condición étnico-racial. Así las cosas, destacamos a sus rasgos fenotípicos, tonos y pronunciaciones del habla como las cualidades más significativas que ubican al peruano en el heterogéneo universo del *otro urbano*.

d. La culpa del *otro*

Además de ocasionar temor, incomodidad o algún otro atributo que desencadena *procesos de distanciamiento*, el *otro urbano* también provoca sensaciones ambiguas que oscilan entre la culpa y la comprensión.

"Es como que hay un contraste bastante grande ¿no? Porque hay gente que está muriéndose de hambre afuera del Abasto y hay gente que está haciendo shopping en el Abasto, al lado, y creo que la gente de adentro del shopping está tan acostumbrada como los de afuera, y no se vinculan como tampoco yo me vinculo con ellos"

"Ellos tienen los problemas de un montón de gente, que se están muriendo de hambre, que no tiene mucha opción más que vivir así, no pueden elegir otra cosa... me parece"

Creemos que este malestar puede asociarse con la irrupción de un *otro urbano* que reactualiza permanentemente el antagonismo social y su creciente polarización. En este punto, podríamos trazar un paralelo con Zizek cuando reflexiona que la existencia y proliferación de la subclase excluida constituye el *síntoma* inherente del funcionamiento del sistema político-económico actual.

Dice así, "Las 'excepciones' actuales –los sin techo, los que viven en guetos, los desocupados permanentes– son el síntoma universal del capitalismo tardío; constituyen la evidencia permanente, en aumento, que nos recuerda cómo funciona la lógica inmanente del capitalismo tardío" (Zizek, 1998:176-177). El entendimiento del *síntoma* precisa en este punto detenerse en las comillas asignadas al término "excepciones". Esta deliberada intervención por parte del autor obedece a que la no realización empírica del principio estructurador universal¹¹¹, en este caso la creciente exclusión de los beneficios del modo de producción del capitalismo tardío, es cuestionada como una contingencia coyuntural y no como su elemento constitutivo. Para Zizek, la manutención del síntoma como estado de excepción es condición *sine qua non* de la reproducción del principio estructurador universal, de lo contrario, éste último se desintegraría.

Retomemos ahora nuestro análisis, pero bajo esta impronta teórica. Si el *síntoma* constituye el elemento negado —o no realizado— del principio estructurador universal, podríamos sostener ya no sólo que los *otros* del *entorno barrial* no adquieren un lugar material ni simbólico en el proyecto de reconversión del barrio del Abasto, sino que son también ellos quienes, a través de su presencia y prácticas barriales, obturan el pretendido proceso de embellecimiento urbanístico. Esta tensión se origina de un modo singular en el barrio del Abasto, un área de la ciudad que se consideraba "estratégica" y, al mismo tiempo, "social, económica y culturalmente degradada"¹¹². En estos términos, la transformación del barrio supuso también un cambio de su composición social. Como vimos en el capítulo cinco, uno de las aristas de este proceso se tradujo en el desalojo de las familias que ocupaban las casas compradas por la empresa que estuvo a cargo del reciclado del barrio. Sin embargo, aún persisten algunas propiedades ocupadas en las inmediaciones del

¹¹¹ Tal como la no concreción material de derechos ciudadanos básicos y universales como el derecho a la vivienda.

¹¹² La expresión corresponde a un funcionario del Gobierno porteño de alto rango realizada en el año 1996 (Página/12, 31/12/96, pág. 14-15, extraída de María Carman. 1998:9).

área más cómoda y segura para desplazarse por el *entorno barrial*, el eje T-C-S. Si bien sus fachadas pueden ser habitualmente resignificadas como recurso histórico y paisajístico, consideramos que las vivencias de incomodidad que acarrearán las prácticas de los grupos sociales que habitan en ellas, no son sino otra modalidad en que el *síntoma* se manifiesta. Desde esta perspectiva, la presencia de estos *otros* pone en permanente evidencia dos aspectos que podrían emparentarse con la no realización del principio estructurador universal:

1. La parcialidad del aspirado *embellecimiento estratégico* del Abasto.
2. El carácter selectivo y excluyente de los beneficios de esta modalidad de reconversión urbana.

e. Un lugar del *otro*

Continuemos entonces con el abordaje sobre la forma que asume el *otro urbano* a partir de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana de los residentes de las TA. La información obtenida a partir de las entrevistas revela que la *construcción y reconocimiento* del *otro urbano* también se relaciona con el modo en que se apropian de las áreas del barrio que habitan o frecuentan.

"Si vas caminando por Lavalle... vas caminando y hay un montón de casas tomadas, ahora en el verano, no en invierno obviamente, ves un montón de gente en la calle, hay una calle que es Lavalle que está toda como ocupada con colchones, sillas, borrachos, y mucha gente ciruja"

"A mi lo que me molesta en cualquier ámbito es la delincuencia. No sólo seguridad para mí, sino seguridad para todos. Acá en Agüero en la otra cuadra entre Lavalle y Tucumán ahí hay varias casa tomadas y hay una que es terrorífica, inclusive mis padres viniendo para acá, para comprar a Coto, vieron como asaltaban un auto... asaltaban, asaltaban no, le sacaban el 'stereo' dos chiquitos que salían de las casas..."

"No sé, eso no me gusta... como yo creo que a nadie, que esté la gente borracha todo el tiempo en la puerta de esas casas, desde la diez de la mañana hasta las diez de la noche. Se generan muchas discusiones y peleas, viste. No me gusta ni viviendo acá, ni en ningún lado"

El conjunto de las casas tomadas se proyecta así como uno de los lugares donde la presencia del *otro urbano* adquiere mayor *visibilidad*. Algunos entrevistados precisaron la localización de estas viviendas en el *entorno barrial*. El área más nombrada fue, por lejos, la calle Lavalle entre las calles Jean Jaures y Sánchez de Bustamante. A partir de un ejercicio de control cruzado —entre la información provista por los entrevistados y la relevada por la técnica de observación implementada en el trabajo de campo— determinamos que efectivamente podría tratarse de una porción del *barrio* donde aún persisten algunos inmuebles ocupados.

A partir de una lectura del primer relato se desprende que la irrupción del *otro urbano* se manifiesta a través de prácticas barriales que son estigmatizadas. La apropiación de la vereda mediante algunos objetos considerados como viejos o sucios forma parte de los hábitos del *otro urbano* que producen rechazo entre los moradores de las torres. La utilidad de la calle se manifiesta particularmente en verano cuando las familias de estas viviendas procuran un poco de espacio y aire libre para aligerar los efectos del calor estival. Y nuevamente lo que perturba es la puesta en escena de las deterioradas condiciones de vida que existen en las inmediaciones de las torres... "ahí nomás", "cruzando la cerca".

En cuanto al segundo relato, queremos realizar una marcación sobre la asociación directa que —nuevamente— se establece entre los ocupantes de las casas y ciertas transgresiones a la ley como el robo de los equipos de audio de los automóviles, las peleas callejeras o los estados de ebriedad en la vía pública. La formula sobre el modo en que estas acciones delictivas o contravencionales son imputadas automáticamente al conjunto de este grupo

social pareciera fundarse en una *lógica del desplazamiento de la ilegalidad*. En rigor, la condición de “ocupantes ilegales” constituye una razón absoluta como para culpabilizar a la totalidad de este colectivo social de la apropiación ilícita de los bienes privados u otras formas de quebrantamiento del “orden público”.

Así y todo, los tipos y niveles de usurpación no se restringen a las dos modalidades hasta ahora exhibidas (la toma del espacio público y de los bienes privados). Una entrevistada nos transmitió su indignación respecto de las *prácticas hogareñas* de los ocupantes ilegales que deterioran las condiciones arquitectónicas de los edificios antiguos. Repasemos de qué manera expuso esta inquietud:

"Hay muchas casas que no se hasta dónde las podés conservar del todo, inclusive quedan fachadas y nada más... del otro lado está todo destruido, se viene todo abajo... y muchas de esas casas están tomadas, entonces la gente adentro no tiene el respeto que tendría que tener, entonces viven treinta personas y eso se va destruyendo y se les va cayendo todo lo que es mampostería, yesería y lo que sea"

Otro cometido del *otro urbano*. A la usurpación del espacio público y de los bienes privados se le agrega ahora la del patrimonio arquitectónico. Desde este punto de vista, el papel que desempeñarían estos grupos sociales —por cierto, los más vulnerables del barrio— es el de vedar el ansiado proceso de embellecimiento del barrio en relación al proceso de patrimonialización de sus fachadas arquitectónicas.

f. El *otro* desde la ventana indiscreta

La imponente altura de las *TA* hace de los balcones y las ventanas de sus departamentos observatorios privilegiados para la vista panorámica del *barrio* y sus alrededores. Desde estas verdaderas “tribunas urbanas” se palpita el ritmo, el espesor y la textura de la ciudad. Además de la vista, la expedición en altura

se consume a través de otras fuentes de sentido. La captación sonora y, en menor medida, de los olores propios de las emanaciones de la aglomeración, completan otro modo de vivenciar el *barrio*, esta vez, sin moverse de la platea hogareña.

La experiencia de los lugares y las prácticas del *otro urbano* también desempeñan —y que valga el sentido literal y metafórico de la expresión— “un papel en este escenario”.

“De acá arriba ves todo! Es un basurero y una vez con la cámara agarramos y empezamos a filmar a la gente, es gente que vive ahí, así con la basura y todo, es terrible”

“... ese terreno está abandonado y lleno de basura, había bolsas de basura. El hecho es que era un lugar abandonado y un día había una fiesta ahí”

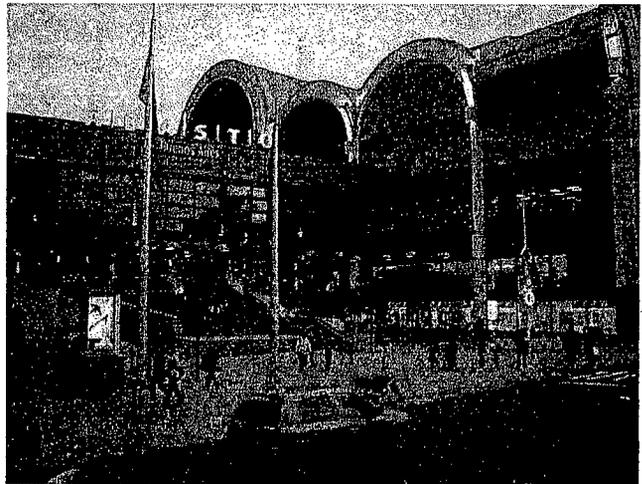
“Tal vez es..., es un barrio bajo y todo lo que hay alrededor está bastante vacío, por lo menos desde lo que yo veo desde mi ventana. Hay muchas casa vacías, muchas casas tomadas, eso lo ves...”

“Un lote tomado te das cuenta, gente que se va metiendo, pone una cama.... con chapa, van armando cositas con chapa. Aparte acá en la esquina, en Agüero y..., en Gallo y Lavalle está tomado todo el lote. Al principio cuando nos habíamos mudado, yo ni me había dado cuenta, pero cuando nos mudamos un día me pareció que entraba alguien así todo muy sigiloso... ahora no, ya tienen dos puertas de acceso, entran y salen, van visitas, salen... entran...”

El análisis de la información producida en el campo nos permitió advertir que “las casas tomadas” irrumpen en la mayoría de las alusiones respecto de lo que los ventanales de los departamentos facilitan divisar. La ventana indiscreta permite así focalizar una *mirada* sobre el *otro urbano*. O mejor aún. El *otro urbano* se trasluce a través de la “ventana indiscreta” como un elemento del paisaje inevitable de percibirse. ¿Por qué? ¿Qué es lo que *hay* en el *otro urbano* que lo ubica como objeto de atracción... de curiosidad? Dejamos este interrogante en suspenso con miras a retomarlo en otra oportunidad. Nos

aventuramos no obstante a anticipar que el reparo puntilloso sobre las vivencias del *otro afuera* no debería omitir la reflexión de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana que el *adentro* promueve o limita. En esta dirección, el resguardo proporcionado por la altura de los departamentos quizá habilita a que algunos residentes observen con mayor detenimiento la presencia y las prácticas de un *otro urbano* imposibilitado de advertir en qué momento está siendo inspeccionado.

En suma, cuando "el *otro* desde la ventana indiscreta" no registra que está siendo inspeccionado es una situación que potencia la curiosidad por conocer sus condiciones de vida sin correr el riesgo de que se ponga en evidencia la intrusión de la mirada. De este modo, quien observa queda al resguardo de ser descubierto (de ser observador observado) y puede confirmar el antagonismo social y espacial propio de la ciudad de Buenos Aires actual, pero sin verse directamente interpelado por él.



palabras finales

PALABRAS FINALES

El presente trabajo de investigación estuvo atravesado por una serie de inquietudes. Dos de ellas pueden sintetizarse a partir de las siguientes preguntas generales: ¿Qué vínculos existen entre las intervenciones urbanísticas y las prácticas y representaciones de los grupos sociales afectados por ellas? ¿Cuáles son los insumos conceptuales y técnico-metodológicos que pueden elaborarse para este tipo abordaje? Creemos que estos interrogantes deben estar en el centro de las reflexiones sobre las políticas de producción del espacio urbano en relación con las condiciones de vida de los ciudadanos.

El recorte espacial de nuestro estudio se centra en el barrio del Abasto debido a la envergadura de los cambios urbanísticos que experimentó a lo largo de los últimos años. La construcción y el reciclado de algunos emplazamientos modificaron la imagen, la fisonomía y los usos del mismo. Queremos retomar tres aspectos de este fenómeno.

Primero. Entre los principios que orientaron este proceso de reconversión urbana se destaca el interés en producir las condiciones necesarias para garantizar extraordinarios márgenes de rentabilidad. Como vimos, la operación no tiene nada de misterio y podría resumirse mediante la fórmula compra-acondicionamiento-venta. Se trata de la puesta en valor de ciertos espacios urbanos que disponen previamente de algunas cualidades consideradas como estratégicas. En el caso del barrio del Abasto podríamos pensar su condición de "área estratégica" en relación a su localización espacial, sus características arquitectónicas y sus connotaciones de sentido vinculadas a *lo histórico y lo cultural*. Ahora bien, estos elementos fueron necesarios aunque no suficientes para la realización de la reconversión del barrio y del consiguiente meganegocio inmobiliario.

Segundo. La modificación de la estructura y funciones del barrio del Abasto involucró un peculiar tratamiento de la *imagen* dirigida a captar ciertos patrones de consumo habitacional y de servicios varios. En esta dirección, los efectos de la transformación urbana replantearon las condiciones materiales de vida de los grupos sociales afectados por este proceso. La llegada de nuevos servicios y equipamiento urbano fue acompañada por el arribo de nuevos habitantes y visitantes. Pero la afluencia de nuevos grupos sociales y actividades tuvo, como contrapartida, la expulsión de otras familias. En este sentido, la reinvención de un nuevo *entorno barrial* trajo consigo la recomposición social del mismo. Agregamos entonces que la generación de un mercado de consumo constituyó otra de las condiciones necesarias para que se concrete esta modalidad de reconversión urbanística.

Tercero. Sobre la reinvención material y simbólica del espacio urbano se reformulan las maneras de vivir, pensar y de relacionarse con el barrio del Abasto..., y con sus usuarios.

En un nivel más específico de nuestro caso de estudio, decidimos indagar ciertos aspectos de la vida cotidiana de algunos de los implicados en cambio urbanísticos. El abordaje de la vida cotidiana constituyó una perspectiva de inagotable riqueza para reconstruir algunos principios que reglan las prácticas y representaciones de los residentes de las Torres de Abasto, específicamente las que se relacionan con el emplazamiento que habitan y su *entorno barrial*. Consideramos que la colección de relatos que recortamos e interpretamos fue una manera de aproximarnos a la pluralidad de *imágenes* que operan en estas percepciones e interacciones. El análisis de las prácticas y representaciones de la vida cotidiana nos permitió, a su vez, reflexionar en torno a algunas estrategias de apropiación material y simbólica del espacio urbano en cuestión. En suma, intentamos explorar un tipo de experiencia urbana con la complejidad de sentidos (compartidos y diferenciados) que la sostienen y constituyen.

El lector habrá advertido que a lo largo de la exposición de este trabajo de investigación dejamos varios razonamientos inconclusos. No tenemos la intención, ni tampoco está a nuestro alcance, de producir efectos de cierre sobre todos ellos. En esta instancia final pero no definitiva, queremos retomar dos reflexiones sobre la elección de las Torres de Abasto como modalidad habitacional.

Las recursividades discursivas que nos permitieron explorar las atribuciones de sentido sobre el *entorno barrial* dieron cuenta de un imaginario que proyectaba un *barrio* fracturado. Por un lado, el eje T-C-S vivenciado como un ámbito seguro, cómodo y práctico... aunque a veces un tanto ruidoso y agotador. Por otro lado, algunas áreas del barrio del Abasto percibidas como inseguras, feas y abandonadas. Las valoraciones atribuidas a cada una de las partes del *entorno barrial* hablan de un juego donde se extreman los opuestos. Y debemos poner el acento sobre el término "juego" para hacerlo también sobre el registro relacional en el que se elabora el significado compartido sobre estos dos *barrios imaginarios* del barrio del Abasto. Pues las representaciones que orientan la experiencia del *entorno* que envuelve al eje T-C-S también forman parte del *plus* de sentido que regla la apropiación y el consumo de estos enclaves urbanos¹¹³ y, por extensión, de la revalorización del espacio del barrio del Abasto. Desde esta perspectiva, no podríamos pensar el gran auge que tuvo a lo largo de la última década la construcción de las *urbanizaciones cerradas* del tipo Torres Jardín prescindiendo del papel que juega el consumo de *objetos representacionales* tales como la reja, la seguridad, el contacto con lo natural,

¹¹³ Recordemos, por ejemplo, aquellas prácticas barriales que obligan a algunos residentes de las TA a evitar o estar alerta frente a eventuales encuentros con *otros*. Repasemos el relato que versa sobre los recorridos encapsulados: "La salida del subte de Carlos Gardel sale al shopping, y yo por el shopping de noche puedo salir. Tomo el subte de acá [estación Pasteur, próximo a su lugar de trabajo] hasta Carlos Gardel, salgo al shopping, atravieso todo el shopping, cruzo la calle, porque voy por la salida de Agüero, cruzo Agüero y salgo al Coto. Entro al Coto y salgo por la salida de allá que da a mi casa. O sea que voy calentito en invierno y frío en verano, me viene al pelo".

las actividades deportivas, en fin, de aquellos *referentes* que posibilitan la constitución de un *estilo de vida verde en-cerrada*.

De acuerdo con esta tendencia en creces, nos preguntamos si las condiciones habitacionales de las Torres Jardín no contribuirían a exacerbar aún más el miedo o la desconfianza inicial que se le tiene a quienes quedan excluidos del consumo directo de estos bienes de *distinción* simbólica. Por su lado, éstos son quienes quedan relegados al consumo visual de los enclaves urbanos, esto es, la mayor parte de la población de la RMBA que no tiene otra opción más que tomar el lugar de espectador para consumir "las bellas ínsulas" del archipiélago urbano en calidad de espectáculo.

Creemos que esta línea de análisis también debe estar entre los debates y estudios que problematizan el auge de las *urbanizaciones cerradas* como parte de un modelo de ciudad excluyente.

Permítaseme una última mención acerca de los componentes que operan en la valorización social del espacio en relación a los procesos de reconversión urbana como el que afecta al barrio del Abasto y a otras áreas de la ciudad porteña. Queremos nuevamente destacar la importancia de la figura del consumidor —o de las prácticas de consumo de bienes simbólicos— en la desigual distribución de la infraestructura y los servicios de avanzada en la ciudad. Nos referimos al consumo de una arquitectura del espectáculo que interviene en la producción de valor del espacio urbano. Precisamente, de una arquitectura que mediante la manipulación de *objetos representacionales* de alta cotización simbólica, como *lo histórico* y *lo cultural*, reinventa los recursos patrimoniales del barrio. Se trata de una operación que, al enaltecer la apreciación y el éxito de la reconversión urbanística, contribuye a la generación de valor económico en la producción del espacio. Por cierto, una puesta en valor de la que no todos participan.

BIBLIOGRAFÍA

AGNEW, JOHN; JOHN MEREER Y DAVID SOPHER (eds.) (1984) *The city in cultural context*, Allen & Unwin, Winchester (Mass.)

ALTHUSSER, LOUIS (1970) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Ediciones Nueva Visión, Col. Teoría e investigación en las ciencias del hombre Buenos Aires, 1988.

ALTHUSSER, LOUIS (1964) *Freud y Lacan*, Ediciones Nueva Visión, Col. Teoría e investigación en las ciencias del hombre, Buenos Aires, 1988.

ARIZAGA, MARÍA CECILIA (1998) "La ciudad reciclada y el Barrio Cerrado: entre la resistencia y la huída", en: *Jornadas de investigadores de cultura*, FCSOC-UBA, noviembre de 1998.

ARIZAGA, MARÍA CECILIA (2000) "Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires", en: *Revista Nueva Sociedad*, nro. 166, pp. 22-32.

BAER MIESES, ALEJANDRO (2003) *El testimonio audiovisual y la construcción de la memoria colectiva. La representación del Holocausto según el proyecto "Survivors of the Shoah Visual History Foundation"*, Tesis doctoral, Departamento de Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid.

BAER MIESES, ALEJANDRO (1997) *Introducción a la epistemología audiovisual*, Departamento de Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid. Inédito.

BAER, LUIS; MESSINA, LUCIANA; VARELA, CECILIA Y LAUTARO WALLACE (2003) "Otra historia de juguetes. El papel de la fantasía en el dispositivo de entrevista", en: *Revista Electrónica Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales*, Número 2, Buenos Aires 2003.

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geografia/home.htm>

BAUDRILLARD, JEAN (1968) "Hacia una definición del consumo", en: *El sistema de los objetos*, Siglo XXI, México, 1997.

BESSE, JUAN (2003) "Fortines, crímenes y pantallas. Tropos de las narrativas visuales acerca de los countries de alta sociedad durante la prórroga de los años 90", en: *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*, Rodolfo Bertoncello y Ana Fani Alessandri Carlos (comp.), Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2003.

BESSE, JUAN (2000a) "Prácticas de escritura y diseño en la investigación social", en: ***Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales***, Cora Escolar (comp.), Eudeba, Buenos Aires, 2000.

BESSE, Juan (2000b) "Tres conceptos para los dilemas de Jano. El semblante, la posición y la disposición del investigador en la práctica de evaluación del impacto de políticas mediante estrategias cualitativas", en: ***Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales***, Cora Escolar (comp.), Eudeba. Buenos Aires, 2000.

BLANCO, JORGE (1996) "Área Metropolitana de Buenos Aires: Transformaciones territoriales en el marco de la globalización", en: ***Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales (Eure)***, Nro. 67, Pontificia Universidad Católica de Chile-Instituto, Santiago de Chile.

BORJA, J Y CASTELLS (1997) ***Lo local y lo global. La gestión de las ciudades en la era de la información***, Taurus, Madrid.

BOURDIEU, PIERRE (2000) ***Las estructuras sociales de la economía***, Manantial, Buenos Aires, 2001.

BOURDIEU, PIERRE (1979) ***La distinción. Criterio y bases sociales del gusto***, Taurus, Madrid, 1991.

BOURDIEU, PIERRE (1977) "Sobre el poder simbólico", en: ***Intelectuales política y poder***, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 2000.

BOURDIEU, PIERRE, J. C. CHAMBOREDON y J. C. PASSERON (1973) ***El oficio de sociólogo***, Siglo XXI, México, 1997.

CARMAN, MARÍA (2002a), "La ciudad manchada. Mapas del imperio de la crisis", ***Ciudad en cuestión. Nuevos Lugares, viejos espacios***, Coloquio Internacional, Cátedra Walter Gropius / FADU-UBA-DAAD, Buenos Aires, noviembre de 2002.

CARMAN, MARÍA (2002b), "Mínima resistencias. Lectura sobre el doble movimiento de identidad en ocupantes ilegales del barrio del Abasto", ***VII Jornadas regionales de investigación en humanidades y ciencias sociales***, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, San Salvador de Jujuy, octubre de 2002.

CARMAN, MARÍA (2002c), "Una mirada antropológica sobre un evento político: La inauguración del Shopping Abasto de Buenos Aires", en: **III Jornadas de patrimonio intangible. "El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones**, Centro Cultural San Martín, Buenos Aires, agosto de 2002.

CARMAN, MARÍA (2001) "Los barrios con candado en el jardín de Epicuro", Inédito.

CARMAN, MARÍA (2000), "Juegos de Reconocimiento e Invención de Identidades: Ser o no Ser... Ilegal", en: **Revista Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología**, Beca de iniciación UBACyT. (www.naya.org.ar/articulos)

CARMAN, MARÍA (1998), "El barrio del Abasto, o la invención de un lugar noble", **Jornadas de cultura organizadas**, área de cultura del instituto Gino Germani, noviembre de 1998.

CARMAN, MARÍA Y VELÁZQUEZ (2002) "Las transformaciones urbanas y su repercusión en la vida cotidiana. 'La ciudad manchada. Mapas del imperio de la crisis'", **Ciudad en cuestión. Nuevos Lugares, viejos espacios**, Coloquio Internacional, Cátedra Walter Gropius / FADU-UBA-DAAD, Buenos Aires, octubre de 2002.

CARPIO, ADOLFO (1974), **Principios de Filosofía. Una introducción a su problemática**, Glauco, Buenos Aires, 1997.

CASTEL, ROBERT (1986) "De la peligrosidad al riesgo", en: **Materiales de Sociología Crítica**, La Piqueta, Madrid, 1986.

CASTELLS, MANUEL (1989) **La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional**, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

CASTELLS, MANUEL (1972) **La Cuestión Urbana**. Siglo XXI. 1997, México.

CASTRO NOGUEIRA, LUIS (1997) **La risa del espacio. El imaginario espacio temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica**. Tecnos, Madrid.

CICCOLELLA, PABLO (2000) "Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas. Buenos Aires: ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI", en: **Mundo Urbano**, Nro. 5, septiembre de 2000.

CICCOLELLA, PABLO (1998) "Territorios de consumo. Redefinición del espacio en Buenos Aires a fin de siglo", en: ***Ciudades y regiones al avance de la globalización***, Gorenstein, Silvia y Roberto Bustos Cara (comps.), Editorial de la Universidad Nacional del Sur, pp. 201-230.

DE CERTEAU, MICHEL, L. GIARD y P. MAYOL (1994) ***La invención de lo cotidiano II. Habitar, cocinar***, UIA Ediciones, México, 1996.

DE LA FUENTE, LISANDRO (2001) ***Geografías de la vida cotidiana, intervenciones urbanísticas e imaginarios urbanos: emplazamientos en el barrio de Palermo***, Tesis de Licenciatura, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

DE LA FUENTE, LISANDRO, WALLACE LAUTARO y LUIS BAER (2001) "Geografías y discursos de la cotidianidad: mecanismos de inclusión/exclusión sociocultural en el barrio de Palermo", en: ***Revista de educación en Ciencias Sociales***, Universidad Nacional de Gral. San Martín, 2002.

DELEUZE, GILLES (1990) "Control y devenir" y "Post-criptum sobre las sociedades de control", en: ***Conversaciones 1972-1990***, Pre-Textos, Valencia, 1996.

DE MARINIS, PABLO (2000) ***Überwachen und Ausschliessen. Machtinterventionen in Urbanen Räumen der Kontrollgesellschaft***. Tesis doctoral, Instituto de Sociología, Universidad de Hamburgo, Centaurus-Verlagsgesellschaft Pfaffenweiler, 2000.

DE MARINIS, PABLO (1997) "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (o un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)", en : ***Retos Actuales de la Teoría Social: Globalidad, Reflexibilidad y Riesgo***, Fernando García Selgas y Ramón Ramos Torre (comps.), Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1999.

DE MATTOS, CARLOS (1998) "Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas", en: ***Ciudades y regiones al avance de la globalización***, Gorenstein, Silvia y Roberto Bustos Cara (comps.), Editorial de la Universidad Nacional del Sur, pp. 13-38.

ESCOLAR, CORA (2000a) "Palabras introductorias", en: ***Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales***, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

ESCOLAR, CORA (2000b) "La recuperación del análisis institucional como perspectiva teórico metodológica", en: ***Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales***, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

ESCOLAR, CORA (2000c) "La investigación en geografía. Epistemología de la construcción de datos", en: ***Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales***, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

ESCOLAR, CORA Y JUAN BESSE (1996) "De los problemas del método a los métodos cualitativos en geografía". En: ***Cuadernos de epistemología y metodología, "Métodos cualitativos"***, nr. 1, Departamento de Geografía, OPFYL, UBA.

ESCOLAR, Cora, J. BESSE y L. de la FUENTE (2002) "Historia de vida y subjetividad. Soportes epistemológicos", en: Revista Electrónica ***Litorales. Teoría, método y técnica en geografía y otras ciencias sociales***, Nº 1, IG-FFyL-UBA, Buenos Aires, noviembre.

FEATHERSTONE, MIKE (1996) ***Cultura de consumo y posmodernismo***, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

FOUCAULT, MICHEL (1978) "Nuevo orden interior y control social", en: ***Michel Foucault: Saber y Verdad***, La Piqueta, Madrid, 1991.

FOUCAULT, MICHEL (1975) ***Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión***, Siglo XXI, México, 1996.

FOUCAULT, MICHEL (1973) ***La verdad y las formas jurídicas***, Gedisa, Barcelona, 1991.

FOUCAULT, MICHEL (1972) ***Un diálogo sobre el poder***, Editorial Alianza, Madrid, 2000.

FOUCAULT, MICHEL (1970) ***El orden del discurso***. Tusquets, Barcelona, 2002.

FRAILE, PEDRO (1990) "Lograr obediencias maquinales. Un proyecto espacial", en: ***Los espacios acotados. Geografía y dominación social***, Horacio Capel (coord.), PPU, Barcelona, 1990.

FREUD, SIGMUND (1921) "Psicología de las masas y análisis del 'yo'", en: ***Obras completas***, Biblioteca Nueva/Editorial Losada, Nro. 19, Barcelona, 1997.

FREUD, SIGMUND (1914) "Introducción del narcisismo", en: **Obras completas**, Biblioteca Nueva/Editorial Losada, Nro. ¿?, Barcelona, 1997.

FUSCO, R. (1970) **Arquitectura como 'mass médium'**, Barcelona, Anagrama, 1970.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (1995) **Consumidores y ciudadanos**. Grijalbo. México, 1995.

GARCÍA HERRERA, LUZ MARINA (2001) "Elitización: Propuesta en español para el término *gentrificación*", en: **Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**, Universidad de Barcelona, diciembre de 2001.

GORELIK, ADRIÁN (1994) "La ciudad de los negocios", en: **Punto de Vista**, 50, 1994.

GARLAND, DAVID (1990) **Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social**, Siglo XXI, México, 1999.

GOTTDIENER, MARK (1993) **A producao social do espaço urbano**, EDUSP, Sao Pablo.

GRÜNNER, EDUARDO (1998) "El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek", en: Jameson Fredric [1993] y Slavoj Zizek [1997], **Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo**, Paidós, Buenos Aires/Barcelona/México, 1998.

GUTIÉRREZ, ALICIA (1994) **Pierre Bourdieu: las prácticas sociales**, Centro Editor de América Latina (CEL), Buenos Aires, 1994.

HARVEY, DAVID (1990) **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

HARVEY, DAVID (1973) **Urbanismo y desigualdad social**, Siglo XXI, Madrid, 1992.

HESELGREN, S. (1973) **El lenguaje de la arquitectura**, EUDEBA, Buenos Aires, 1973 (2 vols.).

JACKSON, PETER (1989) **Maps of Meaning. An introduction to cultural geography**, Routledge, Londres/Nueva York, 1995.

JAMESON, FREDRIC (1995) **Imaginario y simbólico en Lacan**, Ediciones El Cielo por Asalto. Imago Mundi, Buenos Aires, 1995.

JAMESON, FREDRIC (1992) *La estética geopolítica. Cine y espacio en el sistema mundial*, Paidós, Barcelona, 1995.

JAMESON, FREDRIC (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, Paidós, Barcelona, 1995.

LACAN, JACQUES (1954) *El Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1983.

LACAN, JACQUES (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en: *Escritos 1*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.

LACLAU, ERNESTO (1992) "Prefacio", en: Zizek, Slavoj [1989] *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México, 1992.

LAPLANCHE, JEAN y JEAN-BAPTISTE PONTALIS (1968) *Diccionario de Psicoanálisis*, Talleres Gráficos Iberoamericano, Barcelona, 1971.

LEFEBVRE, HENRI (1976) *La revolución urbana*. Alianza, Madrid, 1976.

LINDÓN, ALICIA (2000) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Madrid, Anthropos/Crim/UNAM/El Colegio Mexiquense.

LINDÓN, ALICIA (1999) "Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social", en: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 6, pp. 295-310, 1999.

LOBETO, CLAUDIO (1998) "Acciones y representaciones en los espacios urbanos", en: *Revista Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*, 1998.

(<http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia1-22.htm>)

MANDEL, ERNEST (1975) *El capitalismo tardío*, ERA, México, 1979.

MARCUSE (1989) "'Dual city': a muddy metaphor for a quartered city", en: *International Journal of Urban and Regional Research*, Nr. 13, pp. 697-708, 1989.

MARX, CARLOS (1859) "Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política". En: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Comunicación, 1978, Madrid.

MARX, CARLOS (1885) "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". En: **El manifiesto comunista y otros ensayos**, SARPE, 1985, Madrid.

MARX, CARLOS (1844) **Manuscritos económicos filosóficos de 1844**, Grijalbo, México, 1968.

MAYOL, PIERRE (1994) "Habitar", en: De Certeau, Michel; Giard, Luce y Pierre Mayol. **La invención de lo cotidiano. 2 . habitar, cocinar**, Universidad Iberoamericana, México, 1999.

MELA, ALFREDO (1996) **A sociología das cidades**, Editorial Estampa, Lisboa, 1999.

MELOSSI, DARÍO (1990) **El estado del control social**, Siglo XXI, México, 1992.

MILLS, CAROLINE (1993) "Myths and meanings of gentrification" en: Duncan, James y David Ley, **Place/Culture/Representation**, Routledge, Londres y Nueva York, 1997.

MOLITOR, MICHEL (1990) "La hermenéutica colectiva", en: **Méthodes d'analyse de contenu et sociologie**, Publications des facultés universitaires Saint-Louis, Bruselas. (Traducción interna del Seminario de metodologías cualitativas), Departamento de Geografía, FFyL, UBA.

MONS, ALAIN (1992) **La metáfora social. Imagen, territorio y comunicación**, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.

MORA, MARTÍN (1994) **El modelo de las representaciones sociales de Serge Moscovici**, Departamento de estudios socio-urbanos, Universidad de Guadalajara, México, 1994. (<http://www.geocities.com/paris/rue/8759/moscoini.html>)

MOREY, MIGUEL (1980) "Introducción" a **Un diálogo sobre el poder**, Editorial Alianza, Madrid, 2000.

MURGIDA, ANA MARÍA y MARÍA CECILIA ARIZAGA (2002) "La pequeña Australia: la experiencia de las nuevas fronteras de las urbanizaciones cerradas", en: **Ciudad en cuestión. Nuevos Lugares, viejos espacios**, Coloquio Internacional, Cátedra Walter Gropius / FADU-UBA-DAAD, Buenos Aires, octubre de 2002.

PAVARINI, MASSIMO (1980) **Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico**, Siglo XXI editores, México, 1989.

QUINTERO, SILVINA (1998) "Los lugares y los símbolos. Imágenes y sentidos de los shopping centers de Buenos Aires en los medios de prensa", en: ***Sincronía, Revista de Estudios culturales de América Latina***, Universidad de Guadalajara.

REGUILLO, ROSSANA "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores en Occidente, Departamento de Estudios socioculturales, Guadalajara. (Sin datos sobre el año de publicación)
(<http://www.iteso.mx/acad/depcult/maescom/newfiles/artrossana.html#arriba>)

RICHARD, NELLY (2001) "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana", en: ***Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización***, Daniel Mato (comp.), CLACSO, Buenos Aires, 2002.
(<http://www.clacso.edu.ar/~libros/mato/richard.pdf>)

ROSE, NIKOLAS (1996) "El gobierno en las democracias liberales 'avanzadas': del liberalismo al neoliberalismo", en: ***Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura***, Nro. 21, 1997.
SALTALAMACCHIA, HOMERO (1992) ***Historia de vida***, EDICIONES CIJUP, Puerto Rico.

SZAJNBERG, DANIELA (2000) "Guetto de ricos en Buenos Aires: de la producción de la 'Ciudad de Masas' al consumo de la 'Ciudad Carcelaria'" en: ***Mundo Urbano***, Nro. 13, septiembre de 2001.

SANTOS, MILTON (1996), ***La naturaleza del espacio***, Ariel Geografía, Barcelona, 2000.

SARGATAL BATALLER (2000) "El estudio de la gentrification", en: ***Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales***, Universidad de Barcelona, mayo de 2000.

SARLO, BEATRIZ (1994) ***Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina***, Ariel, Buenos Aires, 2001.

SASSANO, SILVANA (1995) "Segmentación social y segregación urbana. El caso de la Costanera Norte de la ciudad de Buenos Aires", en: ***Geographikós. Una revista de geografía***, Año 5, Nro. 6, 1995.

SASSEN SASKIA (1991) ***La ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio***, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.

SILVESTRI, GRACIELA y ADRIÁN GORELIK (1990) "Paseo de compras: un recorrido por la decadencia urbana de Buenos Aires", en: ***Punto de Vista***, Nro. 37.

SOJA, EDUARD (1989) *Postmodern Geographies*, Verso, Londres, 1990.

SOJA, EDUARD (1985) "La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa" en: *Social Relations and Spatial Structures*, Derek Gregory y John Urry (eds.), London. (Traducción: H. A. Torres).

SVAMPA, MARISTELLA (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2001.

TAYLOR, S. Y R. BOGDAN (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona, 1986.

TELLA, GUILLERMO Y MAX WELCH GUERRA (2002) "Importando la periferia a Buenos Aires. Urbanizaciones cerradas en la ciudad consolidada", *Ciudad en cuestión. Nuevos Lugares, viejos espacios*, Coloquio Internacional, Cátedra Walter Gropius / FADU-UBA-DAAD, Buenos Aires, octubre de 2002.

TELLA, GUILLERMO (2000) "Efectos de una modernización tardía en la Región Metropolitana de Buenos Aires", en: *Area. Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, Nro. 7, UBA-FADU-Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica, agosto de 2000.

TODOROV, TZVETAN, (1995) *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000.

WACQUANT, LOÏC (1999) "Marginalidad urbana en el próximo milenio", en: *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*, Mantial, Buenos Aires, 2001.

WELCH GUERRA, MAX (2001) *Las transformaciones de centralidad y la metodología de su investigación*, Taller Organizado por la Cátedra Walter Gropius / FADU-UBA-DAAD, Buenos Aires,

WERLEN, BENNO (1988) *Society, action and space. An alternative human geography*, Routledge, Londres-New York, 1993.

WOLF, MAURO (1979) *Sociologías de la vida cotidiana*. Cátedra, Colección Teorema, Madrid, 1988.

WORTMAN ANA Y CECILIA ARIZAGA (2000) "Buenos Aires está cambiando: entre los consumos culturales y los barrios cerrados", en: *Mundo Urbano*, Buenos Aires, julio de 2003.

(<http://www.argiropolis.com.ar/mundourbano/anteriores/Tres/Wortman.htm>)

ZIZEK, SLAVOJ (1999) *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI, México, 1999.

ZIZEK, SLAVOJ (1997) "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo tardío", en:
JAMESON FREDRIC Y SLAVOJ ZIZEK *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Piados, Buenos Aires/Barcelona/México, 1998.

ZIZEK, SLAVOJ (1989) *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, México, 1992.

FUENTES Y DOCUMENTOS CONSULTADOS

Abasto Plaza Hotel Buenos Aires. The tango experience (2004) Folleto informativo, Avenida Corrientes 3190, Buenos Aires.

Aldea. Revista exclusiva de Torres de Abasto (2004-2002) publicación mensual de distribución gratuita, números varios. (www.geocities.com/aldeaabasto) .

BERJMAN, SONIA Y FISZELEW, JOSÉ (1984) **El Abasto. Un barrio y un mercado**, Corregidor, Buenos Aires, 1999.

Buenos Aires nos cuenta. Revista (1988) "Calle Corrientes. Su historia en Cinco Barrios. Segunda Parte", número 8, Ediciones Turísticas, Buenos Aires, octubre de 2000.

Diario Clarín (2003) Suplemento: "Countries", Buenos Aires, 6 de septiembre de 2003.

Diario Clarín (2002) "Contrastes en la ciudad de la convertibilidad", Suplemento: "Zona de la política la sociedad y las ideas", páginas 2-3, Buenos Aires, 20 de diciembre de 2002.

Diario Clarín (2002) "Compra de departamentos: mucha demanda poca oferta", Sección "Economía, 30 de marzo 2002.

Diario Clarín (1999) "El abasto bajo la lupa", Suplemento: "Arquitectura, ingeniería y planeamiento", páginas 4-5, Buenos Aires, 11 de enero de 1999.

Diario Clarín (1998) "Construyen en el Abasto el mayor Shopping porteño", Buenos Aires, 31 de mayo de 1998.

Diario Clarín (1994), "Abasto el Bronx porteño", Suplemento: "Segunda Sección", páginas 2-5, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1994.

Diario Página/12 (2004) Suplemento Radar, páginas 20-21, Buenos Aires, 20 de junio de 2004.

El Abasto. Revista barrial (2004-2002) Publicación mensual de distribución gratuita, números varios. (www.revistaelabasto.com.ar)

Informe mensual de control de gestión: Torres de Abasto (1998) TECHINT, INECO, varios meses.

Llegás a Buenos Aires (2004) Publicación semanal de distribución gratuita, "Pintar de colores la ciudad", páginas 2-3, Buenos Aires, 30 de septiembre al 06 de octubre de 2004. (www.llegasabuenosaires.com.ar)

Mapabasto, mapa histórico-cultural del barrio del abasto entre Almagro y Balvanera. Guía turística entre el tango de ayer y el Buenos Aires de hoy (2001) Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Subsecretaría de Turismo, Secretaría de Desarrollo Económico, Buenos Aires. (www.mapabasto.com.ar)

Museo de los niños (2004), Folleto informativo, Abasto de Buenos Aires, Avenida Corrientes 3247, nivel 2, Buenos Aires.

PIÑEIRO, ALBERTO GABRIEL Y TRUEBA, CARLOS MANUEL (1996) **Balvanera y el Once. Una parroquia y un barrio**, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires.

Primer Festival Cultura Abasto, programa integral de Desarrollo Local (2004) Programa de actividades, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Revista Viva (1999) "El nuevo Abasto", Columna: *dicho & hecho*, Clarín, Buenos Aires, 11 de julio de 1999.

TATAR, JULIO Y CUNIETTI ARNALDO, FERNANDO (1998) **El libro del Abasto**, Nuevo Milenio, Buenos Aires.

Tres Puntos. Revista (1998) "Abasto, muerte y resurrección", páginas 66-71, Buenos Aires, julio 1998.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas